

ALBERT POISSON

TEORÍA Y SÍMBOLOS DE LOS ALQUIMISTAS

LA GRAN OBRA

Traducción del francés al español por Ismael Berroeta



www.tarotparatodos.com

www.tarotparatodos.cl

- 2009 -

COLECCIÓN DE OBRAS RELATIVAS A LAS CIENCIAS HERMÉTICAS

ALBERT POISSON

TEORÍA Y SÍMBOLOS DE LOS ALQUIMISTAS

LA GRAN OBRA

Seguida de un ensayo sobre la bibliografía de los Alquimistas del siglo XIX
Obra decorada con 15 planchas representando 42 figuras



LIBRERÍA CHACORNAC
11 Quai Saint-Michel Paris
1891

INTRODUCCIÓN

I

La Alquimia es la ciencia más nebulosa que nos haya legado la Edad Media. La Escolástica con su argumentación, la Teología con su fraseología ambigua, la Astrología tan vasta y tan complicada, no son sino juegos de niños, comparadas a la Alquimia. ¡Abrid uno de estos venerables tratados herméticos del siglo quince o dieciséis y leed!. Si usted no ha hecho estudios especiales sobre el tema, si usted no ha sido ya iniciado en la terminología alquímica, si, en fin, no tiene usted un cierto conocimiento de la química inorgánica, cerrará pronto el volumen decepcionado y desalentado. Algunos dirán que estas alegorías están vacías de sentido, que estos símbolos misteriosos son figuras hechas para distraerse. Es fácil desdeñar una cosa que no se entiende, pero son poco numerosos aquéllos a quienes la resistencia irrita y que gustan de la lucha. Aquéllos, son los elegidos de la ciencia, tienen la perseverancia que es la primera virtud del sabio. Que un problema se presente ante ellos, trabajarán sin descanso hasta encontrar la solución: ¡el ilustre químico Dumas partiendo de un hecho, gastó diez años para descubrir la ley de las sustituciones!. Los tratados herméticos son oscuros, es verdad, pero, bajo esta oscuridad se oculta la luz. Una vez la teoría alquímica conocida, poseyendo la clave de los símbolos principales, usted puede valientemente emprender la lectura de Raimundo Lulio, Paracelso, Bernardo El Trevisano, Flamel, Roger Bacon, Filaleta. Lo que le parecía vacío de sentido, lo encontrará lógico, leerá como Mariette leía los jeroglíficos, intentará descifrar usted mismo, deletrear por así decir esta lengua desconocida, caminar paso a paso, pero seguramente hacia la luz.

II

Al igual que otras ciencias, la Alquimia nació en el antiguo Egipto. En su origen el conocimiento estaba reservado a los sacerdotes y a los iniciados quienes no operaban sino con el mayor misterio en el silencio de los santuarios. Vino la conquista romana, los secretos asiáticos pasaron al neoplatonismo y a los gnósticos. Es de esta época (siglo II y III de la era cristiana) que data verdaderamente la alquimia. Es entonces que fueron escritos los primeros tratados alquímicos. Algunos nos han llegado, los denominamos Ostanes, Pelagio, el pseudo Demócrito, Synesius, Zósimo, Hermes, el Anónimo Cristiano, Cleopatra. Estos tratados donde el arte de hacer oro se encuentra al lado de recetas metalúrgicas y económicas han sido estudiados y puestos al día por Monsieur Berthelot en su "Introducción al Estudio de la Química"

y sobre todo en su "Colección de Alquimistas Griegos". Se puede constatar que desde entonces la alquimia está constituida con todos sus accesorios, sus teorías atravesaron las edades sin cambiar hasta nuestro gran Lavoisier. Después, los bárbaros invaden Europa, las ciencias, las artes, las letras quedan muertas en occidente. Es en oriente que las volvemos a encontrar en manos de los Árabes. Sus químicos, observadores pacientes y operadores hábiles, adquirieron el dominio de la ciencia y la libran de sus elementos extraños, magia, cábala y misticismo. El más célebre entre ellos es Geber que habla el primero del ácido nítrico y del agua regia¹. Nos basta citar a su lado algunos nombres: Avicena, Rhasés, Alphidius, Calid, Morieno, Avenzoar. Con los árabes terminan los comienzos de la alquimia, en adelante ella va a marchar hacia su apogeo. En la Europa desembarazada de los terrores del Año Mil hubo una especie de Renacimiento (que se nos perdone este anacronismo que expresa mejor el asunto). Las Cruzadas trajeron lo máspreciado, esto fueron las obras de Aristóteles y los tratados de los alquimistas Árabes. ¡La Filosofía tomó un nuevo auge y la alquimia contó en Europa sus primeros grandes maestros: Alain de Lille, Alberto El Grande, Roger Bacon, Santo Tomás de Aquino, Raimundo Lulio!. La vía estaba de ahora en adelante ampliamente abierta, no solamente en la Alquimia sino en todas las ciencias de la observación: Roger Bacon y Alberto El Grande ¿no habían sustituido la experiencia por la autoridad de los antiguos?. Los Alquimistas se multiplican sobre todo a fin del siglo XIV y del siglo XV, en Inglaterra, George Ripley, Norton, Bartolomeo; en Francia, Bernardo El Trevisano, el célebre Nicolás Flamel; en Alemania, Eck de Sultzbach, Ulsted, Tritheim, Basilio Valentino, Isaac El Holandés.

III

Con Basilio Valentino entramos en una era nueva, la Alquimia tiende al misticismo, ella se alía de nuevo, como en su infancia, con la cábala y la magia, al mismo tiempo, la química propiamente dicha apareció y, poco a poco, se separó de su madre. El representante más ilustre del siglo XVI es Paracelso. Nunca reformador fue más violento, nunca hombre tuvo amigos tan entusiastas y enemigos tan encarnizados. Un volumen entero no bastaría para enumerar las obras de sus discípulos y los panfletos de sus detractores. Los más conocidos de los paracelsistas fueron Thurmeysser, Croll, Dorn, Roche-le Baillis, Bernard Penot, Quercetanus y sobre todo Libavius. Los otros alquimistas de esta época, que no pertenecen a ninguna escuela, son el famoso Denys Zacheire, Blaise de Vigenère, Barnauld, Grosparny, Vicol, Gastón Claves o Dalco, Kelley, Sendivogius o El Cosmopolita. Se puede poner al lado de ellos a Juan

¹ N. del T. Ver nota al pie de la página 9.

Bautista Porta, el autor bien conocido de la "Magia Natural" y de la "Fisiognomía Humana". En el siglo XVII la Alquimia está en todo su esplendor, los adeptos surcan Europa, demuestran la verdad de la ciencia de Hermes mediante transmutaciones realmente asombrosas. Verdaderos apóstoles, viviendo pobremente, se ocultan bajo una apariencia miserable, van por las grandes ciudades, no se dirigen sino a los sabios, su único deseo es demostrar la verdad de la Alquimia por los hechos. Es así que Van Helmont, Bärigard de Pise, Crosset de la Haumerie, Helvitius fueron convertidos a la Alquimia. El resultado fue alcanzado, la sed de oro se apoderó del mundo entero, todos los conventos tienen un laboratorio, los príncipes y los reyes en compañía de los alquimistas a su servicio trabajan en la Gran Obra, los médicos sobre todo y los farmacéuticos se dedican al hermetismo. Al mismo tiempo, aparece la famosa sociedad de los Rosacruces, sobre la cual no se sabe aún hoy nada de claramente cierto. Los tratados de alquimia que vieron la luz en el siglo XVII son innumerables, pero no hay un gran número a citar, salvo a Filaleta, el Presidente d'Espagnet y Michel Mayer. En el segundo rango, encontramos: Chartier, Nuysement, Clleson, d'Atremont, Salmon, Helias, Barchusen, Planiscampi, Saint Romain, etc.

IV

En el siglo XVIII la Alquimia está en plena decadencia, la química ha progresado al contrario, se ha constituido en ciencia, los descubrimientos se suceden, los hechos se amontonan. La Alquimia tiene todavía partidarios, pero ellos se ocultan para trabajar, se los mira como insensatos. No hay más adeptos, se contenta con re imprimir tratados antiguos, o poner al día compilaciones sin valor alguno. Pocos nombres para citar: Pernety, Respour, Lengtet, Dufresnoy, autor de la historia de la filosofía hermética, Libois, Saint-Germain. La historia de la Alquimia en el siglo XVIII termina con dos charlatanes, Cagliostro y Eteilla. En nuestro siglo la Alquimia parece muerta, no es sino una ciencia curiosa, interesante de conocer para la historia de la química. Alquimistas aferrados a la antigua doctrina no encontramos sino dos, Cyliani y Cambriel. En cuanto a Tiffereau y a Luis Lucas es sobre la química moderna que ellos se apoyan para llegar a las mismas conclusiones que los alquimistas propiamente dichos, porque cosa curiosa, los últimos descubrimientos de la ciencia tienden a demostrar la unidad de la materia y por consecuencia la posibilidad de la transmutación. ¡Es verdad que Pitágoras había ya dicho positivamente que la Tierra gira alrededor del sol y después de dos mil años de error Copérnico restableció esta vieja verdad!.

V

Algunas palabras ahora sobre este libro. Se ha esforzado en presentarlo tan claro como fuera posible, aunque todas las cosas se encadenan allí rigurosamente como en una demostración, es necesario leerlo con atención y método. Los grabados han sido reproducidos por procedimientos fotostáticos, no dejan nada que desear por su exactitud. Las numerosas citas que eran indispensables para apoyar lo que sostenemos han sido traducidas fielmente o, si ellas estaban en viejo francés, reproducido con su ortografía. Se encontrará al fin del volumen un diccionario resumiendo el significado de los símbolos herméticos más comunes, una lista de los autores citados en este volumen y un ensayo sobre la bibliografía alquímica de nuestro siglo, al final, una tabla analítica muy detallada. Esta obra continúa una serie de estudios sobre la Alquimia, serie que nosotros habíamos comenzado por la publicación de Cinco Tratados de Alquimia. Nos proponemos entregarlos sucesivamente, la Alquimia desde la antigüedad hasta nuestros días, después un estudio sobre los laboratorios alquímicos, los instrumentos y las operaciones químicas de los filósofos herméticos.

A. Poisson.

TEORÍA Y SÍMBOLOS DE LOS ALQUIMISTAS

LA GRAN OBRA

PRIMERA PARTE LAS TEORÍAS

CAPÍTULO I

DEFINICIÓN DE LA ALQUIMIA - LA ALQUIMIA VULGAR Y LA FILOSOFÍA HERMÉTICA - SOPLADORES Y ADEPTOS - LOS OBJETIVOS DE LA ALQUIMIA: LA GRAN OBRA, EL HOMÚNCULUS, EL ALKAEST, LA PALINGÉNESIS, EL SPIRITUS MUNDI, LA QUINTAESENCIA, EL ORO POTABLE.

¿Qué es la Alquimia?. Para nosotros no es sino una ciencia natural, madre de la Química. Pero los Alquimistas mismos, ¿cómo definían su ciencia?. "La Alquimia, dice Paracelso, es una ciencia que estudia cambiar los metales de una especie en otra especie" (*El Cielo de los Filósofos*). Es la definición que dan la mayor parte de los alquimistas, así Dénys Zachaire, en su "*Opúsculo de la Filosofía Natural de los Metales*" dice: "Es una parte de la filosofía natural, la cual demuestra la manera de perfeccionar los metales en la tierra, imitando a la Naturaleza en sus operaciones, tanto como le sea posible". Roger Bacon, espíritu exacto, da una definición más precisa: "La Alquimia es la ciencia que enseña a preparar una cierta medicina o elíxir, el cual siendo proyectado sobre los metales imperfectos les comunica la perfección, en el momento mismo de la proyección" (*Espejo de Alquimia*). Asimismo, "la Argiropea y la Crisopea es el arte que enseña a dar a la materia cercana del oro y de la plata, la forma de estos metales" (*G. Claves: Apología Chrisopaioe et Argiropoetioe*). En el siglo XVIII donde la química brillaba en todo su esplendor, fue necesario diferenciar las dos ciencias, y he aquí como habla Dom Pernety: "La química vulgar es el arte de destruir los compuestos que la naturaleza ha formado, y la química hermética es el arte de trabajar con la naturaleza para perfeccionarlos". (*Fábulas griegas y egipcias*).

Pero todos estos alquimistas no han visualizado sino la alta Alquimia. Había en efecto dos especies de alquimistas: los sopladores, gentes desprovistas de teoría,

trabajando a la aventura, buscaban es verdad la piedra filosofal, pero empíricamente, por momentos hacían química industrial, fabricando jabones, falsas piedras preciosas, ácidos, aleaciones, colores; son ellos quienes dieron nacimiento a los químicos; son ellos quienes vendían por dinero el secreto de hacer oro, charlatanes y malandrines, hacían moneda falsa, más de un soplador fue colgado en la horca dorada, suplicio reservado a esta especie de impostores. Los filósofos herméticos, al contrario, desdeñaban estos trabajos que calificaban con el nombre de sofisticaciones, se entregaban a la búsqueda de la piedra filosofal no por avaricia sino por amor a la ciencia. Tenían teorías especiales que no les permitían apartarse de ciertos límites en sus investigaciones.

Así, en la preparación de la piedra filosofal, no trabajaban sino sobre los metales y generalmente sobre los metales preciosos, en tanto que los sopladores hacían desfilar en sus alambiques los productos heteróclitos del reino vegetal, animal y mineral. También los Filósofos perseveran en la vía que se han trazado, sus doctrinas atraviesan intactas siglos, mientras que los sopladores abandonan poco a poco investigaciones costosas y muy largas para ocuparse de cosas prosaicas pero de mayores beneficios, poco a poco la Química se constituye en ciencia y se separa de la Alquimia.

No se puede resumir mejor el asunto sino citando un pasaje de la *Physica Subterranea* de Beccher. "Los falsos alquimistas no buscan sino hacer oro, los verdaderos filósofos no desean sino la ciencia, los primeros no hacen sino tinturas, sofisticaciones, ineptias, los otros se preguntan los principios de las cosas".

Vamos ahora a examinar los problemas que los alquimistas se proponían resolver. El primero y el principal consistía en la preparación de un compuesto, denominado elíxir, magisterio, medicina, piedra filosófica o filosofal, dotada de la propiedad de transmutar los metales ordinarios en oro o en plata. Se reconocía dos elíxires, uno blanco transmutando los metales en plata y uno rojo transmutándolos en oro. Los alquimistas griegos conocían esta distinción de dos elíxires, el primero blanqueaba los metales, λευζωσις, el segundo los amarilleaba, ξχθυωσις (ver Berthelot: *Orígenes de la Alquimia*). La piedra filosofal no era al comienzo sino un simple poder transmutatorio sobre los metales, pero más tarde los filósofos herméticos le reconocieron multitud de otras propiedades: producir piedras preciosas, diamante, curar todas las enfermedades, prolongar la vida humana más

allá de los límites ordinarios, dar al que la posee la Ciencia Insuflada² y el poder de dominar las potencias celestes, etc. Se encontrará este punto, más desarrollado en la segunda parte de esta obra. Los primeros alquimistas no tenían por objetivo sino la transmutación de los metales, pero más tarde se propusieron varios otros problemas. En su orgullo, creyeron poder igualarse a Dios y crear de punta a punta seres animados. Ya, según la leyenda, Alberto El Grande había construido un autómatas en madera, un androide al cual había dado la vida mediante potentes conjuros. Paracelso fue más lejos y pretendió crear un ser vivo en carne y hueso, el homunculus. Se encuentra en su tratado: *De natura rerum (Paracelsi opera omnia medico chimico chirurgica, tomo II)* la manera de proceder. En un recipiente se colocan diferentes productos animales que no nombraremos; las influencias favorables de los planetas y un suave calor son necesarios para el éxito de la operación. Pronto un ligero vapor se eleva en el recipiente, toma poco a poco la forma humana, la pequeña criatura se agita, habla, el homunculus ha nacido. Paracelso indica muy seriamente el provecho que se puede sacar y la manera de alimentarlo. Los alquimistas buscaban todavía el alkaest o solvente universal. Este líquido debería disolver todos los cuerpos que se sumergieran allí. Los unos creyeron verlo en la potasa cáustica, otros en el agua regia³, Glauber en su sal admirable (sulfato de soda). No habían olvidado sino un punto, es que el alkaest disolviendo todo habría atacado el vaso que lo contenía. Pero como no hay hipótesis tan falsa que no haga descubrir alguna verdad, buscando el alkaest los alquimistas encontraron varios cuerpos nuevos. La Palingenesia, poco como concepto, es cercana al homunculus. Esta palabra significa resurrección, era en efecto una operación por la cual se reconstituía un arbusto, una flor, con sus solas cenizas. Kircher en su *Mundus subterraneus* ha indicado la manera de hacer renacer una flor de sus cenizas. Los alquimistas intentaron además recoger el *Spiritus munit*, el espíritu del mundo. Esta sustancia repartida en el aire, saturada de influencias planetarias, poseía una multitud de propiedades maravillosas, particularmente disolver el oro. La buscaban en el rocío, en *flos coelis* o nostoc, especie de criptógamo, que aparece después de las grandes lluvias: "La lluvia del equinoccio me sirve de instrumento para hacer salir de la tierra el *flos coelis* o el maná universal que quiero coger para hacerla corromper, a fin de separar milagrosamente un agua que es la verdadera

² N. del T. Ciencia Insuflada. Expresión de la teología católica relativa a la ciencia que Adán recibió de Dios en el momento de su creación (Diccionario Trésor del Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales).

³ N. del T. **Agua regia** (del latín aqua regia, 'agua real'), mezcla de los ácidos clorhídrico y nítrico concentrados, que contiene en volumen una parte de ácido nítrico (HNO₃) por tres partes de ácido clorhídrico (HCl). El agua regia se usaba a menudo en alquimia y su nombre proviene de su capacidad de disolver los llamados metales nobles, particularmente el oro (Enciclopedia virtual ENCARTA).

fuelle de Juvencio que disuelve el oro radicalmente" (de Respour, *Raras Experiencias sobre el Espiritu Minera*). El problema de la Quintaesencia era más racional, se trataba de extraer de cada cuerpo las partes más activas: el resultado inmediato fue el perfeccionamiento de los procedimientos destilatorios. En fin, los alquimistas buscaban el oro potable. Según ellos, el oro era un cuerpo perfecto, debía ser un remedio energético y comunicante al organismo de una resistencia considerable de toda especie de enfermedades. Unos se servían de una solución de cloruro de oro así como se puede ver por el pasaje siguiente: "Si se vierte agua abundantemente en esta solución y se pone allí estaño, plomo, hierro o bismuto, el oro al ser precipitado, tiene por costumbre ligarse al metal. Y tan pronto como usted remueva el agua, el oro precipitado que parece un limón turbio se reúne en el agua" (Glauber: *La Medicina Universal*).

Pero generalmente los empíricos vendían bastante caro bajo el nombre de oro potable, todo líquido que ofreciera un hermoso color amarillo, especialmente la solución de percloruro de hierro. Como se ve, a los Alquimistas no le faltaban temas para probar su paciencia: pero en su gran mayoría abandonando los problemas secundarios no perseguían sino la realización de la gran obra. La mayor parte de los tratados herméticos no hablan sino de la piedra filosofal, por tanto no examinaremos sino este único punto, sin ocuparnos más de los problemas de segundo orden que, por lo demás, no aparecen sino bien tarde en la historia de la Alquimia, y que fueron sometidos a una multitud de variaciones, cada uno modificando el problema o dándole una solución diferente.

CAPÍTULO II

LAS TEORÍAS ALQUÍMICAS - UNIDAD DE LA MATERIA - LOS TRES PRINCIPIOS: AZUFRE, MERCURIO, SAL O ARSÉNICO - TEORÍA DE ARTEPHIUS - LOS CUATRO ELEMENTOS.

Se ha repetido a menudo que los alquimistas trabajaban como ciegos. Es un grave error. Ellos tenían teorías muy racionales que, emitidas por los filósofos griegos del siglo segundo de la era cristiana, se han mantenido casi sin alteración hasta el siglo XVIII. En la base de la teoría hermética, se encuentra una gran ley: la Unidad de la Materia. La Materia es una, pero puede tomar diversas formas y bajo estas formas nuevas combinarse con ella misma y producir nuevos cuerpos en número indefinido. Esta materia primera era llamada simiente, caos, sustancia universal. Sin entrar en más detalles, Basilio Valentin coloca en principio la unidad de la materia. "Todas las cosas vienen de una misma simiente, todas ellas han sido en el origen paridas por la misma madre". (*Carro de Triunfo del Antimonio*). Sendivogius, más conocido bajo el nombre de Cosmopolita⁴, es más explícito en sus "Cartas". "Los cristianos -dice él- creen que Dios había al comienzo creado una cierta materia primera... y de esta materia por vía de separación, han sido obtenidos cuerpos simples, que han sido enseguida mezclados unos con otros, por vía de composición sirvieron para hacer lo que vemos... Hubo en la creación una especie de subordinación, aunque los seres más simples han servido de principios para la composición de los siguientes y éstos de otros". Él resume al final todo lo que acaba de decir en estas dos proposiciones: "A saber: 1º la producción de una materia primera a la cual nada ha precedido, 2º la división de esta materia en elementos y al final mediando estos elementos la fábrica y composición de los mixtos" (Carta XI). Entiende por mixto toda especie de cuerpo compuesto.

D'Espagnet completa a Sendivogius estableciendo la indestructibilidad de la materia, agrega que no puede sino cambiar de forma. "...Todo lo que porta el carácter del ser o de la sustancia no puede más abandonarla y por las leyes de la naturaleza, no le está permitido pasar al no-ser. Es por esto que Trismegisto dice muy oportuno, en el Pimander que nada muere en el mundo, sino que todas las cosas pasan y cambian" (*Enchiridion phisicæ restitutæ*). Naturalmente, admite la existencia de una materia primera. "Los Filósofos han creído -dice él- que había una

⁴ N. del T. Estudios posteriores a Poisson han podido demostrar que la verdadera personalidad detrás del apelativo de Cosmopolita fue Alexandre Sethon, aunque Sendivogius, usando los materiales elaborados por Sethon y publicándolos, dejó que se formara la confusión.

cierta materia primera, anterior a los elementos." Esta hipótesis se encuentra ya en Aristóteles. Examina enseguida las cualidades que los metafísicos han atribuido a la materia. Barlet nos informa sobre este punto: "La sustancia universal toda completa interiormente sin distinción de género o de sexo, es decir, preñada, fecunda e impregnada de todas las cosas sensibles por ocurrir" (Barlet: *La Geotecnia Ergocósmica*). Lo que equivale a decir que la materia primera no contiene ningún cuerpo en acción y los representa a todos en potencia. Generalmente se admitía que la materia primera es líquida, es un agua que en el origen del mundo era el caos. "Era la materia primera conteniendo todas las formas en potencia... Este cuerpo uniforme era acuático y llamado por los Griegos *ὕλη*, denotando por la misma palabra el agua y la materia". (Carta Filosófica). Más adelante se dice que fue el fuego que jugó el rol de macho en relación a la materia hembra, así tomaron nacimiento todos los cuerpos que componen el universo. Como se ve, la hipótesis de la materia primera era la base misma de la Alquimia, partiendo de este principio, era racional admitir la transmutación de los metales. La materia, se diferenciaba al comienzo en azufre y en mercurio, y estos dos principios uniéndose en diversas proporciones formaban todos los cuerpos. "Todo se compone de materias sulfurosas y mercuriales" dice el Anónimo Cristiano, alquimista griego. Más tarde se agregó un tercer principio, la sal o arsénico, pero sin darle tanta importancia como al azufre y al mercurio. Estos tres principios no designaban de ninguna manera cuerpos vulgares. Ellos representaban ciertas cualidades de la materia. Así, el azufre en un metal, da figura al color, la combustibilidad, la propiedad de atacar otros metales, la dureza. Al contrario, el mercurio representa la intensidad, la volatilidad, la fusibilidad, la maleabilidad. En cuanto a la sal, era simplemente un medio de unión entre el azufre y el mercurio, tal como es el espíritu vital entre el cuerpo y el alma. La sal fue introducida como principio ternario, sobre todo por Basilio Valentin, Kunrath, Paracelso, en una palabra por los alquimistas místicos. Antes de ellos Roger Bacon había hablado claro, pero incidentalmente, sin atribuirle cualidades especiales, sin ocuparse demasiado. Al contrario, Paracelso las emprende contra sus predecesores que no conocían la sal. "Han creído que el Mercurio y el Azufre eran principios de todos los metales y no han mencionado ni en sueños el tercer principio" (*El Tesoro de los Tesoros*). Pero la sal es bastante poco importante e incluso después de Paracelso, numerosos alquimistas la pasaron bajo silencio.

El Azufre, el Mercurio y la Sal no son sino abstracciones cómodas para designar un conjunto de propiedades. Un metal era amarillo o rojo, difícilmente fusible, se decía que el Azufre abundaba en él. Pero es necesario no olvidar que el Azufre, el Mercurio y la Sal derivaban de la Materia Primera: "Oh maravilla, el Azufre, el

Mercurio y la Sal me hacen ver tres sustancias en una sola materia" (*La Luz Saliendo por Sí Misma de las Tinieblas* de Marco Antonio Crassellame). Eliminar en un cuerpo ciertas propiedades, era separar el Azufre o el Mercurio, por ejemplo, volver un metal infusible transformándolo en cal u óxido era haber volatilizado su Mercurio y extraído su Azufre. Otro ejemplo, el Mercurio ordinario contiene metales extraños que quedan en el alambique cuando se le destila, esta parte fija era considerada como el Azufre del mercurio vulgar por los alquimistas; transformando el argento vivo o mercurio en bicloruro, obtenían de esta forma un cuerpo completamente volátil y creían haber extraído mediante esta operación el Mercurio principio del Mercurio metal.

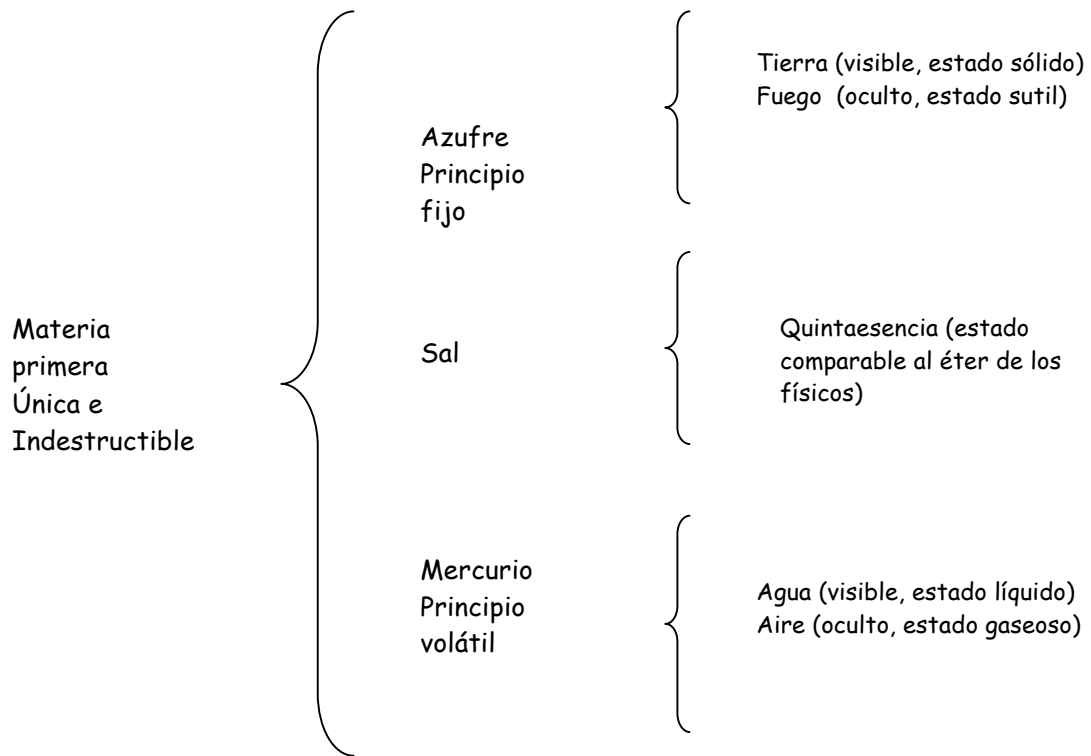
No podemos dejar la cuestión de los tres principios sin mencionar la teoría de Artephius, alquimista del siglo XI, para quien el Azufre representa en los metales las propiedades visibles; el Mercurio, las propiedades ocultas o latentes. En todos los cuerpos es necesario distinguir las propiedades visibles: color, brillo, superficie, es el Azufre que representa aquello; luego las propiedades ocultas que no se revelan sino por la intervención de una fuerza exterior: fusibilidad, maleabilidad, volatilidad, etc., propiedades debidas al Mercurio. Esta explicación difiere poco de aquella dada más arriba.

Al lado del Azufre, del Mercurio y de la Sal, los alquimistas admitían cuatro elementos teóricos, la Tierra, el Agua, el Aire y el Fuego; estas palabras eran tomadas en un sentido absolutamente diferente del sentido vulgar. En la teoría alquímica, los cuatro elementos no más que los tres principios, no representan cuerpos particulares, son simples estados de la materia, modalidades. El Agua es sinónimo de líquido, la tierra es el estado sólido, el Aire, el estado gaseoso. El Fuego, un estado gaseoso muy sutil, tal como el de un gas dilatado por el calor. Los cuatro elementos representan entonces los estados bajo los cuales la materia se presenta ante nosotros, se podría por consecuencia decir lógicamente que los elementos componen todo el Universo. Para un alquimista todo líquido es un Agua, todo sólido es Tierra en último análisis, todo vapor es Aire. Es por eso que se encuentra en los antiguos tratados de física que el agua corriente calentada se cambia en Aire. Esto no quiere decir que el agua se transforme en la mezcla respirable que constituye la atmósfera, pero con seguridad que el agua, al comienzo líquida se cambia en un fluido aeriforme, en un gas, como se lo dijo con posterioridad.

Los elementos representaban no solamente estados físicos, sino por extensión cualidades. "Todo lo que era de cualidad cálido ha sido llamado por los antiguos:

fuego; lo que era seco y sólido, tierra; lo que era húmedo y fluido, agua; frío y sutil, aire" (Epístola de Alejandro). El Agua al transformarse en vapor así como todos los líquidos cuando se los calienta y, por otra parte, los cuerpos sólidos siendo generalmente combustibles, los Filósofos Herméticos habían creído reducir el número de elementos a dos visibles, la Tierra y el Agua, encerrando en ellos los elementos invisibles, el Fuego y el Aire. La Tierra contiene en sí el Fuego, y el Agua encierra el Aire en estado invisible. Cuando una causa exterior viene a actuar, el fuego y el aire se manifestarán. Cotejemos aquí con la teoría de Arthefius mencionada más arriba, la Tierra corresponderá al Azufre, el Agua al Mercurio y recíprocamente. En suma, los cuatro elementos con el Azufre y el Mercurio representaban aproximadamente las mismas modificaciones de la materia primera, destinadas a componer el resto de los cuerpos. Solamente el Azufre y el Mercurio, representando cualidades metálicas estaban más especialmente reservados a los metales y a los minerales mientras que los cuatro elementos se aplicaban al reino vegetal y animal. Cuando un alquimista destilaba un palo y obtenía un residuo fijo, una esencia o aceite, y productos inflamables, decía haber descompuesto esta madera en Tierra, Agua y Fuego. Más tarde, a los Cuatro Elementos se superpuso un quinto, la Quintaesencia: "Se puede nombrar las partes más sólidas, tierra, las más húmedas, agua, las más delicadas y espirituales, aire, el calor natural, fuego de la naturaleza, y las otras ocultas y esenciales se llaman bastante a propósito esencias celestes y astrales o Quintaesencia" (D'Espagnet: *Enchiridion phisicæ restitutæ*). Esta Quintaesencia correspondería a la Sal. Se va viendo como las teorías de los alquimistas eran coherentes. Mientras que un soplador se perdía en este dédalo, tres principios, cuatro elementos, una Materia Universal, un filósofo conciliaba fácilmente estas diferencias aparentes. Y entretanto se comprenderá como es necesario entender estas palabras del monje Hélias: "Es con los cuatro elementos que todo lo que está en el mundo ha sido creado por el todopoderío de Dios" (Hélias: *Espejo de la Alquimia*).






Estas teorías existían desde el origen de la Alquimia. Entre los Griegos, el alquimista Synesius en su *Comentario sobre el Libro de Demócrito* nos hace notar que en la operación alquímica el artista no crea nada, modifica la materia, cambia su forma. El Anónimo Cristiano que hemos citado pertenece a la misma época. En cuanto a los cuatro elementos, eran conocidos desde hacía largo tiempo. Zósimo da a su conjunto el nombre de Tetrasomía o los Cuatro Cuerpos. He aquí bajo la forma de tabla el resumen de la Teoría alquímica general.










CAPÍTULO III

LOS SIETE METALES - SU COMPOSICIÓN - SU GÉNESIS - EL FUEGO CENTRAL - CICLO DE FORMACIÓN - INFLUENCIAS PLANETARIAS.

Los alquimistas trabajan sobretodo en los Metales, se comprende que ellos se hayan extendido bastante sobre la génesis y la composición de los mismos, reconociendo siete a los cuales les atribuyen el nombre y el signo de los siete planetas: Oro o Sol

, Plata o Luna , Mercurio , Plomo o Saturno , Estaño o Júpiter , Fierro

o Marte , Cobre o Venus . Los dividían en metales perfectos, inalterables, que eran el oro y la plata, y en metales imperfectos, los cuales se convertían en cal (óxidos) al fuego o al aire, fácilmente atacables por los ácidos. "El elemento Fuego corrompe los metales imperfectos y los destruye. Estos metales corresponden al número de cinco     . Los metales perfectos son inalterables en el fuego" (Paracelso: *El Cielo de los Filósofos*).

Veamos cuál es la aplicación de la teoría hermética a los metales. Para empezar los metales deben todos derivar de una misma fuente: la Materia primera. Los filósofos herméticos son por lo demás unánimes sobre este punto. "Los metales son todos parecidos en su esencia, no se diferencian sino por su forma" (Alberto el Grande: *De Alchimia*). "No hay sino una sola materia prima de los metales, reviste diferentes formas según el grado de cocción, según la fuerza más o menos potente de un cierto agente natural" (Arnauld de Villeneuve: *El Camino del Camino*). Sea dicho de paso la teoría es absolutamente aplicable a los minerales "No hay sino una materia para todos los metales y los minerales" (Basilio Valentino), y por fin: "La naturaleza de las piedras es la misma que la de las otras cosas" (*El Cosmopolita*). El pasaje de Alberto El Grande no puede ser más explícito: la materia una para todo lo que existe, se diría hoy, se diferencia de ella misma por la forma, es decir que los átomos idénticos entre ellos, adoptan agrupándose diversas formas geométricas y de allí viene la diferenciación entre los cuerpos. En química, la alotropía justifica perfectamente esta manera de ver. Como consecuencia el Azufre y el Mercurio, principios secundarios (por oposición a la Materia, principio primero) no representan sino un conjunto de cualidades: "Y así tú puedes ver claramente que Azufre no es una cosa aparte fuera de la substancia del Mercurio, y que no es Azufre vulgar. Pues siendo así las cosas, la Materia de los metales no sería en último término de una naturaleza homogénea, lo que está contra el decir de los filósofos" (Bernardo El Trevisano:

Libro de la Filosofía Natural de los Metales). En la misma obra Bernardo El Trevisano vuelve sobre este tema importante: "El Azufre no es para nada una cosa que sea dividida del argento vivo, no separada; sino es solamente este calor y sequedad que no domina en nada a la frialdad y humedad del Mercurio, el cual Azufre después de digerido, domina las dos otras cualidades, es decir, frescura y sudoración e imprime allí sus virtudes. Y por estos diversos grados de decocción se hacen los diversos metales" (*Ídem*). El Azufre, de naturaleza cálida, es activo, el Mercurio de naturaleza fría es pasivo. "Yo digo: hay dos naturalezas, la una activa, la otra, pasiva. Mi maestro me preguntó ¿cuáles son estas dos naturalezas? Y yo respondí: una es de la naturaleza de lo cálido, la otra del frío. ¿Cuál es la naturaleza de lo cálido? Lo cálido es activo y lo frío es pasivo" (Artephius: *Clavis majoris sapientia*).

El Azufre o el Mercurio pueden dominar en la composición de los metales, en una palabra, ciertas cualidades pueden tener superioridad sobre otras. En cuanto a la Sal, hemos ya explicado que este principio desconocido en los primeros alquimistas, no tuvo incluso más tarde sino una importancia restringida a pesar de los Paracelsistas. La Sal o Arsénico no era sino la ligazón que unía los dos otros principios: "El Azufre, el Mercurio y el Arsénico son los principios componentes de los metales. El Azufre es el principio activo, el Mercurio, el principio pasivo, el Arsénico es el lazo que los une" (Roger Bacon: *Breve breviarium de dono dei*). Roger Bacon atribuía él mismo tan poca importancia a la Sal, que en otra de sus obras no le hace mención como principio componente. "Obsérvese, dice, que los principios de los metales son el Mercurio y el Azufre. Estos dos principios han dado nacimiento a todos los metales y a todos los minerales de los cuales existe sin embargo un gran número de especies diferentes" (*Espejo de Alquimia*). Por tanto se puede decir que todos los metales están compuestos de Azufre y de Mercurio, ambos reductibles a la materia primera.

"Porque del Azufre son todos los metales
Formados y Argento Vivo que tienen
Son estos dos espermas de los metales"
(Nicolás Flamel: *Resumen*).

El Azufre es el padre (principio activo) de los metales decían incluso los Alquimistas, y el Mercurio (principio pasivo) es su madre.

"Mercurius es Argento Vivo

Que tiene todo el gobierno

De los siete metales,

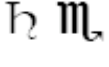

porque es su madre"

(Jehan de la Fontaine: *Fuente de los Enamorados de la Ciencia*)

Nosotros no nos ocuparemos sino del Azufre y del Mercurio y de su papel en la Génesis de los metales. Estos dos principios existen separados en el seno de la tierra. El Azufre bajo forma de un cuerpo sólido, fijo, untuoso, el Mercurio bajo forma de vapor. "El Azufre es la grasa de la tierra, espesada en las Minas por una cocción moderada, hasta que endurece, entonces constituye el Azufre" (Alberto el Grande: *De Alchimia*). Atraídos sin cesar el uno hacia el otro, los dos principios se combinan en diversas proporciones para formar metales y minerales. Pero hay aún otras circunstancias que n..., de los dos principios: el grado de cocción, la pureza, los accidentes diversos. Los Alquimistas admitían en efecto la existencia de un fuego situado en las entrañas de la tierra, la mezcla de Azufre y el Mercurio más cocido y digerido, variaba por consecuencia propiedades: "Se ha observado que la naturaleza de los metales, tal como la conocemos, es ser engendrada por el Azufre y el Mercurio. La diferencia sola de cocción y de digestión produce la variedad en la especie metálica" (Alberto el Grande: *El Compuesto de los Compuestos*). Con respecto a la pureza, citaremos el pasaje siguiente: "Según la pureza o la impureza de los principios componentes, Azufre y Mercurio, se produce metales perfectos o imperfectos" (Roger Bacon: *Espejo de Alquimia*). Esto nos conduce a decir que los metales imperfectos nacen los primeros, así el fierro se transforma en cobre; después perfeccionándose el cobre se cambia en plomo, este último a su turno llega a ser estaño, mercurio, después plata y al fin Oro. Los metales recorren una especie de ciclo: "Hemos en efecto demostrado claramente en nuestro *Tratado de los Minerales*, que la generación de los metales es circular: se pasa fácilmente del uno al otro siguiendo un círculo. Los metales vecinos tienen propiedades similares; es por eso que la plata se cambia fácilmente en oro" (Alberto el Grande: *El Compuesto de los Compuestos*). Glauber va más lejos, emite la opinión singular que los metales una vez llegados al estado de oro recorren el ciclo en sentido inverso, deviniendo más y más imperfectos hasta el fierro, para remontar enseguida en perfección y así continúa indefinidamente. "Por la virtud y por la fuerza de los Elementos, se engendra todos los días nuevos metales y los viejos todo lo contrario, se corrompen al mismo tiempo" (Glauber: *La Obra Mineral*). La palabra Elementos está tomada en el sentido de Fuerza mineralizante.

El Oro, que es la perfección, es pues el objetivo constante de la naturaleza; por lo demás, un grado insuficiente de cocción o la impureza del Azufre y del Mercurio, diversos accidentes pueden entorpecer su acción. "Yo sostengo además que la Naturaleza tiene por objetivo y se esfuerza sin cesar por alcanzar la perfección, el oro. Pero a consecuencia de accidentes, que entorpecían su marcha, nacen las variedades metálicas". (Roger Bacon: *Espejo de Alquimia*). Uno de esos accidentes es que la mina donde se desarrollan los metales llegue a estar abierta. "Por ejemplo, si una Mina ha sido eventrada, se podría encontrar allí metales aún no acabados, y porque la apertura de la mina interrumpiría la acción de la naturaleza, estos metales permanecerían imperfectos y no se completaría nunca, y toda la semilla metálica contenida en esta mina perdería su fuerza y su virtud" (*Texto de Alquimia*).

No podemos terminar este capítulo sin hablar de las influencias planetarias que intervienen en la génesis metálica. En la Edad Media se admitía una relación absoluta entre todo lo que tenía lugar sobre la Tierra y los Planetas. "Nada se produce en la tierra y en el agua, que no sea sembrado en el cielo. La relación permanente entre estos dos grandes cuerpos podría ser representada por una pirámide cuya cúspide está apoyada sobre el Sol y la base sobre la Tierra" (Blaise et Vigenère: *Tratado del Fuego y de la Sal*). Lo mismo "Sabed pues, Oh hijo mío y el más querido de mis niños, que el Sol, la Luna, y las estrellas lanzan perpetuamente sus influencias en el centro de la Tierra" (Valois: *Obras Manuscritas*). Se ha visto ya más arriba que los siete metales estaban consagrados a los siete planetas que les daban nacimiento. Se confundía planetas y metales bajo el mismo nombre y el mismo signo. Estas teorías se remontan al origen mismo de la Alquimia. Proclus, filósofo neoplatónico del siglo V de nuestra era, en su *Comentario sobre el Timeo de Platón* expone que "el oro natural, la plata y cada uno de los metales como otras sustancias, son engendrados en la tierra bajo influencia de las divinidades celestes y de sus efluvios. El Sol produce el oro, la Luna la plata, Saturno el plomo y Marte el hierro" (Ver Berthelot: *Introducción al Estudio de la Química*). Se puede incluso remontar más atrás, entre los Persas los metales eran también consagrados a los planetas, pero no correspondían a los mismos astros que en la Edad Media, de tal forma que el estaño estaba consagrado a Venus y el hierro a Mercurio. Los Alquimistas reconocían pues unánimemente la acción de los planetas sobre los metales. Paracelso va más lejos y especifica esta acción. Según él cada metal debe su nacimiento al planeta del cual lleva el nombre, los seis otros planetas unidos a dos constelaciones zodiacales le dan diversas cualidades. Así "La Luna debe a ☾ su dureza y su sonoridad agradable. Ella debe a ♀ ♀ y ♄ su resistencia a la fusión y su maleabilidad. En

fin,  y  le dan su densidad y un cuerpo homogéneo, etc." (Paracelso: *El Cielo de los Filósofos*).

En resumen, metales y minerales, formados en la base de la Materia primera están compuestos de Azufre y de Mercurio. El grado de cocción, la pureza variable de los componentes, diversos accidentes, las influencias planetarias, causan las diferencias que separan los metales los unos de los otros.

CAPÍTULO IV

LA ALQUIMIA MÍSTICA - TEORÍAS FANTASIOSAS - LA CÁBALA ALQUÍMICA - TRIPLE ADAPTACIÓN DE LA TEORÍA HERMÉTICA - EL SANTUARIO.

La Alquimia entre los griegos estaba, en razón misma de su origen, mezclada a la magia y a la teúrgia. Más tarde, gracias a los filósofos árabes, esta ciencia se purificó y no es sino en los siglos XV y XVI que se alió de nuevo a las ciencias ocultas propiamente dichas. Desde entonces un gran número de alquimistas demandaron a la Cábalá, a la Magia, a la Astrología la clave de la Gran Obra. Paracelso no admitía entre sus discípulos sino personas versadas en la Astrología, como lo afirma él mismo: "Pero me es necesario retornar a mi tema para satisfacer a mis discípulos que yo favorezco gustoso cuando están provistos de luces naturales, cuando conocen la Astrología y sobre todo cuando son hábiles en la Filosofía que nos enseña a conocer la materia de todo" (Paracelso: *El Tesoro de los Tesoros*).

Mientras que sus predecesores o contemporáneos, Calid, Valois, Blaise de Vigenère, admitían simplemente la acción de los astros en la generación de los metales, Paracelso iba más lejos y pretendía calcular cuándo y cómo los planetas influían sobre los metales. Siguiendo esta doctrina, algunos alquimistas ligaban íntimamente la astrología al hermetismo y no comenzaban jamás una operación sin haberse asegurado previamente que los planetas eran favorables. Es además a Paracelso que se le debe haber introducido datos cabalísticos en la Alquimia. Él ha condensado sus doctrinas ocultas en su *Tratado de Filosofía Oculta* y en sus *Archidoxias mágicas*. Esto nos conduce a hablar de la Cábalá. Esta ciencia consiste en descomponer las palabras, en adicionar el valor numérico de las letras y en sacar según reglas especiales todas las deducciones posibles. Así, el número del oro en hebreo es 209, es el ornamento del reino mineral, corresponde a Jehová en el mundo de los espíritus. Hoefffer en su *Historia de la Química*, ha consagrado algunas páginas a la cábalá aplicada a los metales. La Alquimia, ciencia de observación, no podía aprovechar para nada su alianza a la Cábalá, ciencia puramente especulativa. La adición de elementos extraños no debía sino volverla más oscura, incluso Paracelso estuvo equivocado a este respecto. Antes que él B. Valentino había realizado algunos intentos en el mismo sentido, él descompone la palabra Azoth de la manera siguiente: "Azoth, comienzo y fin, porque es A y O, presente en todo lugar. Los filósofos me han ornado con el nombre de Azoth, los latinos A y Z, los Griegos Α y, Ω los hebreos א ת aleph y thau, todas las cuales significan y componen Azoth" (*El*

Mercurio de los Filósofos). Después de Paracelso no se encuentra apenas sino dos autores que hayan tratado especialmente de Cábala alquímica. Estos son Panteo, sacerdote veneciano y John Dee, alquimista y matemático inglés. Panteo ha escrito dos tratados, uno es el *Ars et Theoria transmutationis metallico* y el otro *Voarchadumia*. Se encuentra allí que el número de la generación es 544, el de la putrefacción 772, que el mercurio, el oro y la plata corresponde a las letras hebraicas seth, he, vau, y otras extravagancias semejantes. John Dee en su tratado *La Mónada Hieroglífica*, ha intentado constituir una cábala particular con ayuda de los símbolos alquímicos. Así, para él el símbolo del mercurio ♀ representa la ☾, el Sol ☼ y los cuatro elementos ☩. Por lo demás el signo del Sol representa la mónada figurada por el punto alrededor del cual tal círculo simboliza el Mundo. Este curioso tratado se encuentra impreso en el segundo volumen del *Theatrum chemicum*.

Esos alquimistas y algunos otros tales como Khunrath, Mayer, Blaise de Vigenère, introdujeron en la Ciencia una interpretación nueva de la teoría alquímica. Mientras que las ciencias exactas y naturales proceden por Inducción y Deducción, las ciencias ocultas proceden por analogía; ellos aplicaron el método de la analogía en la alquimia. Así, decían: hay tres mundos, el material, el humano, el divino. En el mundo material, tenemos el Mercurio, el Azufre y la Sal, principios de todas las cosas y una Materia; en el mundo humano o microcosmos, el cuerpo, el espíritu y el alma reunidos en el hombre; en el mundo divino, tres personas en un solo Dios. "Así es Trinidad en unidad, y unidad en Trinidad, porque allí son cuerpo, espíritu y alma, allí está también Azufre, Mercurio y Arsénico" (Bernardo El Trevisano: *La Palabra Olvidada*). La Gran Obra tiene por consecuencia un triple objetivo en el mundo material: la transmutación de los metales para hacerlos llegar a oro, a la perfección; en el microcosmos, el perfeccionamiento moral del hombre; en el mundo divino, la contemplación de la Divinidad en su esplendor. De acuerdo a la segunda acepción, el hombre es el Athanor filosófico donde se completa la elaboración de las virtudes, es en este sentido según los místicos que es necesario entender estas palabras: "Porque la Obra está con ustedes y entre ustedes, de suerte que encontrándola en usted mismo, donde está continuamente, usted la tiene siempre también, alguna parte que sea suya, sobre la tierra y en el mar" (Hermes: *Los Siete Capítulos*).

Los Alquimistas místicos entendían por Azufre, Mercurio y Sal, la Materia, el Movimiento y la Fuerza. El Mercurio, principio pasivo y femenino, es la materia; el

Azufre, principio activo y masculino, es la fuerza, que modela la materia y le da toda clase de formas por medio del movimiento, que es la Sal.

La Sal es el término medio, es el resultado de la aplicación de la fuerza a la materia, simbólicamente es el nuevo ser que toma nacimiento por la unión del macho y de la hembra. Esta alta teoría no parece en contradicción con la ciencia actual. La química no repugna de la hipótesis de una Materia única, hipótesis admitida desde largo tiempo por la metafísica como indispensable para la explicación del Mundo. El sabio inglés Crookes llama esta Materia única el Protilo; en su teoría, nuestros cuerpos simples actuales no son sino polímeros del Protilo. Por otra parte, es muy cierto que la materia no reacciona, no muestra propiedades particulares sino cuando está en movimiento, todo movimiento supone calor, más allá de 273 grados por debajo de cero, o cero calórico absoluto, las propiedades químicas son nulas, el ácido sulfúrico se mantiene sin acción sobre la potasa cáustica; en fin, la unidad de la Fuerza se impone también a los físicos. ¿Cuál es el sabio que hace hoy una diferencia entre la causa del magnetismo, del calor, de la electricidad, de la luz, del sonido?; los fluidos ya no existen, son reemplazados por fuerzas reductibles las unas a las otras, lo que diferencia la Fuerza de ella misma a nuestros ojos, es el número de vibraciones que ella imprime a tal o cual cuerpo y aún no hay límite absoluto, un cuerpo vibrando o en movimiento, lo que es la misma cosa, produce al comienzo un sonido, cuando las vibraciones llegan a ser más numerosas el cuerpo se calienta sensiblemente y pronto se producen fenómenos luminosos. ¿Dónde termina el Sonido, dónde comienza el Calor y la Luz?. No hay intervalo. *Natura non facit saltus*.

Es necesario agregar que los alquimistas no habían sino entreabierto esta elevada teoría, el estado de las ciencias en su época no les permitía darle el desarrollo que nosotros le hemos dado. Para ellos, como lo hemos demostrado, la Materia era única en principio; la llamaban Materia primera o Hylé; reconocían además una fuerza universal. Baudoin la llama Magnetismo Universal, Soplo Magnético. Para los místicos la Fuerza es el soplo de Dios, principio primero de la vida, del movimiento. Paracelso lo llama Arqueón. El Arqueón⁵, es la Fuerza siempre activa que aplicándose a la materia, la pone movimiento, le da una forma. Los términos Ares y Clisis tienen en Paracelso casi el mismo sentido. En cuanto al movimiento, lo asimilaban al fuego, que es en efecto la imagen más perfecta de la materia accionada por la fuerza. Tal era

⁵ N. del T. Archée = nombre por el cual los alquimistas y los antiguos fisiólogos designaban el fuego central de la Tierra y el principio de la vida. La expresión Archée habría sido creada por Basilio Valentino (1394) y utilizada después por Paracelso (1493-1541) y Van Helmont (1577-1644). El sinónimo sería "principio vital" y etimológicamente viene del griego. No tiene equivalente en castellano y la expresión "Arqueón" ha sido inventada por el traductor.

la maleable teoría alquímica que pocos adeptos han poseído: que nadie se asombre de esta admirable síntesis; el razonamiento había bastado aquí a los alquimistas como bastó antes a Pitágoras, a Demócrito y a Platón para elevarse a la concepción de las más altas verdades.

Los alquimistas representaban esta teoría por un triángulo, símbolo del equilibrio absoluto, al primer ángulo daban el signo del azufre, símbolo de la Fuerza; al segundo, el signo del Mercurio, la Materia; al tercero, el signo de la Sal, el Movimiento. Para terminar, he aquí la tabla analógica de la triple adaptación de la teoría alquímica.

Azufre	Macho	Fuerza	Causa
Mercurio	Hembra	Materia	Sujeto
Sal	Hijo	Movimiento	Efecto

Y para resumir toda la teoría: la Materia, una en su esencia, se diferencia de ella misma por la Forma, efecto del Movimiento que le comunica la Fuerza.

LOS SÍMBOLOS

CAPÍTULO PRIMERO

**POR QUÉ LOS TRATADOS DE ALQUIMIA SON OSCUROS - MEDIOS EMPLEADOS
POR LOS ALQUIMISTAS PARA DISIMULAR LA GRAN OBRA - SIGNOS -
SÍMBOLOS - NOMBRES MITOLÓGICOS - PALABRAS EXTRAÑAS - ANAGRAMAS -
FÁBULAS - ENIGMAS - ALEGORÍAS - CRIPTOGRAFÍA.**

Los tratados herméticos son oscuros para el lector, para empezar porque las teorías alquímicas no son generalmente conocidas, enseguida y sobretodo porque filósofos las han vuelto oscuras voluntariamente. Los Maestros, observaban la alquimia como la más preciosa de las ciencias. "¡La Alquimia es el arte de los artes, es la ciencia por excelencia!" exclama enfáticamente Calid en el *Libro de las Tres Palabras*. Una tal ciencia no debía, según ellos, ser conocida sino por un pequeño número. ¿Es necesario criticarlos por haber querido reservar exclusivamente para ellos la ciencia?. Esto nos parece hoy en día excesivo, pero en la antigüedad en que estaban, no sólo los misterios, sino la trasmisión era bajo el sello del juramento, sea de algunos secretos naturales, sea de algunos puntos poco conocidos de alta filosofía. En la Edad Media las corporaciones de oficios tenían secretos prácticos que ningún miembro no se hubiese prevenido de divulgar. La preparación de ciertos colores constituía una herencia preciosa que los grandes pintores no legaban sino a sus discípulos más queridos. Los sabios no vacilaban en vender la solución de problemas molestos. Los Filósofos Herméticos, aunque ellos ocultaban la ciencia, no la vendían. Sin embargo, cuando encontraban un hombre digno de ser iniciado, lo encaminaban en la senda correcta sin jamás revelarles todo. Era necesario que el discípulo trabajara a su turno para encontrar lo que le faltaba. Es de esta manera que han procedido en sus escritos, uno indica la materia de la gran obra, otro el grado del fuego, éste los colores que aparecían durante las operaciones, ése el dispositivo del Athanor u horno filosófico; pero no hay ningún ejemplo conocido de tratado hermético, hablando abiertamente a la vez de todas las partes de la Gran Obra. Los alquimistas habrían creído al actuar así exponerse a los castigos celestes. Según ellos, el revelador habría sido golpeado de muerte súbita. "Yo no representaré para nada - dice Flamel hablando del libro de Abraham El Judío-, lo que está escrito en hermoso y muy entendible latín en todas las otras hojas escritas, porque Dios me castigaría". (Explicación de las Figuras de Nicolás Flamel). En cuanto a lo que se ha dicho, que los Alquimistas escribían de una manera oscura y simbólica para preservarse de las acusaciones que los teólogos demasiado celosos habrían podido levantar contra ellos,

eso nos parece absolutamente falso, atendido que nada prestaba más el flanco a la acusación de magia que los símbolos y figuras extrañas que pueblan sus tratados. Roger Bacon, Alberto El Grande, Arnauld de Villeneuve, no se han escapado a la acusación de magia. Y sin embargo los alquimistas eran bastante piadosos, se encuentra a cada instante en sus escritos invocaciones a Dios, distribuían su tiempo entre el estudio, el trabajo y la oración. ¡Algunos pretendían haber recibido de Dios mismo el secreto de la Piedra de los Filósofos!

Antes de explicar los símbolos relativos a cada una de las partes de la Gran Obra, vamos a indicar de manera general cuáles eran los medios empleados por los Alquimistas para esconder a los profanos la ciencia de la Piedra bendita. Y para comenzar vienen los signos. Han nacido con la Alquimia. Son los Griegos quienes primero los emplearon. Teniendo ellos mismos su ciencia en Egipto, se ve que los signos alquímicos obtienen su origen directo de los jeroglíficos. El signo del agua empleado por los alquimistas no es otra cosa que el jeroglífico del agua, y así algunos otros, tales como los signos del Oro y de la Plata (Ver Hoefffer: *Historia de la Química*, tomo I, y Berthelot: *Orígenes de la Alquimia*). Los símbolos alquímicos son muy numerosos en ciertos tratados (como el de Khunrath intitulado *Confessio de chao physico chemicorum*) donde ellos reemplazan todos los nombres de materias químicas y de operaciones, siendo muy importante conocerlas. Con esta intención, hemos hecho reproducir los principales signos alquímicos en la plancha adjunta (Pág. 30).

Los Símbolos eran también fuertemente empleados, es así que pájaros elevándose figuraban la sublimación o un desprendimiento de vapores, que pájaros cayendo a tierra figuraban al contrario la precipitación. El Fénix era el símbolo de la Piedra perfecta, capaz de transmutar los metales en oro y en plata. El cuervo simbolizaba el color negro que toma al comienzo la Materia de la gran obra cuando se la calienta. Un libro hermético singular: *Liber Mutus* o Libro sin Palabra, no contiene en efecto una línea de texto, se compone simplemente de una continuidad de grabados simbolizando la marcha a seguir para cumplir la Gran Obra.

Los Nombres mitológicos eran muy honrados en la nomenclatura alquímica, Marte designa el Fierro, Venus el cobre, Apolo el oro, Diana, Hécate o La Luna la plata, Saturno el plomo; el Vellochino de Oro es la Piedra Filosofal y Baco la materia de la Piedra. Hay todavía allí una tradición greco-egipcia; en la Edad Media, se utilizaba solamente o poco más que nombres mitológicos de los metales, pero a partir de fines del siglo XVI, su uso tomó una tal extensión que el benedictino Dom Joseph Pernety

debió escribir dos gruesos volúmenes (*Fábulas Griegas y Egipcias Develadas*) para explicar su sentido y su origen. A los nombres mitológicos vinieron a agregarse un gran número de palabras extranjeras, hebreas, griegas, árabes. En razón misma del origen de la Alquimia, se debe forzosamente encontrar allí palabras griegas, he aquí algunas: hylé, materia prima; hypocláptico, vaso para separar los aceites esenciales; hydroleum, emulsión de aceite y de agua; etc. Las palabras árabes son por mucho las más numerosas, algunas tales como: elixir, alcohol, álcali, bórax, han venido hasta nosotros, otras caídas en el olvido se reencuentran en los tratados herméticos: alcani, estaño, alafar, matraz; alcahal, vinagre; almizadir, bronce verde; zimax, vitriolo verde, etc., etc. En cuanto a los nombres hebreos no se les encuentra a penas sino en los tratados de los Alquimistas cabalistas. Os dirigimos para todas estas palabras al *Diccionario Mito-Hermético* de Pernety y al *Lexicon chemicum* de Johnson.

Se comprende que ya esta glosología especial debería bastar para apartar a los profanos pero los Alquimistas usaban todavía otros medios para ocultar la Gran Obra. Así muy a menudo empleaban el Anagrama. Al final de "*Sueño Verde*", se encuentra varios anagramas, he aquí la explicación de dos de ellos: Segannissegède significa: Genio de los Sabios, y Tripsarecopsena: espíritu, cuerpo, alma.

Aún más, ellos procedían mediante enigmas. He aquí uno fácil de resolver: "Todo el mundo conocía la piedra, y yo afirmo por el Dios vivo, todos pueden tener esta materia que he nombrado claramente en el libro: "*vitrium*", según los ignorantes, pero es necesario agregar allí L y O, el asunto es saber dónde es necesario colocar estas letras" (Hélias: *Espejo de la Alquimia*). La palabra del enigma es vitriolo. Un curioso enigma bastante conocido de los alquimistas se encuentra en el tercer volumen de *Theatrum chemicum*, página 744 acompañado de un comentario de diez páginas de Nicolás Barnaud. Helo aquí: Ælia Loelia Crispis es mi nombre. No soy ni hombre, ni mujer, ni hermafrodita, ni virgen, ni adolescente ni vieja. No soy ni prostituta ni virtuosa, pero todo eso junto. No estoy muerta ni de hambre, ni por el hierro, ni por veneno sino por todas estas cosas a la vez. No reposo ni en el cielo, ni sobre tierra, ni en el agua, sino en todo. Lucius Agatho Priscius que no era ni mi marido, ni mi amante, ni mi esclavo, sin pena, sin alegría, sin llantos, me hizo elevar, sabiendo y no sabiendo para qué, este monumento que no es ni una pirámide, ni un sepulcro, sino los dos. Esta es una tumba que no encierra cadáver; es un cadáver que no está encerrado en un sepulcro. El cadáver y el sepulcro no son sino uno." Barnaud establece en su comentario que se trata de la piedra de los filósofos. Otro enigma no menos célebre es el siguiente, sacado de los alquimistas griegos: "Tengo nueve

letras y cuatro sílabas, recuérdame - Las tres primeras tienen cada una dos letras - Las otras tienen el resto, hay cinco consonantes - Conóceme y tendrás la sabiduría". La palabra del enigma es, parece, ARSENICON.

Otra forma de enigma, el acróstico, consistía en presentar una fórmula, o las primeras letras de cada palabra reunidas, formaban una palabra que el Filósofo hermético no quería revelar directamente. Hemos hecho representar dos de estas fórmulas; la primera⁶, sacada de las obras de Basilio Valentino, da la palabra vitriolo: *Visita Interiora Terræ, Rectificando invenies Occultum Lapidem*. La otra⁷, significa *Sulphur Fixum*, ella agrega como complemento: *Sol est*. Es sacada del tomo segundo del *Mundus subterraneus* de P. Kircher.

Todos los medios precedentemente enumerados no ocultaban sino palabras. Vamos a ver ahora como los alquimistas velaban las ideas. En el primer rango se encuentran las fábulas sacadas de la mitología griega o latina, incluso egipcia. Se las encuentra apenas en los alquimistas posteriores al Renacimiento. No solamente se servía de mitos para velar la Gran Obra, sino admitiendo el recíproco, se esforzó probar que Homero, Virgilio, Hesíodo, Ovidio, habían sido adeptos y habían enseñado la práctica de la Piedra en sus obras. Esta opinión extravagante es hermana de aquélla que daba a Adán el conocimiento de la Piedra. Pernety en sus *Fábulas Griegas y Egipcias* no vacila en dar la explicación hermética de la Ilíada y de la Odisea. Ninguna fábula se escapó a su furor de explicar. Su obra es por demás curiosa, pero su lectura prolongada es indigesta. Digamos en descarga de Pernety que había sido precedido por Libois (*Enciclopedia de los Dioses y de los Héroes Salidos de los Cuatro Elementos y de su Quintaesencia, Siguiendo la Ciencia Hermética*, 2 Vol.).

Los Alquimistas emplearon en toda época la alegoría. El griego Zósimo ha hecho una bastante típica, informada por Hoefffer en su *Historia de la Química*. He aquí una más moderna donde se encuentran indicados los colores de la materia durante la Gran Obra: negro, gris, blanco, amarillo, rojo. "Ahora, como yo iba a hacer un viaje, me encontré entre dos montañas, donde admiraba un hombre de esos lugares, serio y modesto en su apariencia, vestido de un manto gris, sobre su sombrero un cordón negro, alrededor de él una banda blanca, ceñido de una correa amarilla y calzado de botas rojas" (*Cabaña del campesino*, por Ph... Vr)... La alegoría se continúa así varias páginas. Se encontrará varias alegorías curiosas, notablemente la alegoría de Merlín, informadas sea en Hoefffer, sea en *La Alquimia y los Alquimistas* de Figuier. Estos

⁶ N. del T. Plancha III Figura I, página 31.

⁷ N. del T. Plancha III Figura II, página 31.

dos autores dan explicaciones bastante divertidas, marcadamente Hoeffler ique ve en la alegoría de Merlín la indicación del análisis químico por vía seca y por vía húmeda!.

No nos resta más sino que hablar de la criptografía, es decir del arte de escribir secretamente empleando signos desconocidos o apartados de su significación primitiva. Los alquimistas empleaban alfabetos, compuestos tanto de signos herméticos \mathfrak{H} a, \mathfrak{L} b, \mathfrak{W} c, Δ d, \mathfrak{V} e, \mathfrak{F} etc., tanto de letras entremezcladas de cifras, así mercurio se escribía 729C592, bórax B491X. Trithemo en su «*Polygraphia*» cita algunos alfabetos herméticos compuestos de signos particulares. Otras veces los alquimistas escribían al revés: *Zenerp al ereitam euq suov zevas*, es decir: tomad la materia que ustedes saben. O bien agregaban a los cuerpos de las palabras letras inútiles: "el Mercurio de los filósofos es su mercurio" llegaba a ser "M. el mercurhi adoeloespufilogsofosa lesai psuuri imercuriot". Otros, al contrario, suprimían letras, Paracelso trunca así: "Aroma philosophorum" es hecho: *Aroph*. D'Autremont en el "Sepultura de la Pobreza" va más lejos, reemplaza partes de frases enteras por palabras forjadas a gusto, así: "La quinta cualidad es la pureza y transparencia de nuestra Sal a fin que ella penetre mejor, y eso se adquiere *ongra neligilluk eude firseigli*, como será dicho después." Felizmente al fin del volumen se encuentra una clave o traducción de estos términos barrocos; éstos arriba citados significan: "por la filtración después de la solución en vinagre destilado".

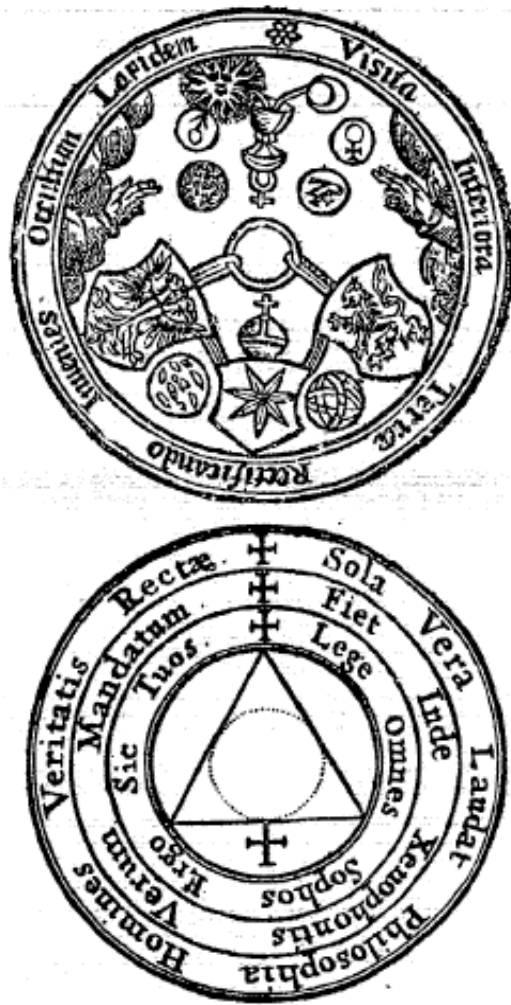
Raimundo Lulio gusta un género particular de criptografía. Designa las principales operaciones, los productos, los aparatos, por simples letras del alfabeto. Así, en su «*Compendium ammoe transmutationis*» se lee: "Ve, oh hijo mío, si tomas F y que lo pongas en C y que metas todo en H tu tengas la primera figura FCH, etc.". F significa los metales, C un agua ácida que disuelve los metales y H el fuego del primer grado.

Cada alquimista podía emplear medios particulares de criptografía, este estudio detallado es inútil y nos llevaría demasiado lejos. De allí que nos baste haber hablado de los más comunes.

Explication des plus communs Caractères Chymiques

Acier Fer ou Mars	♂	Digerer	♂	Poudre	⦿, ⦿
Aimant	⦿	Dissoudre	♂	Précipiter	⦿
Air	△	Eau	▽	Purifier	⦿
Airain	♀	Eau forte	▽	Quinta Essence	⦿, ⦿
Alambic	⦿	Eau regale	▽	Realgar	⦿, ⦿, ⦿
Alun commun	⦿	Eau de vie	♂	Ratorte ou Cornue	⦿, ⦿
Alun de plume	⦿	Esprit de vin	▽	Sable	⦿
Amalgame	⦿	Esprit	♂, ⦿, ⦿, ⦿	Safran de Mars	⦿, ⦿, ⦿
Aurée	⦿	Estain ou Esprit	♂	Safran de Venus	⦿, ⦿, ⦿
Antimoine	⦿	Fer	♂	Sagittaire	⦿
Aquarius, ou le Verseau	♊	Kaiser	♂	Samon	⦿
Argent ou Lune	♊	Leu de rose	♂	Scorpion, signe celeste	♏
Argent vif ou Mercure	♊	Farine de Brigue	⦿	Spl Alkali	⦿, ⦿
Aries ou le Belier	♈	Fer ou Mars	♂	Sel Ammoniac	⦿
Arsenic	♊	Filiter	♂, ⦿	Sel marin ou commun	⦿, ⦿, ⦿
Abonnement ou nitre rouge	♊	Fleur d'arsenic	♂	Sel gemme	⦿, ⦿
Bain	♊	Fleur d'antimoine	♂	Soude	⦿
Bain marie	♊	Gomme	♂, ⦿	Soufre	⦿, ⦿
Bain vaporaire	♊	Heure	♂, ⦿	Soufre vif	⦿, ⦿
Balance, signe celeste	♊	Huile	♂, ⦿	Soufre noir	⦿, ⦿
Borac	♊	leur	♂, ⦿	Soufre des Philosophes	⦿, ⦿
Brigue en poudre	♊	Immeux signe celeste	♊	Sublimer	⦿, ⦿
Calciner	♊	Laiton	♂	Talc	⦿
Camphre	♊	Lait de d'acier, ou de fer	♂	Tartré	⦿, ⦿, ⦿
Cancer, ou Ecrevisse	♊	Lion, signe Celeste	♊	Terre	⦿
Capricorne, signe celeste	♊	Litharge	♊	Tureau, signe Celeste	♊
Cendres granellées	♊	Lait vif ou stratum super	♊	Torte morte	⦿
Cendres	♊	stratum	♊, ⦿, ⦿	Tutie	⦿
Cornue	♊	Luter	♊	Verre	⦿
Chaux	♊	Magnésie	♊	Vert de gris	⦿
Chaux vive	♊	Marcasite	♊	Vierge, signe Celeste	♊
Ciment	♊	Meche	♊	Vin	♊
Cinnabre	♊	Mercurie Sublimé	♊, ⦿	Vinaigre	♊, ⦿
Cire	♊	Mercurie précipité	♊, ⦿	Vinaigre distillé	♊, ⦿
Coaguler	♊	Noir	♊	Vitriol	♊
Couperose blanche	♊	Nitre ou Salpêtre	♊	Vitriol blanc	♊
Corne de Cerf	♊	Nuit	♊	Vitriol bleu	♊
Cresset	♊	Or ou Soleil	♊	Vrite	♊
Crystal	♊	Orpiment	♊		
Cuivre ou Venus	♊	Plomb ou Saturne	♊, ⦿, ⦿		
Cuivre brut, ou cuivre vert	♊	Poudre signe Celeste	♊		

♊, ⦿, ⦿, ⦿, ⦿, ⦿



Explicación de la Plancha III

Figura I (Sacada de El Mercurio de los Filósofos de B. Valentino). Las primeras letras de cada palabra al ser reunidas se encuentra Vitriol: *Visita Interiora Terræ, Rectificando Invenies Occultum Lapidem*. Se ve por lo demás los signos de los siete metales: el Águila, símbolo de lo volátil y el León, símbolo de lo fijo.

Figura II (Sacada de *Mundus Subterraneus* de Père Kircher). Para las primeras frases concéntricas, el procedimiento de lectura es el mismo que en la figura precedente, se encuentra: *Sulphur Fixum*. Para la tercera frase: *Ergo Sic Tuos Lege Omnes Sophos*. Es necesario dividir la frase en dos partes, la primera da Est, la segunda leída comenzando por *Sophos*, da Sol. El todo quiere decir: El Azufre fijo es el Sol. Es decir el Azufre o principio fijo es sinónimo de Sol u Oro (ver capítulo III). Para estas dos figuras ver capítulo I.

N.B.- Todas las figuras se relacionan con la segunda parte de esta obra: Los Símbolos. Se remitirá pues a las anotaciones de los capítulos de esta segunda parte.



Explicación de la Plancha IV

Figura I (Sacada del *Liber singularis* de Barchusen). El Alquimista en oración en su Laboratorio, suplica a Dios antes de comenzar la Gran Obra, que le disminuya las dificultades y que le dé la inteligencia de las obras de los Filósofos (Ver capítulo I).

Figura II (Sacada de *Las Doce Claves de la Sabiduría* de B. Valentino). El Dragón simboliza la Materia Prima. Dos pequeños círculos los rodean, uno en sus alas, para indicar lo Volátil, el otro sus patas para indicar lo Fijo. Las tres serpientes y el triángulo representa los tres principios; el todo es encerrado en el Huevo de los Filósofos (Ver capítulo II).

CAPÍTULO II

SÍMBOLOS DE LA TEORÍA ALQUÍMICA - LA MATERIA Y LOS TRES PRINCIPIOS, LOS CUATRO ELEMENTOS, LOS SIETE METALES Y SUS SÍMBOLOS.

Se llama pantáculos⁸ a figuras simbólicas, compuestas de elementos los más variados y que resumen en ellos toda una teoría. Un pantáculo hace comprender de un solo vistazo y grava más fácilmente en la memoria lo que sería difícil retener de otra manera. Es una fórmula breve y concisa que se puede desarrollar a voluntad. Los pantáculos no son raros en los tratados de Alquimia. Las obras de Basilio Valentino: *Las Doce Claves* y *El Mercurio de los Filósofos*, principalmente, contienen un gran número, lo mismo el *Amphitreatrum sapientiæ æternæ* de Khunrath. Los « *Elementa chemicæ* » de Barchusen, son seguidos por un *Tratado de la Piedra Filosofal* donde la continuación de las operaciones es expuesta en setenta y ocho pantáculos. Las cuatro grandes figuras del *Janitor Pansophus* resumen toda la filosofía hermética. Vamos a examinar en este capítulo los símbolos o pantáculos por los cuales los Alquimistas resumían sus teorías.

Los Griegos figuraban la Materia Primera por una serpiente que se muerde la cola. Es la serpiente Uróboros de los gnósticos. Al centro del círculo así formado, escribían la fórmula **ΕΝ ΤΟ ΠΑΝ** : uno el Todo. Esta figura se encuentra en la *Crisopea* de Cleopatra (Berthelot: *Orígenes de la Alquimia*). A continuación la unidad de la materia fue siempre así figurada: un dragón o una serpiente mordiendo la cola. A veces, se contentaba con formular esta ley mediante un simple círculo.

Los tres principios tenían signos especiales, salvo el mercurio cuyo signo designaba también el argento vivo ordinario. El Azufre de los filósofos era figurado por un triángulo suscrito por tres flechas o por una cruz. La Sal, por un círculo atravesado por una línea. El Mercurio, por un círculo coronado por el creciente lunar y suscrito por una cruz. Los tres principios son simbolizados en las figuras de Lamsprinck por tres personajes: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Se los representaba también por tres serpientes, o por una serpiente de tres cabezas para indicar que no tenían

⁸ N. del T. El autor usa la expresión "pentacle" aunque en francés existe también "pantacle". Ambos términos no tienen expresión oficial en castellano. Se considera a toda figura geométrica tendiente a expresar una estructura universal, sea absoluta, sea relativa a un dominio particular y al interior de la cual son corrientemente inscritas letras sacadas de diversos alfabetos, palabras latinas, griegas o hebreas, signos simbólicos. Los pantáculos, del griego «Ponta-Klea», designan generalmente medallas destinadas a servir de soporte a las operaciones de alta magia. El pantáculo como el círculo mágico es una proyección del cielo o de una región de lo sagrado sobre la tierra. (Ver *Grand Dictionnaire Terminologique*).

sino una sola raíz: la Materia. Se los comparaba gustosos con la santa Trinidad, tres personas en un solo Dios, tres principios en una sola materia. Hemos ya visto que los principios eran la mayor parte del tiempo reducidos a dos: Azufre y Mercurio. Se les figuraba entonces por dos serpientes formando círculo, una alada para indicar el Mercurio, hembra y volátil; otra, sin alas para el Azufre, macho y fijo.

Los cuatro elementos tenían por signo, el Aire un triángulo con punta hacia arriba, atravesado por una línea paralela a su base; el Agua, tomada en el sentido de elemento: un triángulo con la punta hacia abajo; el Fuego, un triángulo con la punta hacia arriba; la Tierra, un triángulo con la punta hacia abajo atravesado por una línea paralela a la base. El pantáculo resumiendo los signos de los cuatro elementos es la estrella de seis brazos. Se encuentra estos signos correspondientes a los cuatro elementos en una figura del *Vialorium spagyricum*. Los elementos eran todavía simbolizados: el Aire por un ave; el Agua, por un navío, un pez o una vasta extensión de agua; el Fuego, por una salamandra, un dragón vomitando llamas, una antorcha encendida; la Tierra, por una montaña, un león rey de los animales terrestres o un hombre. Es así que se los encuentra representados en el encabezado del *Gloria mundi* impreso en el *Museum hermeticum*. El árbol que ocupa el centro de la figura representa el oro, la plata y los cinco otros metales. En cuanto a las siete figuras más pequeñas encerradas en círculos, simbolizan diversas operaciones de la Gran Obra (ver capítulos VI y VII). Por último, el cuadrado era el pantáculo sintético de los cuatro elementos.

Hemos ya hablado de los signos de los siete metales. Digamos solamente a propósito del signo del mercurio que los unos han visto allí la representación del caduceo, los otros, un dios egipcio con cabeza de ibis coronada por un disco solar y de cuernos, símbolos de fertilidad. Los Alquimistas representan a menudo los metales bajo el aspecto de dioses del Olimpo. Saturno armado de su hoz es el Plomo; Marte, el casco en la cabeza y la lanza en el puño es el Fierro; Mercurio, con su caduceo, sus alas en los talones y en la cabeza, es el argento vivo, etc. Esto es lo que representa la figura tomada del *Viatorium spagyricum*. Un grabado en madera de la *Pretiosa margarita* nos muestra los metales bajo forma de seis jóvenes de rodillas a los pies de un rey sobre su trono, quien es el séptimo metal, el más perfecto, el Oro. El texto nos informa que solicitan al rey un reino para cada uno de ellos. De acuerdo a diversos episodios, simbolizando la Gran Obra, el rey les concede lo que ellos piden y un última figura los representa coronados, reyes a su turno, es decir, transformados en Oro, pero esto mas bien trata del simbolismo de la Gran Obra, el cual abordamos completamente en los capítulos siguientes.



Les sept métaux. Les quatre éléments, les opérations et les couleurs de l'Œuvre

Explicación de la plancha V.

Esta figura se encuentra en el encabezado del *Gloria mundi* en el *Museum hermeticum*. En primer lugar, el Iniciador y el Iniciado, el anciano y el joven. Luego, la Materia Universal simbolizada por el árbol metálico portando los siete metales, el oro y la plata con sus símbolos corrientes, los otros metales simplemente figurados por estrellas. Se ve allí también los Elementos, la Tierra simbolizada por el Hombre y el León, el Fuego simbolizado por el Dragón, el Agua por el mar, el delfín y la Mujer, el Aire por el pájaro colocado cerca de la mujer. Las Siete figuritas accesorias tienen relación con las operaciones y los colores. El cuervo y el cráneo: negro, mortificación; los dos cuervos: destilación; los tres cuervos: sublimación; los dos pájaros la corona: color blanco, fin del pequeño magisterio; los dos pájaros y el árbol: régimen de Marte, los colores del arco iris; el unicornio⁹ y el rosal, color rojo. Por último el niño que nace indica el fin de la Obra, es el símbolo de la Piedra Perfecta (Ver capítulos II, VI y VII).

⁹ N. del T. Animal fabuloso que se representa con cuerpo de caballo, cabeza de caballo o de ciervo y un solo cuerno en medio de la frente.

CAPÍTULO III

TEORÍA GENERAL DE LA GRAN OBRA - LA MATERIA DE LA GRAN OBRA - AZUFRE Y MERCURIO - SUS SÍMBOLOS - LOS DRAGONES DE FLAMEL - LISTA DE SINÓNIMOS HERMÉTICOS DEL AZUFRE Y DEL MERCURIO.

La Gran Obra o preparación de la Piedra Filosofal era, como ya lo hemos dicho, el objetivo principal de los alquimistas, sus tratados no giran sino generalmente sobre este único tema, también en los capítulos que van seguir hablaremos exclusivamente de la Gran Obra. Pero antes de dar la clave de los símbolos herméticos, vamos a exponer en breve el sendero que seguían los Alquimistas para la preparación de la Piedra Filosofal, retomando posteriormente cada parte separadamente.

La materia de la Gran Obra era el Oro y la Plata, unidos al Mercurio y preparados de una manera especial. El Oro era tomado como rico en Azufre, la Plata como conteniendo un Mercurio muy puro, en cuanto al argento vivo representaba la Sal, término medio de unión. Estos tres cuerpos preparados según ciertos procedimientos eran encerrados en un matraz de vidrio, el huevo filosófico, cerrado con cuidado. El todo era calentado en un horno denominado Athanor. Tan pronto el fuego encendido, la Gran Obra propiamente dicha comenzaba; diferentes fenómenos se producían: cristalizaciones, desprendimiento de vapores que enseguida se condensaban, etc., aquello constituía las operaciones. En el curso de las dichas operaciones, la Materia tomaba diversas coloraciones, que se denominaban los Colores de la Obra. Al final, el color tojo anunciaba el fin de la Obra. Se tomaba la materia, se le comunicaba una mayor potencia de transmutación con ayuda de una operación designada fermentación y se tenía por último la Piedra Filosofal.

Vamos a examinar la composición teórica de la Materia de la Gran Obra. Según la teoría alquímica, era racional que la Materia de la piedra de los filósofos fuera compuesta de Azufre, de Mercurio y de Sal. Estos tres principios al estado de pureza absoluta, unidos y cocidos según las reglas del Arte debían componer un nuevo cuerpo, que sin ser un metal por sí mismo podía comunicar la perfección metálica al argento vivo, al plomo, al estaño.

Los Alquimistas, al hablar de la Materia de la Piedra la visualizaban tanto como una, al referirse a su composición invariable, tanto como triple, al referirse a los principios que la formaban, tanto la llamaban cuádruple, reemplazando los principios por los elementos. "Es así que nuestro Magisterio es sacado de uno, se hace con uno, y él se compone de cuatro y tres son en uno" (Arnauld de Villeneuve: *El Camino del*

Camino). Uno, es la Materia de la piedra considerada en su conjunto, es también la Materia única universal. Cuatro: los cuatro Elementos. Tres: Azufre, Mercurio y Sal. Los cuatro elementos son reductibles a los tres principios, lo que surge de otro pasaje de Arnould de Villeneuve: "existe una piedra compuesta de cuatro naturalezas: el fuego, el aire, el agua y la tierra. El Mercurio es el elemento húmedo de la piedra, el otro elemento es la Magnesia, que no se encuentra vulgarmente". (*Carta al Rey de Nápoles*). El Mercurio frío y húmedo representa el agua y el aire, la Magnesia o Azufre, representa el fuego y la tierra, lo cálido y lo seco. Esto explica lo que decían enigmáticamente los Filósofos, que la Materia de la piedra tiene tres ángulos en su substancia (los tres principios), cuatro ángulos en su virtud (los elementos), dos ángulos en su materia (fijo y volátil), un ángulo en su raíz (la materia universal). Cabalísticamente el número de la materia es 10, pues al traducir en cifras este párrafo¹⁰ se encuentra $1+2+3+4 = 10$. Decían incluso que la Materia es vegetal, animal y mineral. Vegetal porque tiene un espíritu, mineral porque tiene un cuerpo y animal porque tiene un alma; encontramos incluso aquí la trilogía Azufre, Mercurio Sal: "Esta Sal, este Azufre, este Mercurio, que son el cuerpo, el espíritu y el alma, salen los tres del caos donde estaban en confusión o mas bien del mar de los filósofos" (Psautier d'Hermophile). Este mar de los filósofos, este caos, designa la unidad de la Materia. Este lenguaje simbólico ha arruinado a bastantes sopladores, en lugar de trabajar sobre los metales tomando las palabras de los filósofos a la letra, pasaban su vida a destilar plantas, orinas, excrementos, cabellos, leche, esperando encontrar al fin la Materia de la piedra de los sabios.

Un triángulo o un cuadrado simbolizaban la Materia de la piedra, según que se la concibiera como formada de principios o de elementos. A veces, este triángulo estaba encerrado en un cuadrado, tal es el símbolo que se encuentra en portada de este volumen. Ha sido obtenido del tratado titulado "*La Gran Obra Develada en Favor de los Hijos de la Luz*". La materia presentaba pues la misma composición que los metales: "Examina pues con cuidado de qué está formado el metal. Yo te digo en verdad que en eso consiste toda la obra de los sabios" (*Texto de Alquimia*).

Pero así como hemos visto, un gran número de filósofos han pasado inadvertida la Sal como tercer principio de los metales y no se han ocupado sino que del Azufre y del Mercurio, dando a la mezcla del Azufre y del Mercurio, preparados por la Obra, el nombre de *Rebis*. Philippe Rouillac da a esta palabra la etimología siguiente: "He aquí por qué los Filósofos han llamado a la materia su bendita piedra: *Rebis*, que es

¹⁰ N. del T. 1 (la Materia Universal) + 2 (fijo y volátil) + 3 (los principios Azufre Mercurio Sal) + 4 (los elementos fuego, aire, agua, tierra) = 10.

un término latino formado de *Res* y de *Bis*, que es tanto como decir una cosa dos, queriendo inducirnos a buscar dos cosas, que no son dos, sino una sola cosa, que ellos nombraron Azufre y Mercurio" (*Compendio de la Gran Obra* por Ph. Rouillac, franciscano¹¹). El Azufre y el Mercurio, principios macho y hembra, eran simbolizados por un hombre y una mujer, ordinariamente un rey y una reina. Es así como ellos son representados en el *Gran Rosario* impreso en el tomo II, página 243 del *Artis Aureferoe*. Es aún bajo el símbolo del rey y la reina que son representados en el primer símbolo de las doce claves de Basilio Valentino, página 393 del *Museum hermeticum*. La unión del rey y de la reina constituía el matrimonio filosófico. "Estés advertido, hijo mío, que nuestra obra es un matrimonio filosófico que debe componerse de macho y hembra" (Ph. Rouillac: *Compendio de la Gran Obra*). Es adecuado hablar según este casamiento o unión, que la materia tomaba el nombre de *Rebis*; se simbolizaba *Rebis* por un cuerpo humano coronado por dos cabezas, una de hombre, una de mujer. Este hermafrodita químico es común en los tratados herméticos. Se le encuentra especialmente en la portada de: *De Alchimia opuscula complura*, luego en el *Viatorium spagyricum* en la traducción alemana del «*Crede Mihi* de Northon, etc.

En los tratados herméticos manuscritos el rey está vestido de rojo, y la reina de blanco, pues el Azufre es rojo y el Mercurio blanco. "Es nuestro Mercurio doble, esta materia blanca por fuera, roja por dentro" (*Texto de Alquimia*). Se figuraba también el Azufre y el Mercurio por los signos del oro y de la plata, aquello indicaba que el Azufre debe ser sacado del oro y el Mercurio, de la plata. Se encuentra los signos del oro y la plata correspondiendo con los del Azufre y el Mercurio en uno de los pantáculos del «*Liber singularis de Alchimia* » de Barchusen. Este punto será desarrollado en el capítulo siguiente. El Azufre, siendo fijo en su esencia y el Mercurio, volátil, los alquimistas representaban el Azufre por el león, rey de los animales terrestres y el Mercurio, por el águila, rey de las aves: "El Mercurio de los filósofos es la parte volátil de su materia: el león es la parte fija, el águila la parte volátil. Los filósofos no hablan sino de los combates de estos dos animales" (Pernety: *Fábulas Egipcias*). Por consiguiente un águila devorando un león significará la volatilización de lo fijo; inversamente, un león derribando un águila significará la fijación del Mercurio por el Azufre. Digamos al pasar que la palabra águila tiene en Filaleta una significación diferente de la que acabamos de dar, es para él símbolo de la sublimación en tanto que operación, así, siete águilas significó siete sublimaciones

¹¹ N. del T. En el original, "cordelier" (cordonero). Los religiosos de la Orden de San Francisco de Asís eran así llamados a causa del cordón con tres nudos que llevaban amarrado a la cintura, símbolo de la pobreza (Diccionario Trésor del Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales).

(ver: *Entrada Abierta al Palacio Cerrado del Rey*). Se empleaba incluso en el mismo sentido el símbolo de dos serpientes de las cuales una es alada y la otra sin alas; la serpiente alada es el principio volátil, el Mercurio; el principio fijo, Azufre, es representado por la serpiente sin alas. "El Secreto animal es representado por un círculo hecho de dos serpientes, la una alada, la otra sin alas, que significan los dos espíritus, fijo y volátil, unidos juntos". (Lebreton; *Claves de la Filosofía Espagírica*). Las dos serpientes están sea unidas, como en el caduceo de Hermes, sea separadas. En las figuras de Abraham el Judío se encuentra representada una serpiente clavada sobre una cruz, lo que alquímicamente significa que lo volátil debe ser fijado. Los dragones tienen absolutamente la misma significación que las serpientes. El dragón sin alas que se encuentra en las figuras de Abraham el Judío y de Nicolás Flamel, es el Azufre macho y fijo, el dragón alado, es el Mercurio, volátil y hembra. "Considerad estos dos dragones, pues son los verdaderos principios de la filosofía de los sabios... El que está debajo sin alas, es el fijo o el macho, el que está encima, es el volátil o bien la hembra negra y oscura que va a tomar el dominio durante varios meses. El primero es llamado Azufre o bien calidez y sequedad y el segundo, Argento vivo, o frigidez y humedad. Son el Sol y la Luna de fuente mercurial y origen sulfuroso" (*El Libro de Nicolás Flamel*). Los dragones de Flamel eran célebres entre los alquimistas y a menudo citados: "Flamel quiere que sean dos dragones, de los cuales uno tiene alas y el otro, nada. Los explica él mismo, uno es macho, el otro hembra, el uno es el fijo, el otro, el volátil, el uno el Azufre y el otro, el Mercurio, que no son el Azufre y el Mercurio vulgar, sino los de los filósofos" (*Hilo de Ariadna*).

Un solo dragón puede representar los tres principios pero entonces tiene tres cabezas: "El vellocino de oro es vigilado por un dragón de tres cabezas, la primera es el agua, la segunda es la tierra, la tercera es el aire. Estas tres cabezas deben reunirse en una sola que será bastante fuerte y bastante potente para devorar a todos los otros dragones" (D'Espagnet; *Arcanos de la Filosofía de Hermes*). El agua es el Mercurio, la tierra, es el Azufre y el aire es la Sal. Tres serpientes en un cáliz, indican los tres cuerpos componentes la materia de la piedra, colocados en el huevo filosófico, es el símbolo que acompaña generalmente al Hermafrodita químico. ¿Por qué los alquimistas figuraban al Azufre y al Mercurio por dragones?. Flamel va a respondernos: "La causa que te pinte estos dos espermas en forma de dragones, es porque su pestilencia es tan grande como la de los dragones" (*El Libro de Flamel*).

Hemos hablado de los principales símbolos del Azufre y del Mercurio, existe una infinidad de otros que se comprenderá fácilmente si se recuerda esta regla: "El

Azufre siendo fijo y macho, el Mercurio volátil y hembra, se les representará sea por cosas naturalmente contrarias (fijo y volátil) sea por animales de sexo diferente (macho y hembra). En las figuras de Lamsprinck, se les encuentra bajo forma de dos peces, después de un león y de una leona y de un ciervo y un unicornio, en fin, de dos águilas. El símbolo más empleado es el de dos perros, el Azufre era llamado perro de Khorasán y el Mercurio, perra de Armenia: "Hijo mío, toma el mastín de la montaña de Khorasán¹² y la perra de Armenia, ponlos juntos y engendrarán" (Calid: *Secretos de Alquimia*).

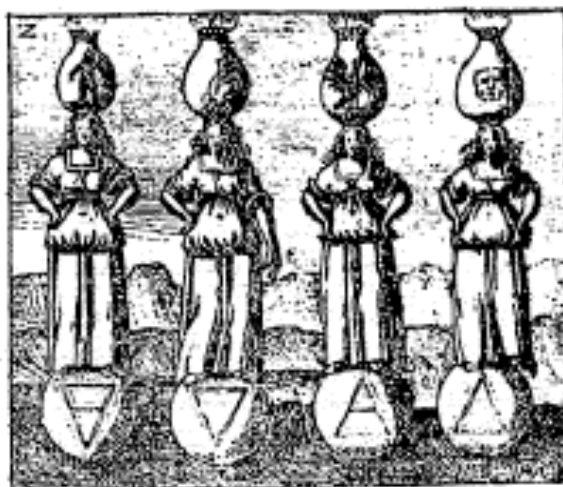
El Azufre y el Mercurio avalan un enorme número de sinónimos, de allí que es indispensable conocer los principales.

Sinónimos del Azufre: goma, aceite, sol, inmovilidad, piedra roja, coágulo, azafrán, opio, latón rojo, seco, tintura, fuego, espíritu, agente, sangre, hombre rojo, tierra viva, Gabricius, rey, esposo, dragón sin alas, serpiente macho, león, perro de Khorasán, bronce, calcinado, oro filosófico, etc.

Sinónimos del Mercurio: principio hembra, blanco, Beia, luna, plata, oro blanco, oro crudo, azoth, agua, leche, cobertura blanca, maná blanco, frío, humedad, cuerpo, matriz, mujer blanca, hábito¹³ cambiante, volátil, paciente, leche virginal, plomo blanco, vidrio, flor blanca, flor de sal, corteza, velo, veneno, alumbre, vitriolo, aire, arco iris, nublado, etc.

¹² N. del T. Se ha traducido "chien" en el original por "mastín" en castellano, debido a que hace referencia a un "perro rabioso" o agente químico agresivo (Ver "El Sulfuro o Azufre Rojo", en francés, en www.hdelboy.club.fr). "Corascène" en el original viene a ser la región del Khorasán, una histórica región del Asia que comprendía partes del actual Afganistán, Tajikistán, Irán, Uzbekistán, y Turkmenistán (Wikipedia, la Enciclopedia Libre).

¹³ N. del T. vestimenta



Explicación de la plancha VI

Figura I (tomada del *Viatorium spagyricum* de Jamshaler). Símbolos de los cuatro elementos. Reportarse a la plancha II que dará el significado de los triángulos, signos de los elementos (Ver capítulo II).

Figura II (tomada del *Mercurio* de los Filósofos, impreso en el tomo II de la *Biblioteca Química Mangeli*). Los signos de los siete metales. En medio, Rebis, el hermafrodita químico, hombre y mujer, fijo y volátil, Azufre y Mercurio. El globo alado, símbolo de la Materia, puesto en movimiento por la Fuerza, el Arqueón. El Dragón, símbolo de la unidad de la Materia. . El Triángulo: los tres principios. El Cuadrado y la Cruz, los Cuatro Elementos (Ver capítulos II, III et IV).



Explicación de la plancha VII

Figure I (Sacada del *Viatorium spagyricum*). Los siete metales simbolizados por las divinidades del Olimpo pagano, Apolo, Diana, Júpiter, Saturno, Mercurio, Marte, Venus (Ver capítulo II).

Figure II (Tomada de la *Margarita pretiosa*). El Rey figura el Oro, los niños arrodillados a sus pies representan los seis otros metales. Imploran al Oro para que les comunique su perfección. (Ver capítulo II).



Explicación de la plancha VIII

Figura I (Sacada de una edición alemana del *Crede Mihi* de Norton). Rebis, hermafrodita químico, Azufre y Mercurio, acostado en un jardín rodeado de muros que simbolizan el triple vaso: Athanor, baño de arena, huevo filosófico, Mercurio tienen la misma significación, colocados cerca de Rebis indica que el hermafrodita es el Mercurio de los filósofos tomado en el sentido de Materia de la Gran Obra (Ver capítulos III y IV).

Figura II (Tomada del *Viatorium spagyricum*). Reencontramos Rebis. El cuervo símbolo de lo negro, quiere decir que el matrimonio filosófico, la unión del Azufre y el Mercurio, del macho y de la hembra tienen lugar durante el color negro. Las tres serpientes, símbolos de los tres principios. El creciente y el árbol lunar significan que se trata aquí de la Piedra Blanca, del pequeño magisterio (Ver capítulos II, III y IV).

CAPÍTULO IV

PRÁCTICA DE LA MATERIA O GRAN OBRA, LAS DOS VÍAS - EL ORO Y LA PLATA - SU PURIFICACIÓN - LA FUENTE DE LOS FILÓSOFOS - BAÑO DEL REY Y DE LA REINA - DISOLUCIÓN DEL ORO Y DE LA PLATA - EL PEQUEÑO MAGISTERIO Y LA GRAN OBRA.

En el capítulo precedente hemos visto que los alquimistas tomaban el Azufre, el Mercurio y la Sal extraídos de los metales como materia de la piedra. Pero en esto ellos podían emplear varios métodos los cuales todos conducían al mismo objetivo, siendo así que ciertos alquimistas pretendían sacar la materia del estaño, del plomo, del vitriolo. Volveremos sobre este punto.

En cuanto al desarrollo general de la Gran Obra, los maestros más ilustres del hermetismo no reconocen sino uno solo: "No hay sino una piedra, una sola manera de operar, un solo fuego, una sola manera de cocer, para llegar al blanco y al rojo, y todo se ejecuta en un solo vaso" (Avicena: *Declaratio lapidis physici*). Sin embargo, a partir del siglo XVII los alquimistas distinguen dos vías, la húmeda y la seca. "Llaman vía húmeda a la operación siguiente, el Azufre y el Mercurio de los filósofos son cocidos a fuego moderado en un vaso cerrado hasta que la materia se pone negra, se aumenta el fuego y llega a ponerse blanca, al final un fuego más violento la tiñe roja...; la vía seca consiste en tomar la Sal celeste, que es el Mercurio de los filósofos, mezclarlo con un cuerpo metálico terrestre y meterlo en un crisol, a fuego directo, en cuatro días, la obra está ejecutada. Es así que operaba el artista del cual Helvetius hace mención en su: "*Becerro de oro*" "(Barchusen: *Liber singularis de Alchimia*).

Pero a esta vía seca se le hizo bien poco el honor y no conocemos ningún tratado especial sobre este tema; así que no nos ocuparemos sino de la vía húmeda universalmente reconocida por los adeptos de todos los países y de todos los siglos.

El Azufre, el Mercurio y la Sal constituyen la materia de la piedra, pero todos los cuerpos encierran estos tres principios. ¿De dónde extraerlos más especialmente?. Es aquí que erraban los Sopladores, tomando a la letra las palabras de los filósofos, no sabían distinguir el hecho de su símbolo. El Azufre es llamado flor roja, la materia de la piedra es incluso dicha vegetal, el árbol metálico, los Sopladores se apresuraban a amontonar hierbas, recoger jugos, destilar flores; por lo demás se llamaba a la materia de la piedra, sangre, menstruos, cabellos, perro, águila, etc.; se dice también que la materia es una cosa vil, que se la encuentra por todas partes;

ique de causas de error!. Generalmente los desdichados sopladores se asombraban de no haber tenido éxito y criticaban todo, salvo su ignorancia y su ineptia; hacían así desfilar en sus alambiques los productos los más variados y extraños. "Hice acumular humores, expectoraciones, orina, materia fecal, una libra de cada una, que hice mezclar juntas, y meter en un alambique para sacar la esencia, la cual siendo toda extraída, hice una sal, que probé en transmutación de los metales, pero en vano, no tuve éxito" (de la Martinière: *La Química Desconocida, o la Impostura de la Piedra Filosofa*).

Los filósofos herméticos son unánimes en decir que la materia debe ser buscada en los metales; pues el objetivo de la Gran Obra es hacer el oro, el oro es un metal, se debe pues dirigirse a los metales: "Naturaleza mantiene sus relaciones con Naturaleza y Naturaleza contiene Naturaleza, y Naturaleza intenta dominar Naturaleza" (*Texto de Alquimia*). Este axioma célebre que hizo Bernardo el Trevisano sobre la vía, se reencuentra en los *Físicos y Místicos* de Demócrito el mistagogo, alquimista griego: "La naturaleza triunfa sobre la naturaleza". Los adeptos no cesaban de repetir esta fórmula bajo todas sus formas, así Arnould de Villeneuve en su: *Flos florum*, dice la misma cosa: "El hombre no engendra sino hombres, el caballo no produce sino caballos, lo mismo también los metales no pueden ser producidos sino por su propia semilla". He aquí otra cita concebida dentro del mismo espíritu "Entretanto tú, hijo mío, ve a buscar al Agricultor y pregúntale cuál es la semilla y cuál es la cosecha. Aprenderás de él que quien siembra trigo, cosecha trigo, que quien siembra cereal cosecha cereal. Estas cosas hijo mío te conducirán a la idea de la creación y de la generación. Acuérdate que el hombre engendra un hombre, que el león engendra un león y el perro, un perro. Es así que el oro produce oro, he aquí todo el misterio" (Epístola de Isis sobre el Arte Sagrado; manuscrito griego; pasaje ya citado por Hoefffer). Por tanto, la materia debe ser sacada de los metales, ¿pero de cuáles metales?, de los metales perfectos, es decir del Oro y de la Plata, del Sol y de la Luna. "El sol es su padre, la luna es su madre" (Tabla de Esmeralda de Hermes). "La materia de la cual se extrae la medicina soberana de los filósofos es solamente oro muy puro y plata muy fina y nuestro argento vivo" (Bernardo el Trevisano: *La Palabra Olvidada*). "El Oro, la Plata y el Mercurio constituyen la materia de la piedra, después que han sido preparados según el Arte" (Libavius: *Paraphrasis Arnaldi*).

Los párrafos indicando el oro, la plata y el mercurio como materia, son innumerables: los precedentes son suficientemente explícitos, sobre todo el de Libavius. He aquí un último muy interesante. "Pero yo te lo digo, trabaja con el mercurio y sus

semejantes, sobretudo no agregarás allí nada extraño; sabe sin embargo que el oro y la plata no son extraños al mercurio" (Santo Tomás de Aquino: *Secretos de Alquimia*). Lo que equivale a decir: trabaja con el mercurio, el oro y la plata. Pero estos tres metales no constituían sino la materia alejada de la piedra, la materia próxima es el Azufre, el Mercurio y la Sal que se han sacado. Del oro se saca el Azufre, de la plata el Mercurio, y del argento vivo vulgar, la Sal. Según los teóricos de la Alquimia (Roger Bacon en particular en su *Espejo de Alquimia*), el oro contiene un Azufre -principio muy puro, fijo, rojo, no combustible-, y la plata contiene un Mercurio -principio puro, volátil, más o menos brillante, blanco-. En cuanto a la Sal era proporcionada por el argento vivo. "Hay otros filósofos que pretenden que se extraiga la piedra del Mercurio no del vulgar, sino del que se puede sacar con ayuda del Arte, de los metales perfectos como el Sol y la Luna" (Alberto el Grande: *Concordancia de los Filósofos sobre la Gran Obra*). Parece haber aquí una ligera contradicción con lo que hemos dicho más arriba, no la hay, los filósofos designaban a menudo bajo el nombre de Mercurio de los filósofos la materia de la piedra considerada en su conjunto; así, esta palabra Mercurio tiene cuatro acepciones diferentes, puede designar: 1º el metal, 2º el principio, 3º la plata preparada para la obra, 4º la materia de la piedra. Es en este último sentido que es necesario entender este pasaje:

"Es de los Mercurios el Mercurio
Y muchos habrán de cuidar
De encontrarlo para su negocio
Aunque no es el Mercurio vulgar"
(Jehan De La Fontaine: *La Fuente de los Amantes de la Ciencia*).

Es al contrario en el sentido de plata preparada para la Obra, de Mercurio-principio extraído de la plata que se habla en esta otra cita:

"Cuídate de fijar el Argento vivo
Éste que es volátil y vulgar
¿Y no éste con que hago el metal?
¡Pobre hombre harto te engañas!
Por este camino nada lograrás
Si de otra forma no avanzaras".
(JEAN DE MEUNG: *El Romance de la Naturaleza al Alquimista Errante*).

Hemos ya dicho que la Sal como tercer principio es escasamente mencionado por los antiguos alquimistas, además que no hablan a menudo sino del Azufre y del Mercurio, oro y plata, sol y luna. Para enredar al vulgo disfrutaban en tomar estos términos los unos por los otros, "El Sol es el padre de todos los metales, la Luna es su madre, aunque la Luna recibe su luz del Sol. De estos dos planetas depende el magisterio completo" (R. Lulle: *La Clavícula*). En la primera frase, Sol y Luna son sinónimos de Azufre y Mercurio, principios universales, en la segunda, significan Azufre y Mercurio, materia de la Obra. Estos cuatro términos podían entonces ser tomados dos a dos como sinónimos absolutos. Una figura de Barchusen representa el signo del Azufre correspondiente al del Sol, del oro, y el del Mercurio al de la Luna, la plata. Los símbolos del Azufre y del Mercurio principios son pues aplicables a los del Azufre y del Mercurio, materia de la piedra, al oro y a la plata (Para estos símbolos ver capítulos II y III de esta segunda parte).

El Oro y la Plata preparados para la obra se llamaban oro y plata de los filósofos. Eran para empezar purificados, por esto Rhasés dice: "El comienzo de nuestra obra es sublimar" (*Libro de las Luces*). Sublimar, es decir, purificar. Es así que Grever dice: "El oro vulgar es impuro, contaminado por la presencia de metales extraños, agrio, enfermo, y por eso mismo estéril, lo mismo que la plata vulgar. Al contrario, el Sol y la Luna de los filósofos son los más puros, no están contaminados por ninguna mezcla extraña, sanos, enérgicos, más abundantes en semilla generatriz" (Grever: *Secretum nobilissimum*). Purificando estos metales se aumentaba su perfección y se les daba así la facultad de aumentar en perfección durante la obra. "El Oro vulgar no es perfecto simplemente sino por naturaleza, es decir, él no tiene sino tanta perfección que la que le es necesaria para ser perfecto, sin que pueda formar parte de los metales imperfectos y partiendo si se quiere de que el oro vulgar introduzca la forma de Oro vulgar en los metales imperfectos para perfeccionarlos, es necesario que el oro vulgar sea retornado a más que perfecto" (Colleson: *Idea Perfecta de la Filosofía Hermética*). Es este exceso de perfección que el oro y la plata transmitían a los metales viles durante el fenómeno de la transmutación.

Se purificaba el Oro por la cementación¹⁴ o por el antimonio y, la Plata, por la copelación¹⁵, es decir por el plomo: "Se consulta si los cuerpos perfectos o

¹⁴ N. del T. Término general que designa todo tratamiento térmico por el cual se modifica más o menos profundamente la naturaleza de un metal por difusión de elementos de aleación a partir de su superficie; etc. etc. (Gran Diccionario Terminológico, Servicio Quebequense de la Lengua Francesa)

luminarias deben ser preparados antes de servir a la obra. Respuesta: el oro debe ser purificado por cementación y la plata por copelación. Enseguida es necesario reducirlos en limaduras o en hojuelas similares a aquéllas que utilizan los pintores" (Arnauld de Villeneuve: *Quæstiones lam essentielles quam accidentales ad Bonifacium octavum*). Todo esto se entiende para el Oro y la plata monetarios o del comercio, que están siempre aliados a metales extraños; se podía emplear el Oro nativo directamente, porque es suficientemente puro por sí mismo: "Se encuentra en las entrañas de la tierra Oro perfecto, y se encuentra a veces en trocitos y granos como arena. Si puedes hacerte de aquél, tal como se encuentra y sin estar mezclado, es bastante puro; si no, te será necesario purgarlo y purificarlo por el Antimonio" (Filaleta: *Entrada Abierta al Palacio Cerrado del Rey*).

Había, hemos dicho, dos maneras de purificar el oro: "Pasa el oro por la cementita¹⁶ o por el Antimonio" (Ph. Rouillac: *Compendio de la Gran Obra*). El cemento real o cementita se componía, siguiendo a Macquer (*Diccionario de Química*) de catorce partes de ladrillos apilados, una parte de vitriolo verde calcinado o rojo (era por consecuencia sesquióxido de fierro o colcótar¹⁷), y una parte de sal común. Se formaba una pasta del todo con agua u orina, y se le colocaba en un crisol con el oro, superponiendo capas de oro y de cemento alternativamente. Para la purificación por el antimonio se contentaba con fundir el oro con el antimonio. La copelación de la plata se hacía por los mismos procedimientos que los nuestros. Para designar estas operaciones los alquimistas empleaban una multitud de símbolos. El oro y la plata son generalmente figurados por un rey vestido de rojo y una reina de blanco "El macho es rojo, la hembra es blanca" (Isaac el Holandés: *Opera mineralia*), el oro y la plata son así representados en el Gran Rosario. Sus vestimentas designan las materias extrañas, las impurezas que les contaminan. La figura siguiente del Rosario los representa desnudos, es decir, purificados, desembarazados de sus impurezas, de sus ropas. Los alquimistas decían todavía que el rey y la reina se habían purificado, en un baño: "Pero antes de coronar la castidad de su amor y de admitirlos en lecho conyugal, es necesario purgarlos cuidadosamente de todo pecado tanto original como actual... Preparadles pues un baño suave, en el cual les lavaréis a cada uno en particular, porque la hembra menos fuerte y menos vigorosa no podría soportar la

¹⁵ N. del T. Operación practicada en una copela y consistente en aislar los metales preciosos de los metales a los cuales están aliados, por oxidación de estos últimos al aire caliente. (Diccionario Trésor del Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales).

¹⁶ N. del T. Materia sólida, líquida o gaseosa que, llevada a muy alta temperatura, modifica las propiedades de un metal. (Diccionario Trésor del Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales).

¹⁷ N. del T. Óxido férrico de color rojo obtenido artificialmente por calcinación del sulfato de fierro del que constituye el residuo, utilizado para el pulido del vidrio y de los metales, así como en la preparación de pintura al aceite. (Diccionario Trésor del Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales).

acritud de un baño tan violento como el del macho. Sería infaliblemente destruida. Es con el Stibium¹⁸ que prepararéis el baño del macho... En cuanto al baño de la hembra Saturno os enseñará cuál debe ser." (Huginus a Barmâ: *El Reino de Saturno Transformado en Siglo de Oro*). Encontramos aquí designada alegóricamente la purificación del oro por el antimonio (*stibium*, en latín) y de la plata por el plomo (Saturno). La purificación era simbolizada por una fuente donde el rey y la reina, el Sol y la Luna, venían a bañarse, se encuentra este símbolo en las figuras de Abraham el Judío y en el Rosario.

El antimonio es simbolizado por un lobo y el plomo por Saturno armado de su hoz. Así, en la primera de las figuras de Basilio Valentín (Las 12 claves de la Sabiduría) que tiene la apariencia de la purificación, el antimonio simbolizado por un lobo es colocado al lado del rey, símbolo del Sol, u oro, la operación se hace en un crisol; el plomo simbolizado por Saturno es colocado al lado de la reina, luna o plata, de este mismo lado es colocada una copela. En cuanto a las tres flores que tiene la reina, indican que la purificación debe ser repetida tres veces.

La primera figura de Abraham el Judío representando a Mercurio perseguido por Saturno aparenta la purificación de la plata por el plomo. En efecto, la plata vulgar copelada pierde peso a causa de los metales extraños que contenía, de los cuales los óxidos son absorbidos por las paredes de la copela. Los alquimistas viendo que en esta operación la plata había perdido su peso primitivo, admitían que sus partes volátiles se habían evaporado. Saturno o el plomo perseguía al Mercurio o la plata y le corta las piernas, es decir, lo deja inmóvil, lo fija, en una palabra, lo vuelve inalterable. Es la verdadera fijación del Mercurio sobre la cual tantos Sopladores se han equivocado.

El oro y la plata purificados constituían la materia alejada de la Piedra. El Azufre se extraía del oro, el Mercurio se extraía de la plata, eran la materia cercana. Todos los filósofos concuerdan sobre este último punto "El oro es el más perfecto de todos los metales, es el padre de nuestra Piedra, y sin embargo éste no es la materia: la materia de la piedra, es la semilla contenida en el Oro" (Filaleta: *Fuente de la Filosofía Química*). Lo mismo: "Es porque os aconsejo, oh mis amigos, de no operar sobre el sol y sobre la luna sino después de haberlos conducido a su materia que es el Azufre y el Mercurio de los filósofos" (R. Lulle: *La Clavícula*). Huginus a

¹⁸ N. del T. El sulfuro de antimonio, que era llamado también stibi, stibium, barbason, platyophthalmon (ojo grande), albastrum (contracción de album astrum), era empleado en el tratamiento de heridas recientes (Imago Mundi, Enciclopedia gratuita en línea).

Barmâ dice positivamente "El Azufre del Oro es el verdadero Azufre de los filósofos". El paso siguiente era empleado por los Alquimistas para extraer el Azufre o el Mercurio del Oro o de la Plata: disolvían para empezar estos dos metales, siguiendo su viejo axioma *Corpora non agunt nisi soluta*. Luego congelaban estas soluciones, es decir las hacían cristalizar; descomponían enseguida por el calor las sales así obtenidas, redisolvían el residuo oro y plata pulverulentos, y después de diversos tratamientos que variaban un poco de un filósofo a otro, tenían por fin el Azufre y el Mercurio para la Piedra. En cuanto a la Sal, era generalmente una sal de mercurio volátil, tal como el bicloruro de mercurio o, sublimado corrosivo¹⁹, que los Alquimistas llamaban mercurio sublimado²⁰. Teniendo que ser transformado en sal, el mercurio debía ser purificado por destilación.

Hemos visto que los filósofos no revelaban el uso de ácidos para disolver el oro y la plata "En nuestra piedra está oculto todo el secreto del magisterio que es el sol, la luna y el aguardiente" (R. Lulio: *Justificación del Testamento*). Aguardiente designa los líquidos ácidos. "Es necesario primeramente que el cuerpo sea disuelto y que los poros sean abiertos, a fin de que la naturaleza pueda operar" (*El Cosmopolita*). Es sobre todo esta parte de la Gran Obra que los Alquimistas han mantenido el secreto, era según ellos la operación más difícil de encontrar.

"El más rudo trabajo, la dificultad entera
Es preparar perfectamente la materia".
(AUGUREL: *La Crisopea*).

La mayor parte de los adeptos han pasado bajo silencio esta parte de la obra, y ellos comienzan la descripción de la Gran Obra suponiendo la preparación de la materia conocida. Es lo que por lo demás nos afirma Colleson: Ellos no hablan sino bastante poco e incluso muy oscuramente de la primera operación del Magisterio hermético sin el cual por lo demás no se puede hacer nada en esta ciencia transmutatoria" (*Idea Perfecta de la Filosofía Hermética*). Sin embargo, hemos tenido éxito al encontrar algunos pasajes para esclarecer esta cuestión, resulta que el oro era disuelto en agua regia²¹ y la plata en agua fuerte²² o ácido nítrico, y a veces en aceite de vitriolo (ácido sulfúrico). Artephius se extiende más que cualquier otro sobre el Agua o ácido empleado para disolver el oro, lo llama: primer mercurio,

¹⁹ N. del T. Sublimado corrosivo = Cloruro mercúrico. Sustancia muy venenosa utilizada en medicina como desinfectante. (Diccionario de la Real Academia Española).

²⁰ Ídem

²¹ N. del T. Ver Nota al pie N° 1.

²² N. del T. Disolución concentrada de ácido nítrico en agua (Diccionario de la Real Academia Española).

vinagre de las montañas "Esta agua, dice, disuelve parcialmente todo lo que puede ser fundido y licuado. Es un agua pesada, viscosa, gomosa... Ella disocia todos los cuerpos en su materia prima, es decir, en Azufre y en Argento vivo. Si pones en esta agua, algún metal cualquiera que fuese, en limaduras o en láminas finas, y mantienes algún tiempo un calor suave, el Metal se disolverá completo y será enteramente cambiado en un agua viscosa... Ella aumenta de peso y de color el cuerpo dividido" (Artephius: *Tratado Secreto de la piedra de los filósofos*). El último párrafo es bastante exacto, el cloruro de oro obtenido por la acción del agua regia sobre el oro es amarillo brillante y más pesado naturalmente que el metal empleado. El autor anónimo del *Tratado del Blanco y del Rojo*, que habla muy abiertamente de la Gran Obra, opera sobre las sales obtenidas por la disolución preliminar del oro y de la Plata. He aquí su receta de "El Agua para el Oro". Es simplemente agua regia. "Toma vitriolo de Hungría azul, bien seco y salitre²³, más una libra de sal de amoníaco. Prepárate un agua fuerte²⁴ en un jarro de vidrio bien sellado, provisto de una cubierta de vidrio" (*Tratado del Blanco y del Rojo*). Por último, Ripley entra en los detalles de la experiencia. "El cuerpo siendo preparado, vierte sobre el agua compuesta, para que sea recubierta de un espesor de una media pulgada. El agua se pondrá también a bullir sobre las cales del cuerpo, sin ningún fuego exterior. El cuerpo se disolverá y se expandirá en forma de hielo secando el todo (Ripley: *Médula de La Alquimia*). Expandir la solución en forma de hielo es hacerla cristalizar, esta última operación se llamaba también congelación o coagulación. "Sabrás que todo el magisterio no consiste sino en una disolución y una coagulación" (Alberto el Grande: *El Libro de los Ocho Capítulos*).

Las sales así obtenidas no servían directamente a la Obra: "Las sales no tienen ninguna cualidad transmutatoria, sirven solamente de claves para la preparación de la Piedra" (Basilio Valentin: *Carro de Triunfo del Antimonio*). Pero eran sometidas a diversas manipulaciones después de las cuales eran transformadas en óxidos o de nuevo en sales. Se simbolizaba los ácidos por leones devorando el Sol y la Luna. Toda figura representando el Sol o la Luna, Apolo o Diana, vencidos y devorados por un animal fuerte y valiente, tal como el león, el águila, el tigre, etc. simboliza la disolución de los metales preciosos. Filaleta, dice: "Antes de hacer la última obra, es necesario encontrar un licor o humedad en la cual el oro se funda como el hielo en agua". Esta agua ácida, se denomina Estómago de Avestruz, lo mismo que el avestruz digiere todo, lo mismo este líquido disuelve todos los metales. En las figuras que Flamel había hecho esculpir en el Cementerio de los Inocentes, la disolución es

²³ N. del T. Nitrato (Diccionario Francés-Español WordReference.com).

²⁴ N. del T. Ácido nítrico (Diccionario francés-español WordReference.com).

representada por un dragón devorando un hombre que él ha derribado. Se figuraba la materia preparada por un líquido encerrado en un frasco como en la figura del título de este volumen. En fin, se la representaba por el hermafrodita químico: "Es hermafrodita y da crecimiento a todas las cosas mezclándose indiferentemente con ellas, porque tiene encerradas en sí todas las semillas del globo etéreo" (Venceslas Lavinius: *Tratado del Cielo Terrestre*). El hermafrodita era figurado por un cuerpo con dos cabezas, se llama Rebis y simboliza el Azufre y el Mercurio preparados para la Obra. "Richard el Inglés rinde testimonio de mí diciendo: la materia prima de nuestra piedra se llama Rebis (dos veces cosa), es decir, una cosa que ha recibido de la naturaleza una doble propiedad oculta que le hace dar el nombre de hermafrodita" (*El Triunfo Hermético*).

No haríamos mal repitiendo aquí lo que ya habíamos dicho que el Mercurio de los filósofos, cuando está dado como única materia de la Obra designa al conjunto de los cuerpos entrando en la composición de la materia. Tomado en este sentido no es un cuerpo especial, es el sinónimo de la materia de la obra, es por lo demás lo que sale perfectamente del pasaje siguiente de Ripley: "Ahora, hijo mío, por decirte algo sobre el mercurio de los Filósofos, sabe que cuando tú hayas puesto tu aguardiente con el hombre rojo (que es nuestra Magnesia) y con la mujer blanca, que se denomina albífica, y que ellos estén completamente unidos, de suerte que ellos no formen sino un solo cuerpo, es entonces en verdad que tendrás el Mercurio de los filósofos" (Ripley: *Tratado del Mercurio*).

Terminaremos este capítulo con algunas palabras sobre el pequeño magisterio y la Gran Obra o Gran Magisterio. La pequeña obra o pequeño magisterio se hacía con el Mercurio (sales de plata), pero la piedra filosofal así obtenida era blanca y no transmutaba los metales sino en plata. La Gran Obra se hacía con una mezcla de sales de oro y de plata, con el Azufre y el Mercurio, se obtenía la verdadera piedra filosofal, roja, transmutando los metales en oro. Se representaba las dos piedras y los dos magisterios por árboles: uno, el árbol lunar, lleva lunas a guisa de frutos, es la pequeña obra; el otro, el árbol polar lleva soles, es el símbolo de la Gran Obra. Esta distinción entre las dos obras es antigua, todos los Alquimistas la conocían. "Los filósofos afirman expresamente que el oro tiene que haber pasado al comienzo por el estado de plata. Si alguien pues quisiera realizar la Obra solo con plata, no podría avanzar más allá del blanco, y no podría convertir los metales imperfectos sino en plata, y jamás en oro. (Vogel: *De Lapis physia condititoilibus*). Geber reconocía dos piedras filosofales o elixires, puesto que decía: "La Luna fermentada por el Elixir blanco se prepara disolviendo la Luna en su agua corrosiva" (Geber:

Libro de Los Hornos). La marcha de las dos obras era idéntica, salvo que el pequeño magisterio se detenía ante la aparición del color blanco, mientras que el gran magisterio proseguía hasta el color rojo: el *Tratado del Blanco y del Rojo* distingue también las dos obras, después de haber hablado en toda su extensión de la Gran Obra u obra al rojo, se contenta con decir que para la pequeña obra, basta con repetir las mismas operaciones no trabajando sino sobre la plata disuelta en su agua especial. Los filósofos no han apenas sino tratado de la Gran Obra, también nosotros dejaremos de lado el pequeño magisterio. Sin embargo, es bien entendido que el horno, el vaso, el fuego, las operaciones, los colores son similares en los dos casos, pero la Gran Obra es más larga, puesto que después del color blanco, fin de la pequeña obra, otros colores aparecen en la grande. En suma, al hablar de una, implícitamente hablaremos de la otra.



Explicación de la plancha IX

Figure I — (Tomada del *Liber singularis* de Barchusen). Ella indica que el Azufre y el Mercurio de los filósofos son sacados del Oro y de la Plata (Ver capítulo IV).

Figure II — (Es el primero de los doce pantáculos acompañantes de las doce claves de sabiduría de B. Valentino). Purificación del oro, el Rey, por el antimonio, al lobo en un crisol y de la plata, la reina, por el plomo Saturno, en una copela²⁵ (Ver capítulo IV).

²⁵ N. del T. Pequeño crisol de sustancia porosa refractaria utilizado para la copelación. Esta operación metalúrgica realizada en una copela consiste en aislar los metales preciosos de los metales a los cuales están aliados, mediante la oxidación de estos últimos al aire caliente (Diccionario Trésor del Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales).



Explicación de la plancha X

Esta figura se encuentra en el *Museum Hermeticum*. El Athanor y los principales animales simbólicos del Hermetismo. Este Athanor tiene una forma un poco fantástica, pero se encuentra allí las partes principales. La torre coronada por la cúpula, el baño de arena y el huevo filosófico. La serpiente encerrada en el huevo representa la materia de la piedra. El León es el símbolo de lo fijo del Azufre, el águila símbolo de lo volátil, del Mercurio. La serpiente y el dragón, símbolos de la Materia. El cuervo representa el color negro, el cisne el color blanco, el pavo los colores del arco iris, por último el fénix simboliza el color rojo. (Ver capítulos II, V y VI).

CAPÍTULO V

EL HUEVO FILOSÓFICO Y SUS SÍMBOLOS - EL SELLO DE HERMES - EL ATHANOR - EL FUEGO DE LOS FILÓSOFOS - LOS GRADOS.

Estando preparada la Materia de la piedra, se trataba de darle mediante una cocción cuidadosa la propiedad de transmutar los metales. Para ello se encerraba la materia en un pequeño balón o matraz, decorado con el nombre del huevo filosófico; se colocaba el todo sobre un recipiente lleno de cenizas o de arena, y se le calentaba según ciertas reglas en una especie de horno de reverbero, el Athanor.

Los Alquimistas son generalmente bastante explícitos sobre estas partes accesorias de la Obra. El matraz en el cual se coloca la materia se denomina huevo de los filósofos, es un balón de vidrio bastante resistente, a veces está hecho de cerámica, algunos se servían de huevos filosóficos de metal, cobre o fierro. El balón de vidrio era el huevo filosófico más empleado. "El frasco del Arte es el huevo de los filósofos, que es fabricado de un vidrio muy puro, teniendo el cuello de una longitud mediana; es necesario que la parte superior del cuello pueda ser sellada herméticamente y que la capacidad del huevo sea tal que la materia que mete allí no llene sino una cuarta parte" (Huginus a Barma: *El Reino de Saturno*). Roger Bacon se servía indiferentemente de un frasco de vidrio o de cerámica. "El frasco debe ser redondo, con un cuello pequeño. Debe ser de vidrio o de una tierra²⁶ tan resistente como el vidrio: se cerrará herméticamente el orificio, con una cubierta y bitumen²⁷" (Roger Bacon: *Espejo de Alquimia*). Filaleta insiste sobre todo sobre el cierre y la capacidad. "Ten un frasco de vidrio hecho en óvalo, que sea redondeado y bastante grande para contener una onza de agua destilada en la amplia capacidad de su barriga... Es necesario sellar por arriba con precaución que no haya grieta ni ningún orificio, de lo contrario tu obra estará perdida" (Filaleta: *Entrada Abierta al Palacio Cerrado del Rey*). Se denominaba a este vaso huevo, para empezar a causa de su forma, enseguida porque de él, como un huevo, debía salir después de incubación en el Athanor, la Piedra Filosofal, el Niño coronado y vestido de la púrpura real, como decían los Alquimistas. Es más o menos en este sentido que Rouillac da la etimología de esta palabra: "De la misma manera que un huevo tiene todo lo que le es necesario para la generación del pollo, que no le es necesario agregar nada, y que no hay nada superfluo que sea necesario retirar, de la misma manera, es necesario proveer en

²⁶ N. del T. En el original "terre", haciendo referencia a arcilla refractaria.

²⁷ N. del T. Sustancia asfáltica (Diccionario de la Real Academia Española).

nuestro huevo lo que le es necesario para la generación de la piedra" (Rouillac: *Compendio de la Gran Obra*).

En los pasajes citados más arriba, se ve que los filósofos insistían mucho sobre el cierre completo del huevo, unos como Bacon empleaban una cubierta que fijaban con sello de cerámica o con asfalto, pero la mayor parte empleaban el sello de Hermes. El *Hilo de Ariadna*, tratado anónimo, entrega detalles bastante interesantes sobre esta operación. Indica tres maneras de sellar herméticamente un balón: 1º) se colocaba el cuello en un fuego ardiente, pero separándolo del fuego mediante una teja agujereada de manera que el vidrio no se reblandeciera sino en un punto del cuello; cuando el vidrio estaba blando, se cortaba el cuello en este lugar con un par de tijeras, los bordes cortados se soldaban absolutamente como cuando se corta un tubo de caucho; 2º) se reblandecía el cuello de la misma manera, después se retorció el cuello tirando ligeramente, y a la llama de una vela, se fundía el extremo puntado de manera de producir una pequeña perla de vidrio; 3º) se calentaba la abertura del balón y un tapón de vidrio podía adaptarse allí, se cerraba el balón con su tapón y se hundía por encima del vidrio fundido.

Algunos alquimistas preferían al simple balón de vidrio un aparato formado de dos matraces, el cuello de uno entrando en el otro, "Hay dos frascos de la misma forma, tamaño y altura, donde la nariz de uno entra en el vientre del otro, a fin de que por acción del calor lo que está de una parte, suba en la cabeza del frasco y después la acción del enfriamiento lo baja en el vientre" (Raimundo Lulio: *Justificación del Testamento*). Igualmente "Unos se sirven de frascos de vidrio redondos u ovalados. Otros prefieren la forma de aludel, toman un frasco cuyo cuello corto penetra en otro frasco que sirve de cubierta, se les hermetiza (Libavius: *De lapide philosophorum*). Se los sellaba, sea con una capa resistente, sea fundiendo el cuello del primer balón sobre el cuello del segundo. Esta disposición ofrecía las ventajas siguientes: los vapores se condensaban más fácilmente en contacto con las paredes frías del balón superior, pues la capacidad interior siendo más grande, el aparato corría menos riesgos de estallar.

Los alquimistas daban diferentes nombres al huevo filosófico. Según Flamel lo nombraban: esfera, león verde, prisión, sepulcro, fiole, cucúrbita, casa del pollo, cámara nupcial. Los nombres de esfera, fiole y cucúrbita le eran dados a causa de su forma; la expresión casa del pollo no es sino una perífrasis; cámara nupcial, prisión, sepulcro son imágenes muy comprensibles, si se recuerda que el Azufre y el Mercurio, materia de la piedra, eran llamados hombre rojo, mujer blanca; el huevo

era una prisión porque una vez que los esposos filosóficos (el rey y la reina, el hombre rojo y la mujer blanca, Gabricius y Beia) habían entrado allí, eran detenidos hasta el fin de la obra. Sepulcro: porque los esposos morían allí, después de ser metidos, después de su muerte nacía su hijo (la piedra filosofal), porque toda generación procede de putrefacción, la muerte engendra la vida, según una teoría en boga en la Edad Media (Ver Capítulo VII). Este símbolo del sepulcro es bastante frecuente para designar el huevo filosófico: "Pone cuidado que la conjunción del marido y de su esposa no se haga sino después de haberles despojado de sus vestimentas y ornamentos, tanto del rostro como de todo el resto del cuerpo con el fin de que entren en la tumba tan nítidos como cuando vinieron al mundo" (Basilio Valentino: Las Doce Claves de la Sabiduría). Es a menudo bajo la forma de tumba que es simbolizado en las figuras que acompañan el Rosario en el "*Artis auriferoe quam Chemiam vocant*". En el *Vialorium spagyricum* el huevo con la materia es figurado por un sepulcro de vidrio donde son encerrados el rey y la reina.

El huevo es llamado cámara nupcial, lecho nupcial, porque es en él que tendría lugar la conjunción del Azufre y el Mercurio, la unión del rey y de la reina. En el *Sueño Verde*, se habla de una casa de vidrio cerrada completamente, se introduce allí los esposos y se cierra la puerta con la materia misma de la cual la casa está compuesta.

El huevo era llamado matriz por analogía, porque "La matriz de la mujer después que ella ha concebido, permanece cercada y cerrada, a fin de que no entre allí ningún aire extraño y que el fruto no se pierda. Así nuestra piedra debe siempre permanecer encerrada en su frasco" (Bernardo El Trevisano: *La Palabra Perdida*) y también para que se encierren allí los dos espermias minerales Azufre y Mercurio donde debe nacer la piedra de los filósofos. El huevo era en fin llamado vientre de la madre, argamasa, criba. Criba porque los vapores que se elevan, después de ser condensados, vuelven a caer gota a gota como un líquido pasando a través de una criba.

El huevo completo y cerrado era colocado en un recipiente o palangana conteniendo cenizas o arena fina. Hélias en su *Espejo de Alquimia* recomienda colocar el huevo en una copela conteniendo cenizas amontonadas, de manera que los dos tercios superiores del balón emerjan solos. Algunos filósofos en lugar del baño de arena empleaban el baño maría, que denominaban fuego húmedo.

El recipiente y el huevo eran instalados en un horno especial denominado Athanor, de la palabra griega *αθανατος*, inmortal, porque el fuego una vez alumbrado, debía brillar hasta el fin de la Obra. Ciertos alquimistas han hecho figurar en sus obras diversos modelos del Athanor: uno de los más curiosos se encuentra en el *Ramo Químico*, de Planiscampi. Se compone de dos hornos pegados, en uno de ellos se produce fuego y gases provenientes de la combustión, pasando por un orificio de comunicación, van a calentar el otro horno. El Athanor de Barchusen es un horno ordinario. Pero el verdadero Athanor, el que era conocido desde los primeros alquimistas occidentales: Alberto El Grande, Roger Bacon, Arnould de Villeneuve, es una especie de horno de reverbero pudiendo desmontarse en tres partes. La parte inferior contenía el fuego, estaba perforada por hoyos para permitir el acceso del aire y presentaba una puerta. La parte media, cilíndrica también, ofrecía tres salientes dispuestas como un triángulo, sobre las cuales reposaba el recipiente conteniendo el huevo. Esta parte estaba perforada según uno de sus diámetros de dos hoyos opuestos, cerrados por discos de cristal, lo que permitía observar lo que pasaba en el huevo. Por último, la parte superior, completa, esférica, constituía un domo o reflector, reverberando el calor. Tal era el Athanor generalmente usado. Las disposiciones principales permanecían invariables y los cambios que los alquimistas aportaban personalmente no tenían ninguna importancia. Así se encuentra figurado en el *Liber Mutus* un Athanor bastante elegante con forma de torre almenada.

El símbolo del horno es una encina hueca, se lo encuentra así representado en las figuras de Abraham El Judío. Se da al conjunto: horno, recipiente, huevo filosófico, el nombre de triple vaso. "Este vaso de cerámica es llamado por los filósofos triple vaso porque en su interior hay una palangana llena de cenizas tibias, en las cuales es colocado el huevo filosófico" (*El Libro de Nicolás Flamel*).

Los alquimistas, tan celosos de todo lo que concernía a la Gran Obra, no han tenido cuidado de ser claros sobre el fuego o los grados de calor necesarios para la obra. El conocimiento de estos grados era guardado por ellos como una de las claves más importantes de la Gran Obra "Muchos alquimistas caen en el error, porque no conocen la disposición del fuego que es la clave de la obra, puesto que él disuelve y coagula al mismo tiempo lo que ellos no pueden captar, porque están cegados por su ignorancia" (Raimundo Lulio: *Vade mecum seu de tincturis compendium*). En efecto, la materia una vez preparada, la cocción sólo podía cambiarla en piedra filosofal. "Yo no os ordeno sino que cocer, coced al comienzo, coced al medio, coced al final, y no hagáis otra cosa" (*La Turba de los Filósofos*).

Los alquimistas distinguían varias especies de fuego: el fuego húmedo, es el baño maría que proporciona una temperatura constante; el fuego sobrenatural o artificial designaba los ácidos, esto viene de que los alquimistas habían destacado que los ácidos producen una elevación de la temperatura en sus diversas reacciones, y además que tienen sobre los cuerpos el mismo efecto que el fuego, los desorganizan, destruyen rápidamente su aspecto primitivo. Por último el fuego natural, ordinario. En general los alquimistas no empleaban ni carbón ni madera para calentar el huevo filosófico, habría sido necesaria una vigilancia continua y habría sido más o menos imposible obtener una temperatura constante. Por esto Marco Antonio las emprende contra los sopladores ignorantes que utilizaban carbones: "Con que fin estas llamas violentas, siendo que los Sabios para nada usan carbones ardientes, ni leños inflamados para hacer la obra hermética" (*La Luz Saliendo por Sí Misma de las Tinieblas*). Los filósofos herméticos empleaban una lámpara de aceite con mecha de amianto, cuyo mantenimiento es fácil y que produce un calor más o menos uniforme, de eso se trata el fuego que tanto han ocultado y del cual sólo algunos hablan abiertamente. Admitían varios grados en su fuego, según que la obra estuviera más o menos avanzada, llegaban a regular su fuego aumentando el número de filamentos que componían la mecha; "Haz al comienzo un fuego suave, como si no tuvieras sino 4 hilos en tu mecha, hasta que la materia comience a ennegrecer. Después, aumenta, pone catorce hilos, la materia se aclara, se pone gris, por último pone veinticuatro hilos y tendrás la blancura perfecta" (Happetius, *Aphorismi basiliani*).

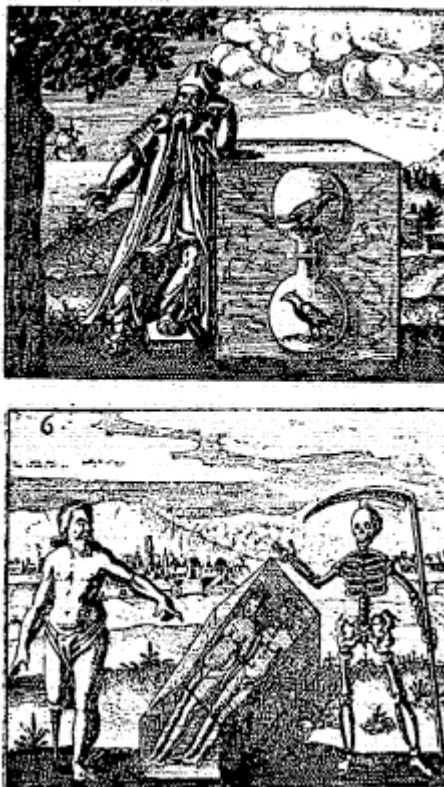
El primer grado del fuego, el del comienzo de la obra, equivalía más o menos a 60 o 70 grados centígrados: "Haced vuestro fuego en proporción al calor de los meses de junio y julio" (*Diálogo de María y de Aros*). Es necesario no olvidar que es un egipcio quien habla; por lo demás, el primer grado era aún llamado fuego de Egipto, precisamente porque casi iguala la temperatura estival de Egipto. Algunos alquimistas olvidando este punto han indicado para el primer grado una media muy débil, tal como Ph. Rouillac: "Observa sobre todo el fuego y sus grados, que el primero sea febril, es decir igual a la temperatura del sol en la época del mes de febrero" (*Compendio de la Gran Obra*). Se aseguraba en el primer grado que se había alcanzado la temperatura deseada, aproximando la mano al huevo, se podía tocarlo sin quemarse. "Nunca dejarás al vaso calentarse demasiado, de manera que puedas siempre tocarlo con la mano desnuda sin quemarte. Esto durará todo el tiempo de la solución" (Ripley: *Tratado de las Doce Puertas*). Los otros grados se encuentran fácilmente doblando, triplicando, etc. poco después la temperatura del primer grado. Había cuatro en total. El segundo oscila entre la temperatura de

ebullición del agua y de la fusión del azufre ordinario, el tercero es un poco inferior a la fusión del estaño y el cuarto a la del plomo.

Los símbolos del fuego son: las tijeras, la espada, la lanza, el martillo, en una palabra todos los instrumentos que pueden provocar una herida: "Ábrele pues las entrañas con una hoja de acero" dice el *Texto de Alquimia*, hablando del mineral de donde se extrae el aceite de vitriolo. En las figuras de Abraham El Judío, Saturno, armado de una hoz, indica que se debe purificar la plata por el plomo con ayuda del calor. En las figuras de Basilio Valentino se observa igualmente un caballero que combate con la espada dos leones macho y hembra, lo que indica que es por el fuego que es necesario fijar lo volátil. Por último volvemos a encontrar también la espada como símbolo del fuego en las esculturas de Flamel en el Cementerio de los Inocentes.

Para terminar, he aquí según Bernardo El Trevisano las cualidades que debe tener el fuego filosófico: "Haz un fuego evaporante, disolvente, continuo, no violento, sutil, envolvente, vaporoso, cerrado, incomburente²⁸, alterante" (Bernardo El Trevisano: *El Libro de la Filosofía Natural de los Metales*).

²⁸ N. del T. Que no permita o no cause combustión.



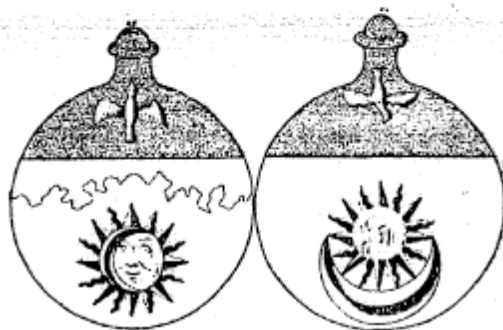
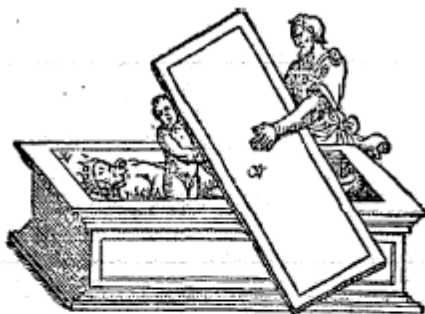
Explicación de la Plancha XI

Figura I (Edición Alemana del *Crede Mihi*).

El huevo filosófico doble. Los dos pájaros indican que una Materia volátil se ha sublimado en el balón superior (Ver capítulo V).

Figura II (*Viatorium spagyricum*).

El Rey y la Reina, Azufre y Mercurio, encerrados en el sepulcro filosófico. El Esqueleto indica que estamos durante la operación denominada mortificación. El cojo o Vulcano, símbolo del Fuego, indica que se debe calentar el huevo filosófico (Ver capítulo V)



Explicación de la plancha XII

Figura I (*Margarita pretiosa*).

El oro materia de la Piedra es encerrado en el sepulcro o huevo filosófico. Pero en el tiempo que se lo ha encerrado allí ha engendrado un hijo, es decir, se ha producido un cuerpo nuevo, el alquimista sepulta al padre y al hijo (Ver capítulo V).

Figura II y III (*Liber Singularis* de Barchusen).

Dos huevos filosóficos sellados, encerrando la Materia de la Piedra, oro y plata. En el uno hay sublimación, lo que indica el pájaro que se eleva. En el otro, la materia sublimada se ha precipitado o condensado, lo que indica el pájaro que desciende (Ver capítulo VI).

CAPÍTULO VI

LAS OPERACIONES - CAUSAS DE LAS DIFERENCIAS ENTRE LOS ALQUIMISTAS RESPECTO DE LAS OPERACIONES - LA PUTREFACCIÓN -LOS REGÍMENES DE FILALETA - FERMENTACIÓN - PROYECCIÓN - SÍMBOLOS DE LAS OPERACIONES.

Estando la materia encerrada en el Huevo filosófico y el fuego encendido, los cuerpos puestos en presencia reaccionan también unos sobre otros. Se producen diversas acciones químicas: precipitación, sublimación, desprendimiento de gas o vapores, cristalización, etc., al mismo tiempo la materia cambiaba varias veces de color. En este capítulo nos ocuparemos de los fenómenos químicos denominados operaciones por los alquimistas y en el siguiente trataremos de los colores.

Los alquimistas difieren notablemente unos de otros respecto del número y denominación de las operaciones. Aquello se entiende, tomemos un ejemplo: la materia emite vapores ennegreciéndose, luego los vapores se condensan y vuelven a caer bajo la forma de líquido. Un primer alquimista, no considerando sino el conjunto del fenómeno, le dará el nombre de destilación, porque en efecto en toda destilación se encuentra dos partes: vaporización, condensación. Otro, distinguiendo las fases del fenómeno, dirá que hubo sublimación (vaporización) y precipitación (condensación), un último tomando en consideración el color negro agregará una tercera fase: la putrefacción. Y sin embargo todo eso no designará sino un único y mismo fenómeno. Es lo mismo para todas las otras operaciones.

También se constata grandes diferencias de un filósofo a otro. Mientras que Pernety estableció doce operaciones: calcinación, congelación, fijación, disolución, digestión, destilación, sublimación, separación, enceramiento, fermentación, multiplicación, proyección, Bernardo El Trevisano no admite sino una sola. "Cuanto como los filósofos dividen el magisterio en varias operaciones según el grado de formas y sus diversidades, toda vez que no hay sino una en la formación del huevo" (Bernardo El Trevisano, *Naturaleza del Huevo*). Pero es aquélla una opinión un tanto paradójica, y los otros alquimistas analizan un poco más. Hélias cuenta siete operaciones: sublimación, calcinación, solución, lavado, enceramiento, coagulación, fijación, y Alberto El Grande, cuatro: purificación, lavado, reducción, fijación.

Lo que no contribuye poco a embrollar el asunto, es que unos cuentan las operaciones desde la preparación de la Materia, mientras que otros comienzan a contar solamente desde el momento cuando la Materia es encerrada en el huevo. Pero, en suma, se puede dividir la Gran Obra en cuatro partes: 1ª Preparación de la Materia;

2ª Cocción en el huevo filosófico y aparición de los colores en el orden deseado; 3ª Operaciones teniendo por objetivo dar a la Piedra Filosofal una mayor fuerza, éstas son la fijación y la fermentación; 4ª Por último, la transmutación con ayuda de la Piedra, de los metales viles en oro y en plata, es la proyección.

Todas las diversas operaciones que tienen lugar durante la Gran Obra pueden reducirse a una sola, la cocción, porque todo se fija por el fuego. Es por lo demás lo que dice Alain de Lille: "Los nombres de decocción, aleación, mezcla, sublimación, contrición, deshidratación, ignición, blanqueamiento, rubificación y algún otro nombre con que se puede llamar la operación, no se trata sino de un solo régimen, que se denomina simplemente contrición, decocción". Basilio Valentino no admite sino dos operaciones, la solución y la coagulación, es decir pasos sucesivos de la Materia del estado de reposo al estado de movimiento "El Espíritu: *Ignis et azoth tibi sufficiunt*. Alberto: Oh palabra celeste, cómo debo hacer aquello. El Espíritu: *Solve, coagula, disuelve y coagula*" (*Coloquio del Espíritu de Mercurio con el Hermano Alberto*). A pesar de esta gran diversidad de opiniones, vamos a tratar de sacar alguna luz en este caos. La primera operación (la Materia siendo preparada), es la conjunción o coito. Es la unión del Azufre y del Mercurio, del macho y de la hembra. Se calienta y el color negro aparece. Se da entonces la putrefacción. Veremos más adelante por qué se ha dado el nombre de putrefacción al conjunto de los fenómenos que se producen durante el tiempo que la materia está negra. Se ha dado bastantes nombres a la putrefacción. He aquí sus principales sinónimos: Muerte, destrucción, perdición, calcinación, desnudación, separación, trituración, asación, extracción, aleación, licuefacción, división, destilación, corrupción, impregnación.

A continuación de la putrefacción viene la ablución. Esta operación consiste en hacer aparecer la blancura después del ennegrecimiento, en lavar por así decir la piedra, puesto que de negra ella deviene blanca. Los filósofos han simbolizado la ablución por la salamandra que se purifica en el fuego, por el asbesto o amianto que la llama emblanquece sin consumirlo. "Ablución no es otra cosa que la abstracción de la negrura, mancha, suciedad e inmundicia, la cual se realiza por la continuación del segundo grado del fuego de Egipto" (Rouillac: *Compendio de la Gran Obra*). La ablución es incluso denominada blanqueamiento, abstensión²⁹, resurrección.

²⁹ N. del T. Abstensión es el sustantivo vinculado al verbo absterger = Limpiar y purificar de materias viscosas, sórdidas o pútridas las superficies orgánicas (Diccionario de la Real Academia Española), por ejemplo, limpiar heridas.

Por último viene la rubificación, caracterizada por la aparición del color rojo indicando que la obra es perfecta. A esta clasificación basada sobre la sucesión de colores se puede reducir todas las operaciones que han imaginado los alquimistas. Filaleta mismo reduce las operaciones a los colores, no les atribuye nombres particulares, se contenta con designarlas por los nombres de los metales, que servían de símbolos a los colores (Ver el capítulo VII). He aquí el resumen de lo que dice a este respecto en *"La Entrada Abierta al Palacio Cerrado del Rey"*. 1º Régimen de Mercurio: la materia pasa por diversos colores que se desarrollan, se condensan y precipitan en el fondo sobre la materia sólida. 2º Régimen de Saturno. Es la negrura. La materia es negra fundida, ebulle, otras veces se solidifica. Este régimen dura cuarenta días. 3º Régimen de Júpiter. Del negro al comienzo del blanco. Vapores y condensación. "Durante este tiempo toda clase de colores que no se sabría imaginar aparecerán, las precipitaciones serán entonces de un día a otro y, al final, después de todas estas cosas, que son lagrimeos agradables de ver, aparece al costado del vaso una blancura en forma de pequeños filamentos o como cabellos". Este régimen dura veintiún días. 4º Régimen de la Luna. Es la blancura perfecta; la duración es de tres semanas, la materia se solidifica y se licua alternativamente varias veces por día. Queda al final bajo la forma de pequeños granos blancos. 5º Régimen de Venus. La materia pasa del blanco al verde, azul amoratado, café rojizo. Elle se funde y se hincha. Esto dura cuarenta días. 6º Régimen de Marte. La materia se seca, es sucesivamente anaranjada y café amarillenta, luego presenta los colores del iris, esto dura cuarenta y cinco días. 7º Régimen del Sol. La materia pasa del anaranjado al rojo, emite vapores rojos, después se hunde, se vuelve húmeda, se seca, corre y se solidifica, aquello varias veces en un día, por último queda como pequeños granos rojos". Filaleta no habla aquí ni de la fermentación ni de la proyección, trata estas dos operaciones separadamente. Los regímenes no comprenden sino los fenómenos que tienen lugar en el huevo filosófico.

La fermentación es la operación que sigue a la aparición del color rojo. Tiene por objetivo acrecentar la potencia de la Piedra y permitirle transmutar más rápidamente los metales. Generalmente se quebraba el huevo filosófico, se recogía la materia roja, se la mezclaba con oro fundido, se obtenía una masa friable a la cual se hacía pasar por tratamientos variando de un filósofo a otro: según los Alquimistas, la piedra iba así aumentando, no solamente de cantidad sino aún de calidad y eso indefinidamente. Se comprende entonces la exclamación entusiasta de Raimundo Lulio *"iMare lingerem, si mercurius esset!"*. La mayor parte de los filósofos operaban así como acabamos de decir. "Si quieres servirte de la tintura física para transmutar, proyectarás al comienzo una libra sobre mil de sol fundido. Entonces

solamente la medicina estará lista y apropiada para hacer desaparecer la lepra de los metales" (Paracelso: *Tinctura physicorum*). Eck. de Sultzbach describe la operación con cuidado "Toma dos marcos³⁰ de oro puro, fúndelos en un crisol, proyecta allí un cuarto de libra de la susodicha medicina, ella será inmediatamente absorbida por el oro y no será más que una con él; proyecta de nuevo un cuarto de libra de la medicina para convertir todo a oro; tritura, después exponlo a un fuego violento y el todo se convertirá en un polvo rojo como minio³¹. Proyecta una parte sobre cien partes de Luna pura y obtendrás un oro excelente" (Eck. De Sultzbach: *Clavis philosophorum*).

Algunos alquimistas seguían otro método para la fermentación; tomaban la materia al rojo y después de haberla mezclado con mercurio sublimado (bicloruro de mercurio) la hacían digerir en un suave calor en un matraz, pero el resultado obtenido era el mismo. La materia estando fermentada es desde ese momento apta para transmutar los metales. La operación por la cual los metales viles eran cambiados en oro y en plata, era denominada proyección. Para eso se tomaba un metal, mercurio, plomo, estaño, el primero era fuertemente calentado sin esperar incluso su punto de ebullición, los dos otros eran simplemente fundidos, luego en el crisol donde se encontraba el metal calentado se proyectaba un trozo de piedra filosofal envuelta en cera. Se dejaba enfriar y se encontraba un lingote de oro igual en peso al metal empleado según unos, menos según otros, lo que dependía de la calidad del elixir o piedra filosofal empleada. El envoltorio de cera era, parece, indispensable, por eso es que por haber descuidado esta precaución Helvetius falló en su primera proyección según lo cuenta en su "*Becerro de Oro*". No tuvo éxito en la segunda sino envolviendo su fragmento de piedra en una bolita de cera.

Vamos ahora a examinar los símbolos de las principales operaciones. La primera o conjunción era simbolizada por el matrimonio del Azufre y del Mercurio, del rey y de la reina. El pantáculo de la sexta clave de Basilio Valentino que representa al Rey dando el anillo nupcial a la Reina mientras que un obispo los bendice, simboliza la conjunción. No olvidemos que la conjunción era además denominada matrimonio filosófico. En las figuras que acompañan el Gran Rosario (impreso en el *Artis*

³⁰ N. del T. Peso de ocho onzas, que sirve para pesar las materias de oro y de plata. (Diccionario Littré en línea, Histórico y Etimológico). Unidad de medida utilizada antes de la reforma métrica para pesar los metales preciosos, valiendo 244,753 gramos (Diccionario *Trésor* en línea del Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales).

³¹ N. del T. Óxido de plomo en forma de polvo, de color rojo algo anaranjado, que se emplea como pintura antioxidante. (diccionario de la Real Academia Española).

Auriferoe) la conjunción es figurada más crudamente por la unión carnal del rey y de la reina.

La putrefacción era simbolizada por todo lo que podía recordar la idea de muerte o de negrura, cadáver, esqueleto, cuervo, etc. Es así como en el *Viatorium spagiricum* la putrefacción está simbolizada por un esqueleto de pie sobre una esfera negra, teniendo en su mano derecha un cuervo. El pantáculo de la cuarta clave de Basilio Valentino tiene el mismo sentido, representa un esqueleto parado encima de un catafalco.

El blanqueamiento, operación que seguía a la putrefacción, era asimilada a la resurrección que seguía a la muerte, como el blanco (símbolo de la vida) viene en la obra después del negro (símbolo de la muerte). El octavo pantáculo de Basilio Valentino es relativo a esta operación. Se le puede comentar así en su doble sentido, místico y alquímico: Toda vida procede de la corrupción y de la putrefacción. El grano puesto en tierra se corrompe (según las ideas en boga en la Edad Media), luego renace bajo la forma de trigo. Nuestro cuerpo puesto en tierra, allí se descompone, pero el día del juicio resucitará. La materia puesta en el huevo muere, se pudre, después ella renace, pierde su negritud, blanquea, ha resucitado. Dos hombres apuntan al blanco, uno alcanza el objetivo, ha alcanzado el sentido del símbolo, el otro no lo alcanzará jamás; son el loco y el sabio del Tarot. El blanqueamiento era además denominada ablución porque se hacía entonces una destilación interior en el huevo, a continuación de la cual la materia, lavada por así decir por esta circulación continua de líquido, emblanquecía. Se la encuentra figurada en este sentido, en el *Viatorium spagiricum*; esqueletos salen de sus tumbas, resucitan, una multitud de aves revolotean encima, unas se elevan, otras descienden, lo que indica la destilación.

La destilación era a veces descompuesta en dos momentos u operaciones: 1º ascensión de los vapores o sublimación, simbolizadas por un pájaro que se eleva con la cabeza dirigida hacia lo alto de la figura; 2º condensación de los vapores en líquido: precipitación o descenso, simbolizado por un pájaro que desciende, la cabeza dirigida hacia la parte baja de la figura. En el Gran Rosario, un niño que se lanza por los aires saliendo del sepulcro donde está encerrado el hermafrodita químico figura la sublimación.

La fijación, operación final mediante la cual aparecía el color rojo, es figurada en el *Viatorium* por un niño recién nacido y en Barchusen (*Liber singularis de Alchimia*), por un joven rey coronado encerrado en el huevo filosófico. En las figuras de Lambsprinck, el padre, el hijo y el Espíritu reinando en su gloria tienen la misma significación.



Explicación de la plancha XIII

Estas dos figuras están sacadas del *Viatorium spagyricum*.

Figura I. - Fin de la putrefacción, simbolizada por los esqueletos y los cuervos, ahí se desprenden vapores que se condensan, la materia está muy agitada, lo que indican los cuervos volando en todas direcciones (Ver capítulos VI y VII).

Figura II. - Putrefacción simbolizada por el esqueleto, la esfera negra, el cuervo (Ver capítulos VI y VII).



Explicación de la plancha XIV

Figura I. - (*Liber singularis* de Barchusen).

El niño encerrado en el huevo simboliza el color rojo que anuncia el fin de la Gran Obra (Ver capítulo VII).

Figura II. - (Es el pantáculo de la VI clave de B. Valentino). Conjunción, unión o matrimonio del Rey y de la Reina, Azufre y Mercurio, Oro y Plata. El Sol y la Luna se vinculan al rey la reina. Los aparatos destilatorios y la lluvia de fondo, indican que durante la operación de la conjunción, ocurren fenómenos de emisión de vapor y de condensación. Esto tiene lugar durante el color blanco simbolizado por el cisne. El sacerdote, medio de unión, es la Sal (Ver capítulo VI).

CAPITULO VII

LOS COLORES DE LA OBRA - CONCORDANCIA DE LOS FILÓSOFOS - COLORES PRINCIPALES Y COLORES INTERMEDIARIOS - EL NEGRO, PUTREFACCIÓN, CABEZA DE CUERVO - LA BLANCURA - EL IRIS - EL ROJO

En el curso de la Gran Obra, la Materia cambiaba varias veces de color. Estos colores aparecían unos después de otros en un orden invariable; su sucesión regular indicaba que la obra estaba en buena vía. Los alquimistas griegos hacían ya mención de los colores de la materia durante la Gran Obra. Reconocían cuatro, que asimilaban a los cuatro puntos cardinales. 1º Norte, melanosis, negro; 2º Poniente, leucosis, blanco; 3º Mediodía, iosis, violeta; 4º Oriente, amarillo o rojo (Vean Berthelot: *Orígenes de la Alquimia*). Desde los griegos, todos los alquimistas han hablado de los colores, y han siempre estado de acuerdo entre ellos sobre este punto. Sus diferencias aparentes vienen de lo que algunos observan como importante y citan colores que otros pasan bajo silencio, pero estas ligeras diferencias no conducen sino sobre colores secundarios.

Se puede, en efecto, dividir los colores de la obra en dos clases: 1º los colores principales, en el número de tres, de los cuales todos los alquimistas hablan, son el negro, el blanco y el rojo; 2º los colores secundarios o intermediarios que sirven de transición para pasar del negro al blanco y del blanco al rojo. Así, antes del negro, hay una mezcla de colores bastante confusa; entre el negro y el blanco se encuentra el gris, entre el blanco y el rojo, el verde y el azul, los colores del arcoiris o del espectro solar, después el amarillo, el anaranjado, y por último el rojo. Los colores principales se suceden en el orden siguiente, negro, blanco, rojo: "Es por esto que los filósofos dicen: Nuestra piedra tiene tres colores, es negra al comienzo, blanca al medio, roja al final" (Alberto El Grande: *Compuesto de los Compuestos*). Lo mismo: "Este espíritu como un fénix renaciente de sus cenizas, se viste de un cuerpo negro, blanco y rojo" (*Preceptos del Padre Abraham a su Hijo*). Algunos filósofos agregan al número de colores principales el amarillo o anaranjado, o bien los colores del arcoiris que denominan iris o cola de pavo real, de suerte que el número de los colores principales era llevado a cuatro, así: "Los colores críticos son en el número de cuatro, el negro, el blanco, el amarillo limón y el rojo perfecto. Algunos filósofos les han dado el nombre de elementos." (Huginus a Barma: *La Piedra de Toque*). Pero este número de cuatro no era nunca sobrepasado; los colores intermediarios entre el

blanco y el rojo eran los únicos de importancia; los alquimistas apostaban poco por aquéllos que precedían al negro y los que están entre el negro y el blanco.

Los símbolos de los colores son numerosos y muy importantes de conocer. No se aplican sino sobre los tres o cuatro colores principales. Se les figura muy a menudo por cuatro pájaros, el cuervo representa el negro, el cisne el blanco, el pavo real los colores del iris y el fénix el rojo. Se les encuentra así figurados en el pantáculo que acompaña la novena clave de Basilio Valentino. A veces el fénix es reemplazado por un rey llevando el cetro, como en el *Crede mihi* de Northon (traducción alemana, encabezado del capítulo quinto). Se simbolizaba los colores por las cuatro estaciones, primavera, verano, otoño, invierno (séptima clave de Basilio Valentino).

Se designaba también alegóricamente los colores por los metales, así Saturno o el plomo simbolizaba la negritud, la plata o Luna es la blancura, el cobre, lo rojizo, Marte o el hierro figura el iris. Teobaldo de Hoghelande en su *Tratado de las Dificultades de la Alquimia* dice al hablar de los enigmas de los filósofos: "Al comienzo de la cocción, cuando la piedra está negra y casi cruda, se la denomina plomo, cuando habiendo perdido la negritud comienza a blanquear, se la llama estaño...: se la llama oro cuando ha llegado al rojo perfecto". Una nota manuscrita que hemos leído al margen de la *Somme* de Geber en la Biblioteca de los filósofos químicos, afirma la misma cosa: "La negrura es llamada plomo. Este plomo se cambia naturalmente en plata". Es decir después del negro viene el blanco. Más adelante la misma mano ha indicado alegóricamente la sucesión de tres colores, en estos términos: "Blanchis³² pues el plomo que llegará a ser, la luna, roligis³³ la luna". Filaleta se ha servido de los nombres de los metales para designar los colores, habla de todos los colores que aparecen, principales e intermediarios. He aquí estos "régimenes" de los cuales hemos ya hablado, pero del punto de vista de las operaciones: 1º Régimen de Mercurio, tan pronto avivado el fuego durante veinte días, aparece un gran número de colores, hacia el treintavo día el verde domina, y no es sino al cuarentavo día que aparece la verdadera negrura, 2º Régimen de Saturno, es el color negro, 3º Régimen de Júpiter, la materia se reviste de todos los colores intermediarios entre el negro y el blanco, 4º Régimen de la Luna, es el color blanco, 5º Régimen de Venus, donde se ve el verde, el azul, el lívido, el rojo oscuro, 6º Régimen de Marte, amarillo anaranjado, luego los colores del iris y la cola del pavo real, 7º Régimen del Sol, es el rojo perfecto. No se puede ser más claro, el lector

³² N. del T. Intraducible.

³³ N. del T. Intraducible.

comprenderá pues fácilmente el siguiente pasaje ya citado por Hoefffer para quien no ha entendido nada:

Después viene Saturno el negro
Que Júpiter de su solar³⁴
Saliente, expulsa del imperio
Al cual la Luna aspira
También hace mejor dama Venus
Quien es el bronce, yo no más digo
Sino que Marte subido en ella
Será del hierro la edad mortal
Después de lo cual aparecerá
El Sol cuando renacerá"
(EL GRAN OLIMPO, *poema filosófico*).

Los colores son citados en el orden deseado y llevan los mismos nombres que en Filaleta. Terminemos diciendo que estos símbolos de los metales se aplicaban a los colores cuando se designaba los colores por los nombres de los metales.

Se ha también simbolizado los colores por frutos; en el pasaje siguiente, es motivo de los colores intermediarios entre el blanco y el rojo y del rojo mismo. "Al dar enseguida el tercer grado del fuego, toda clase de frutos excelentes vinieron a crecer y a impulsar, como membrillos, limones y naranjas agradables de ver, las cuales se transmutaron al poco tiempo en encantadoras manzanas rojas" (*Cabaña del campesino*).

Bernardo El Trevisano habla de los colores bajo forma alegórica. "Por esto, se dice que la cosa en la cual el amo es rojo, los pies blancos y los ojos negros, es todo el magisterio" (*La Palabra Perdida*), y además "Entonces, yo le pregunté ¿de cuál color el Rey está hoy día? Y él me respondió que está hoy día vestido de paño de oro en el primero. Y además tenía un jubón³⁵ de terciopelo negro y la camisa blanca como nieve y la carne tan sanguínea como sangre." (Bernardo El Trevisano: *El Libro de la Filosofía Natural de los Metales*).

³⁴ Casa solariega

³⁵ Vestidura que cubría desde los hombros hasta la cintura, ceñida y ajustada al cuerpo (Diccionario de la Real Academia Española)

Por último los colores eran asimilados a los cuatro elementos: "Cuatro colores se manifiestan en la obra. Negro: como el carbón; blanco: como la flor de lis; amarillo: como los pies del pájaro llamado esmerejón³⁶; rojo: como el rubí. Se llama a la negritud aire, la blancura: tierra, el amarillo: agua y el rojo: fuego" (David Lagneau: *Harmonía Química*). Es necesario agregar que los alquimistas variaban en la aplicación de los nombres de los elementos a los colores, uno llamaba a la negritud aire, y otro la denominaba tierra, tal como el pasaje que sigue difiere notablemente con respecto al precedente. "En el primer régimen la piedra es negra, se la llama Saturno, tierra, y con los nombres de todas las cosas negras. Enseguida, cuando ella blanquea, se la nombra agua viva y con los nombres de todas las aguas, sales, tierras blancas. Después, cuando amarillea y se sublima, se la llama aire, aceite amarillo y con los nombres de todas las cosas volátiles. Por último, cuando enrojece se la nombra cielo, azufre rojo, oro, carbúnculo³⁷ y con los nombres de todas las cosas rojas preciosas, tanto minerales como animales y vegetales" (*Changor buccinoe*).

Vamos ahora a estudiar especialmente los tres colores principales, negro, blanco y rojo. El primero que aparece es el negro, los alquimistas se han extendido mucho sobre este color es el que indica que la obra se encuentra en la buena vía: "La materia puesta en movimiento por un calor conveniente comienza a volverse negra. Este color es la clave y el comienzo de la obra. Es en él que todos los otros colores, el blanco, el amarillo y el rojo están comprendidos" (Huginus a Barma: *El Reino de Saturno*). Los filósofos herméticos han dado varios nombres al negro. "Es la negrura, signo de la putrefacción; los filósofos lo han llamado occidente, tinieblas, eclipse, lepra, cabeza de cuervo, muerte" (*Hilo de Ariadna*). Pero su símbolo principal era el cuervo. "Sabed también que el cuervo que vuela sin alas en la oscuridad de la noche y en la claridad del día, es la cabeza o el comienzo del arte" (Hermes; *Los Siete Capítulos*). Se la denominaba también cabeza de cuervo. "El indicio de esta fecundación es este Aleph o comienzo tenebroso que los antiguos han llamado cabeza de cuervo" (Huginus a Barma: *El Reino de Saturno*). Según Rouillac (*Compendio de la Gran Obra*) se ha simbolizado el negro por el cuervo, porque, dice él, los cuervos nacen blancos y sus padres los abandonan sólo en el momento que tienen plumas negras como ellos, lo mismo el alquimista debe abandonar la obra si la negrura no aparece. Es entonces señal que la obra ha fallado y que es necesario recomenzar. Cabeza de cuervo, cuervo, color negro, son absolutamente sinónimos entre los alquimistas. Flamel llama al negro: "cabeza de cuervo negro del negro muy negro". Hemos visto aún que Saturno es el símbolo de la negritud, y cuando los

³⁶ N. del T. Ave rapaz del grupo de los halcones, más parecida al cernícalo.

³⁷ N. del T. Carbunclo, rubí (Diccionario de la Real Academia Española).

filósofos dicen: "Saturno debe sobrepasar a todos los otros planetas" significa que el color negro precede a todos los otros en la obra.

El negro era indicio de la operación llamada putrefacción. Se tomaba a menudo estos términos uno por otro. He aquí la razón, según una teoría de moda en la Edad Media, nada puede nacer sin putrefacción, la vida procede de la muerte. "No es posible que se haga, ninguna generación sin concepción" (Huginus a Barma: *La Piedra de Toque*). Se creía que las moscas nacen del limón corrupto, y Van Helmont aseguraba haber visto viejas sábanas podridas dar nacimiento a ratas. Esta teoría se aplicaba a los tres reinos de la naturaleza; el comienzo de la obra debía pues ser corrupción y putrefacción, después de lo cual la materia vivificada evolucionaba y se perfeccionaba hasta el rojo. Por lo demás la putrefacción es el símbolo de la muerte de donde surgirá la vida. La muerte es la noche, el negro, la vida es la luz, el blanco, se comprende pues por qué los alquimistas han nombrado al negro putrefacción. "De esta manera a la primera operación de nuestra piedra se le ha dado el nombre de putrefacción, porque en ese momento nuestra Piedra es negra" (Roger Bacon: *Espejo de Alquimia*).

El negro aparecía más o menos cuarenta días después que se ha comenzado a calentar el huevo filosófico: "Calentad moderadamente la solución filosófica en un vaso sellado herméticamente durante cuarenta días, hasta que se forme en la superficie una materia negra, que es la cabeza del cuervo de los filósofos" (Alain de Lille: *Dicta Alani de lapidi philosophico*). Durante La negrura, según Filaleta y Flamel, se manifiesta un fuerte olor que se puede sentir si durante esta parte de la obra el vaso llega a romperse. "Antes de la Confección³⁸, la materia es muy fétida, pero después su olor es agradable; es por esto que el sabio ha dicho: Esta agua quita su olor al cuerpo muerto e inanimado" (Morieno: *De transmutatione metalorum*). El agua de la cual se ha hablado aquí es el líquido formado por la condensación de los vapores en el huevo filosófico. En efecto, durante el negro, se desprenden vapores amarillos, rojos, verdes (compuestos oxigenados del cloro, cloro, ácido hiponítrico) que llenan el huevo, estos gases mezclados con vapor de agua se condensan y vuelven a caer sobre la materia, al final no se desprende más gas, la negrura completa llega, todo está en reposo.

Los Alquimistas han tratado bastante menos largamente el color blanco. Después del negro viene el gris "El color gris aparece enseguida del negro" (Nota manuscrita al

³⁸ Término de farmacia. Preparación farmacéutica, de consistencia pulposa, compuesta de varias sustancias en polvo y de una cierta cantidad de sirope o de miel (Diccionario Littré en línea, Histórico y Etimológico).

margen de la Biblioteca de los Filósofos Químicos). Por último el blanco aparece por grados. "El signo de la blancura perfecta es un pequeño círculo muy delgado que aparece en el vaso en la periferia de la materia, su color tira hacia el anaranjado". (*La Escala de los Filósofos*). Luego este círculo se agrandaba, emitía pequeños prolongamientos blancos, finos como cabellos (de allí el nombre a veces de blancura capilar) convergentes hacia el centro, estos prolongamientos se multiplicaban, finalmente toda la masa llegaba a ser blanca. Flamel dice en su libro que la blancura es el símbolo de la vida, el negro el símbolo de la muerte, y que él ha por consecuencia representado en sus jeroglíficos del Cementerio de los Inocentes, el cuerpo, el espíritu y el alma o materia de la piedra, como hombres y mujeres vestidos de blanco, y resucitando de entre las tumbas, para significar la blancura vivificante que viene después de la muerte, el negro, la putrefacción.

Los filósofos han dado varios nombres a la blancura: nummus, ethelia, arena, boritos, consulfe, cambar, albor oeris, duenech, ronderic, kukul, thabitris, ebisemeth, ixir. En fin, para lo que es alegorías y símbolos de la blancura, Pernety los resume perfectamente en su *Diccionario Mito-hermético*. "Los filósofos dicen que una vez que la blancura sobreviene a la materia de la Gran Obra, la vida ha vencido a la muerte, que su Rey ha resucitado, que la tierra y el agua se han vuelto aire, que es el régimen de La Luna, que su niño ha nacido, que el cielo y la tierra se han casado, porque la blancura indica la unión o matrimonio de lo fijo y lo volátil, del Macho y de la Hembra".

En cuanto al color rojo, los alquimistas hablan poco, él indica el final feliz de la obra. La materia se seca completamente y se transforma en un polvo de un rojo brillante, se calienta más fuertemente de lo que se lo ha hecho hasta entonces, se quiebra el huevo y se tiene la Piedra Filosofal. "Cuando la piedra llega al rojo comienza a agrietarse y a dilatarse, se la pone a calcinar al fuego de reverbero donde termina de fijarse completamente y perfectamente" (Arnauld de Villeneuve: *Novum lumen*).

El símbolo de la obra terminada es un triángulo con la punta hacia abajo, cuya base está coronada por una cruz. Se encuentra en la doceava lámina del Tarot³⁹.

Ahora que la Gran Obra nos es conocida en su práctica y en sus símbolos podemos comprender las palabras siguientes que antes nos hubiesen parecido desprovistas de

³⁹ N. del T. La lámina o carta doceava de los Arcanos Mayores del Tarot se denomina El Colgado. La disposición del cuerpo y extremidades de la figura humana inscrita siguen aproximadamente las figuras geométricas indicadas por el autor.

sentido, si nó risibles. "Eximiganus dice: mojad, secad, ennegreced, blanquead, pulverizad y enrojeced, y vosotros tendréis todo el secreto del Arte en estas pocas palabras. El primero es negro, el segundo es blanco, y el tercero es rojo, 80, 120, 280, dos los hacen y son hechos 120. Goma, leche, mármol. Luna, 280, bronce, fierro, azafrán, sangre, 80. Melocotón⁴⁰, pimienta, nuez. Si me entendéis, seréis felices si nó, no busquéis nada más, porque todo está en mis palabras" (*La Turba de los Filósofos*). Mojad, secad, es la disolución y la cristalización en la preparación de la materia (ver capítulo IV). Ennegreced, blanquead, enrojeced, indicación de los tres colores principales. Pulverizad, es decir, reaccionad mediante el fuego, toda operación violenta, todo instrumento pudiendo producir herida era el símbolo del fuego (ver capítulo V). Todo el resto es relativo a los colores. El primero es negro, etc., la primera operación está caracterizada por el negro, la segunda por el blanco, la tercera por el rojo. Goma, leche, mármol, Luna, símbolos del blanco. Bronce, azafrán, fierro, sangre, símbolos del rojo. Melocotón, pimienta, nuez, símbolos del negro y del gris. Los números 80, 120, 280 representan estos tres colores, y dos los realizan, es decir el Azufre y el Mercurio solos bastan para perfeccionar la Obra al pasar sucesivamente por los tres colores. Muy felizmente los tratados de alquimia no son todos tan oscuros como *Turba de los Filósofos*, y se llegará muy fácilmente a comprenderlos y a discernir lo verdadero de lo falso con un poco de reflexión. A los que quisieran penetrar más a fondo en el estudio del hermetismo, nosotros recomendamos los tratados de: Alberto El Grande, Roger Bacon, Bernardo El Trevisano, D'Espagnet, Flamel, Huginus a Barma, Khunrath, Raimundo Lulio, Paracelso, Filaleta, Ripley, Sendivogius, Basilio Valentino, Arnauld de Villeneuve y Denis Zachaire, y entre los tratados anónimos el *Texto de Alquimia* y *La Turba de los Filósofos*.

⁴⁰ N. del T. Se referiría al "Noir de pêche", negro de melocotón. Color negro obtenido por calcinación de carozos de melocotones (generalmente mezclados de carozos de otros frutos) que se utiliza en pintura. Diccionario Francés-Español WordReference.com.



Explicación de la plancha XV

Figura I. (Edición alemana del *Crede Mihi*).

El Rey y la Reina: Oro y Plata. La Serpiente tiene tres cabezas: la Materia triuna, una en su esencia, triple en su forma: Azufre, Sal y Mercurio. El cuervo, símbolo del negro; el cisne, blanco; el pavo real, de los colores del arcoiris, y el rey vestido de púrpura, símbolo del rojo (Ver capítulos II, IV y VII).

Figura II. - (Pantáculo de la novena clave de Basilio Valentino).

El hombre rojo y la mujer blanca. Fijo y Volátil, Azufre y Mercurio. Las tres serpientes: los tres principios. El cuervo, color negro. El cisne, color blanco. El pavo real, color del arcoiris. El fénix, color rojo (Ver capítulos II, IV y VII).

CAPÍTULO VIII

LA PIEDRA FILOSOFAL - ENSAYO DE LA PIEDRA - SUS PROPIEDADES - TRANSMUTACIÓN DE LOS METALES - EL ELÍXIR DE LARGA VIDA - SUS EFECTOS SOBRE EL ALMA

La Obra habiendo llegado al rojo, la materia habiendo sido fermentada, se tenía la Piedra Filosofal o elíxir rojo o gran magisterio. Sabemos, en efecto, que se llamaba elíxir blanco, pequeño magisterio, a la materia llegada al blanco, pero este pequeño magisterio no transmutaba los metales sino en plata. El gran magisterio transmutaba en oro y poseía por lo demás bastantes otras propiedades. Nosotros no hablaremos sino de este último.

La Piedra filosofal se presentaba bajo forma de un polvo rojo brillante, bastante pesado. Sin embargo, estos caracteres físicos no bastaban a los alquimistas; para asegurar la calidad, la proyectaban sobre una lámina de metal calentada al rojo, la piedra debía fundir sin despedir humo: "Toma una lámina de bronce apropiada, frótala y púlela, coloca encima un poco de tu materia y ponla sobre carbones incandescentes. Si la materia se funde y se extiende sobre la lámina caliente, tu medicina está perfecta; da entonces gracias a Dios" (Isaac el Holandés: *Opera mineralia*). Grever dice más o menos la misma cosa: "Toma de tu materia roja un grano, colócala sobre una lámina de fierro o de cobre y calienta fuertemente hasta que la lámina emblanquezca. Si entonces no se eleva ningún Humo, y que retirada del fuego la materia no haya perdido nada ni en peso ni en volumen, ella es de buena calidad" (*Secretum nobilissimum*). Calid agrega algunos detalles: "Cuando la piedra está concluida se pone una fracción sobre un fierro rojo o sobre una placa de bronce o de plata fuertemente calentada, si entonces corre como la cera, sin humear, adhiriendo fuertemente al metal, está perfecta" (*Libro de las Tres Palabras*). El feliz alquimista que poseía la Piedra Filosofal tomaba el nombre de adepto, podía desde entonces usar a su provecho las propiedades maravillosas de la Piedra. Denis Zachaire en su *Opúsculo de la Filosofía Natural de los Metales* y Filaleta en *La Entrada Abierta al Palacio Cerrado del Rey*, le reconocen tres propiedades: 1º Transmutar los metales en oro y en plata. 2º Producir piedras preciosas. 3º Conservar la salud. Los alquimistas griegos no reconocían al Elíxir rojo sino la propiedad de transmutar los metales, no fue sino más tarde que se le asignó una multitud de otras propiedades.

Los alquimistas no concuerdan sobre el resultado de las transmutaciones con ayuda de la Piedra. Según unos, no se obtenía sino un pequeño lingote, una parte del metal solamente era transformada en oro, según otros todo el metal era cambiado en una masa de oro del mismo peso. "De una onza de este polvo de proyección, blanco o rojo, tu harás Soles en número infinito y transmutarás en Luna toda especie de metal salido de una mina" (R. Lulio: *La Clavícula*) y "Tu proyectarás esta materia sobre mil partes de mercurio vulgar y será transmutado en oro fino" (misma obra). Roger Bacon afirma la misma cosa al final de su *Espejo de Alquimia*.

Pero la Piedra podía tener una virtud más o menos grande según que había sido fermentada más o menos veces: "De tal manera que después de una operación una parte del Elíxir cambia cien partes de no importa que cuerpo en Luna, después de dos operaciones: mil, después de tres: diez mil, después de cuatro: cien mil, después de cinco: un millón, después de seis operaciones miles de mil y así por continuación al infinito" (Alberto el Grande: *El Compuesto de los Compuestos*). Alberto el Grande ha sido sin embargo sobrepasado por un alquimista quien ha pretendido que el oro producido por el Arte hermético era a su turno dotado de la propiedad de transmutar los metales en oro!

La Piedra sanaba no solamente los metales viles de su lepra, es decir de su inferioridad, sino que por analogía curaba al hombre de toda especie de enfermedades e imperfecciones; prolongaba la vida misma, su infusión en alcohol constituía el Elíxir de larga vida. Artephius pretende por su uso haber llegado a la edad de mil años pasados. Jean de Lasnioro insinúa incluso que resucita los muertos: "Te digo en verdad si un hombre medio muerto pudiera contemplar la belleza y la Bondad de nuestra Piedra, toda especie de imperfección se apartaría de él; fuera incluso la agonía, él resucitaría" (Jean de Lasnioro. *Tractatus aureus de lapide philosophico*). Algunos filósofos han dado detalles sobre la acción terapéutica de la Piedra Filosofal. Según Arnauld de Villeneuve: "Ella conserva la salud, aumenta el coraje; de un viejo hace un hombre joven. Expulsa toda acritud, aparta el veneno del corazón, humedece las arterias, fortifica los pulmones, purifica la sangre y cura las heridas. Si la enfermedad data de un mes, la sana en un día, si es de un año, sana en doce días, y si ella data de varios años, en un mes se ha sanado" (*El Rosario*). El autor anónimo de la *Aurora consurgens*, le atribuye propiedades aún más especiales: "Recupera el vino podrido, avinagrado,....destruye los pelos envejecidos; hace desaparecer completamente las arrugas y las pecas, proporciona a las mujeres un rostro juvenil, ayuda en el parto; bajo la forma de emplastro expulsa el feto muerto;

hace orinar; excita y proporciona fuerzas para el acto de Venus; disipa la embriaguez; recupera la memoria....." (*Aurora consurgens*).

Khunrath admite su influencia no solamente sobre el cuerpo, sino aún sobre el espíritu y el alma. "Si se administra la piedra a un enfermo, expulsa todas las enfermedades tanto del alma como del cuerpo. Ella aleja la lepra, la hidropesía, la epilepsia, la apoplejía, la sordera, la ceguera, la locura, el orgullo y la ignorancia (H. Khunrath: *Confessio de chao physo chemicorum*). Lo mismo "Con la ayuda de Dios todopoderoso, esta piedra os libraré y os protegeré enfermedades, tan grandes como ellas sean; os preservará de todas las tristezas y aflicciones y de todo lo que pudiera debilitaros en el cuerpo y en el espíritu" (Hermes: *Los Siete Capítulos*). No solamente ella sanaba al mortal atacado, sino aún aumentaba la inteligencia y daba incluso el poder dominar a la naturaleza y de ver a Dios en su gloria. "Él supone aún que si durante nueve días consecutivos yo usaba nueve gotas o nueve granos de la Piedra, sería dotado de una inteligencia angélica y que me parecería estar en el Paraíso" (*Cabaña del campesino*). Sperber va más lejos: "Por último purifica e ilumina de tal forma el cuerpo y el alma que quien la posee, ve como en un espejo los movimientos celestes de las constelaciones y las influencias de los astros, incluso sin observar el firmamento, las ventanas cerradas, en su habitación" (Sperber: *Isagoge de materia lapidis*). En una palabra el adepto puede contemplar el mundo invisible cerrado a los otros hombres.

Hemos visto que la Piedra Filosofal producía piedras preciosas, que reunía varias pequeñas perlas en una sola, en fin última maravilla: el "*Clangor Buccinoe* » nos informa que ella devuelve el vidrio maleable!.

Heos aquí llegados al fin de nuestro volumen; podemos afirmar que la persona que lo haya leído con atención y que haya retenido los principales trazos, es capaz de comprender no importa cual tratado de alquimia, tan alegórico como sea. Se adjunta un pantáculo de B. Valentino sobre el cual dejamos al lector la tarea de encontrar el significado.



DICCIONARIO DE SÍMBOLOS HERMÉTICOS⁴¹

En la segunda parte de esta obra hemos explicado los símbolos herméticos, pero tomando una teoría y relacionándole sus símbolos. Vamos ahora a hacer lo inverso: tomar el símbolo y decir a qué se le puede relacionar. Lo uno completa lo otro; se podrá descifrar una figura alquímica con ayuda del presente resumen, después proyectar sobre su significado al relacionarle a los diferente capítulos de esta segunda parte.

Ángel. - Simboliza a veces la sublimación, ascensión de un principio volátil, como en las figuras del *Viatorium spagyricum*.

Águila. - Símbolo de la volatilización y también de los ácidos empleados en la obra. Un águila devorando un león significa la volatilización de lo fijo por lo volátil. Dos águilas combatiéndose tienen la misma significación.

Animales. - 1º Por regla general cuando se encuentra representados dos animales de la misma especie y de sexo diferente como león y leona, perro y

⁴¹ N. del T. Este vocabulario presenta en el original un ordenamiento alfabético, el cual el lector notará que se ha perdido en el proceso de traducción al castellano.

perra, aquello significa Azufre y Mercurio preparados para la Obra, o incluso fijo y volátil. El macho representa lo fijo, el Azufre; la hembra representa lo volátil, el Mercurio. Si estos animales están unidos: conjunción (Figuras de Lamsprinck), si ellos se combaten: fijación de lo volátil, o volatilización de lo fijo, (figuras de B. Valentino).

2º Un animal terrestre a la vista de un animal aéreo en una misma figura: fijo y volátil.

3º Los animales pueden por último simbolizar los cuatro elementos: Tierra (león, toro), Aire (águila), Agua (ballena, peces), Fuego (salamandra, dragón).

Apolo. - Mismo significado que el sol.

Árboles. - Un árbol llevando lunas significa la obra lunar, pequeño magisterio; si lleva soles es el símbolo de la Gran Obra, obra solar. Si lleva los signos de los siete metales, o los signos del sol, de la luna y cinco estrellas, representa la materia única de donde nacen todos los metales.

Baño. - Símbolo 1º: de la disolución del oro y de la plata. Símbolo 2º de la purificación de estos dos metales.

Cuadrado. - Símbolo de los cuatro elementos.

Caos. - Símbolo de la unidad de la Materia y a veces del color negro y de la putrefacción.

Cámara. - Símbolo del huevo filosófico, cuando el Rey y la Reina están allí encerrados.

Perro. - Símbolo del Azufre, del oro. El perro devorado por un lobo significa la purificación del oro por el antimonio. Perro y perra: fijo y volátil.

Circunferencia. - Unidad de la materia, armonía universal.

Cuervo. - Símbolo del color negro y de la putrefacción.

Corona. - Símbolo de la realeza química, de la perfección metálica. En la *Margarita pretiosa*, los seis metales son al comienzo presentados como esclavos, cabeza descubierta a los pies del rey, del oro, pero después de su transmutación, tienen una corona sobre la cabeza.

Cisne. - Símbolo de la blancura.

Dragón. - Un dragón que se muerde la cola: unidad de la materia. Un dragón en llamas: símbolo del fuego. Varios dragones combatiéndose: indican la putrefacción. Dragón sin alas: lo fijo; dragón alado: lo volátil.

Niño. - Revestido de una túnica real o simplemente coronado, es el símbolo de la piedra filosofal, algunas veces de color rojo.

Espada. - Símbolo del fuego.

Guadaña. - Mismo significado que la espada.

Florido.- En general representan los colores de la Gran Obra.

Fuente.- Tres fuentes representan los tres principios. Fuente donde el Rey y la Reina vienen a bañarse, ver Baño.

Hermafrodita.- El Azufre y el Mercurio después de la conjunción; lleva a menudo escrito sobre él la palabra Rebis.

Hombre y Mujer.- El Azufre y el Mercurio. Desnudos: oro y plata impuros. Casándose: conjunción. Encerrados en un sepulcro: el Azufre y el Mercurio en el huevo filosófico.

Júpiter.- Símbolo del estaño.

León.- Símbolo de lo fijo, del Azufre, cuando está solo. Si tiene alas, representa lo volátil, el Mercurio. Representa incluso el mineral (vitriolo verde) de donde se extrae el aceite de vitriolo (ácido sulfúrico) que servía tanto a los alquimistas. El león opuesto a tres otros animales, representa la Tierra. Es por último el símbolo de la piedra filosofal. La leona es el símbolo de lo volátil.

Lirio.- Símbolo del huevo filosófico.

Lobo.- Símbolo del antimonio.

Luna.- Principio volátil, hembra, Mercurio filosófico, plata preparada para la obra.

Matrimonio.- Símbolo de la conjunción, unión del Azufre y del Mercurio, del rey y de la reina. El sacerdote que oficia representa la Sal, medio de unión entre los dos otros principios.

Marte.- Símbolo del fierro y del color anaranjado.

Mercurio.- Símbolo de la plata preparada para la obra.

Montaña.- Horno de los filósofos. Cumbre del huevo filosófico.

Neptuno.- Simboliza el agua.

Pájaros.- Elevándose en el cielo, volatilización, ascensión, sublimación; bajando hacia tierra, precipitación, condensación. Estos dos símbolos reunidos en una misma figura: destilación. Aves opuestas a animales terrestres significan el Aire o principio volátil.

Fénix.- Símbolo del color rojo.

Lluvia.- Condensación, color blanco (albificación).

Rey y Reina.- Ver hombre y mujer.

Rosa.- El color rojo. Una rosa blanca opuesta a una rosa roja: lo fijo y lo volátil. Azufre y Mercurio.

Salamandra.- Símbolo del fuego. A veces significa el color rojo o el blanco.

Saturno.- Símbolo del plomo. Figura también el color negro, la putrefacción.

Sepulcro.- Huevo filosófico.

Esqueleto.- Putrefacción, color negro.

Serpiente.- En general la misma significación que el dragón. Tres serpientes, los tres principios. Las dos serpientes del caduceo significan el Azufre y el Mercurio. Serpiente alada, principio volátil; sin alas, principio fijo. Serpiente crucificada: fijación de lo volátil.

Sol.- Oro ordinario o preparado para la Obra, Azufre filosófico.

Esfera.- Unidad de la materia.

Triángulo.- Símbolo de los tres principios.

Venus.- Símbolo del cobre.

Vulcano.- Símbolo del fuego; ordinariamente representado bajo la forma de un hombre cojo.

TABLA DE LOS TRATADOS CITADOS EN ESTA OBRA.

Abraham. - Preceptos e Instrucciones del Padre Abraham a su Hijo Conteniendo la Verdadera Sabiduría Hermética.

Abraham El Judío. - Figuras.

Alain de Lille. - Dicta Alani de lapide philosophico (Aforismos sobre la Piedra Filosofal).

Alberto El Grande. - 1 ° De alchímica (*Tratado de Alquimia*). 2° Concordantia philosophorum de lapide philosophico (*Concordancia de los filósofos*).) 3° El Compuesto de los Compuestos. 4° Liber octo capitulorum de lapide philosophorum (Libro de los ocho capítulos).

Anónimos. - 1° El Anónimo Cristiano. 2° Aurora consurgens (*El Despertar de la Aurora*), 3° Cabaña del Campesino o el Arca Abierta. 4° Clangor buccinae (*La Clarinada de la Trompeta*). 5° Scala philosophorum (*La Escala de los Filósofos*) 6° Epístola de Alejandro. 7° Epístola de Isis sobre el Arte Sagrado. 8° El Hilo de Ariadna para Entrar con Seguridad en el Laberinto de la Filosofía Hermética. 9° Gloria mundi (*Gloria del Universo*), 10° El Gran Olimpo o Filosofía Poética. 11° Janitor Pansophus. 12° Carta Filosófica, 13° Altus Mutus liber (*El Libro Mudo*). 14° Psautier d'Hermophile. 15° El Sueño Verde. 16° El Texto de Alquimia. 17° La Turba de los Filósofos. 18° Tratado Filosófico del Blanco y del Rojo. 19° El Triunfo Hermético. 20° La Gran Obra Develada en Favor de los Hijos de la Luz.

Artephius. - 1° Clavis majoris sapientiae (Clave de las Altas Ciencias). 2° Tratado Secreto de la Piedra Filosofal.

D'Atremont. - La Tumba de la Pobreza.

Augurel. - La Crisopea.

Avicerinne. - Declaratio lapidis physici (Revelación de la Piedra).

Roger Bacon. - Breve breviarium de dono Dei (Breve Tratado del Don de Dios). 2° Espejo de Alquimia.

Barchusen. - 1° Elementa chemiae (Elementos de Química). 2° Liber singularis de Alchimiae (Curioso Tratado de Alquimia).

Barlet. - La Theotecnia Ergocósmica.

Beccher. - Physica subterranae (Física Subterránea).

Bernardo El Trevisano. - 1° De la naturaleza del Huevo. 2° El Libro de la Filosofía Natural de los Metales. 3° La Palabra Perdida.

Berthelot. - 1° Introducción al Estudio de la Química de los Antiguos. 2° Los Orígenes de la Alquimia.

Berthelot et Ruelle. - Colección de los Alquimistas griegos.

Calid. - 1º El Libro de las Tres Palabras. 2º Secreto de Alquimia.

G. Claves. - Apologia Chrysopoeioe et Argyropoeioe (*Apología del Arte de Hacer Oro y Plata*).

Cleopatra. - La Crisopea.

Colecciones. - 1º De Alchimia opuscula complura (*Selección de Diversos Opúsculos Alquímicos*),

2º Auriferoe artis quam chemiam vocant (*Selección de Tratados de la Ciencia Denominada Química*). 3º Biblioteca de los Filósofos Alquímicos. 4º Cinco Tratados de Alquimia. 5º Museum hermeticum (*El Museo Hermético*). 6º Theatrum chemicum (*El Teatro Químico*). 7º Bibliotheca chemica Mangeti (*Biblioteca Química de Manget*).

Colleson. - Idea Perfecta de la Filosofía Hermética.

J. Dee. - La Mónada Hieroglífica.

Demócrito. - Físicos y Místicos.

Eck de Sultzback. - Clavis philosophorum (*Clave Filosófica*).

D'Espagnet. - Arcanos de la Filosofía de Hermes. 2º Enchiridion physicoe restituae (*Enchiridion de la Física Restituida*).

Figuier. - La Alquimia y los Alquimistas.

N. Flamel. - 1º Explicación de las Figuras del Cementerio de los Inocentes. 2º El libro de Flamel. 3º El Resumen.

Geber. - 1º La Suma de Perfección. 2º El Libro de los Hornos.

Grever. - Secretum nobilissimum (*El Secreto Muy Elevado*).

Glauber. - 1º La Obra Mineral. 2º La Medicina Universal.

Happelius. - Aphorismi basiliani (*Aforismos Basilienses*).

Helias. - El Espejo de Alquimia.

Helvetius. - Vitulus aureus (*El Becerro de Oro*).

Hermes. - 1º La Tabla de Esmeralda. 2º Los Siete Capítulos.

Hoefffer. - Historia de la Química.

Th. de Hoghelande. - De difficultatibus alchimioe (*Dificultades de la Alquimia*).

Huginus a Barma. - 1º La Piedra de Toque. 2º El Reino de Saturno Cambiado en Siglo de Oro.

Isaac El Holandés. - Opéra mineralia (*Obras Minerales*).

Jamsthaler. - Viatorium spagyricum (*El Bagaje Espagírico*).

Jean de Meung. - Romance de Natura al Alquimista Errante.

Jehan de la Fontaine. - La Fuente de los Enamorados de la Ciencia.

Johnson. - Lexicon chemicum (*Diccionario de Química*).

Kircher. - Mundus subterraneus (*El Mundo Subterráneo*).

Khunrath. - 1° Amphitheatrum sapientioe aeternae (*Anfiteatro de la Sabiduría Eterna*). 2° Confessio de chao physico chemicorum (*Confesión del Caos de los Físico-Químicos*).

Laciniusi. - Pretiosa margarita (*La Piedra Preciosa*)

Lagneau. - La Harmonía Química.

Lambsprinck. - Libellus de lapide philosophico (*Pequeño Tratado de la Piedra Filosofal*).

J. de Lasnioro. - Tractatus aureus de lapide philosophorum (*Tratado de Oro de la Piedra de los Filósofos*).

Lavimus Venceslas. - Tratado del Cielo terrestre.

Lebreton. - Claves de la Filosofía Espagórica.

Libavius. - 1° De lapide philosophorum (*Tratado de la Piedra*). 2° Paraphrasis Amaldi (*Comentarios sobre Arn.de Villeneuve*).

Libois. - Enciclopedia de los Dioses y de los héroes.

R. Lulio. - 1° La Clavícula. 2° Compendium animae transmutationis (*Compendio del Espíritu de la Transmutación*). 3° Elucidación del Testamento. 4° Vade mecum seu de tincturis compendium (*Vademécum o Compendio de las Tinturas*).

Macquer. - Diccionario de Química.

Marco Antonio Crassellame. - La Luz Saliendo por Sí Misma de las Tinieblas.

Marie la Judía. - Diálogo de María y de Aros.

De la Martinière. - El Químico Desconocido.

Morien. - De transmutatione metallorum (*Tratado de la Transmutación de los Metales*).

Northon. - Crede Mihi (*Créeme*).

Panteo. - 1° Ars et theoria transmutationis metallica (*Teoría y Práctica de la Transmutación Metálica*). 2° Voarchadumia.

Paracelso. - 1° El Cielo de los Filósofos; 2° De natura rerum (*Tratado de la Historia Natural o de la Naturaleza de las Cosas*). 3° Tinctura physicom (*Tintura de los Físicos*); 4° El Tesoro de los Tesoros.

Pernety. - 1° Diccionario Mito-Hermético. 2° Fábulas Griegas y Egipcias Develadas.

Planiscampi. - El Ramo Químico.

Philaleta. - 1° La Entrada Abierta al Palacio Cerrado del Rey. 2° La Fuente de la Filosofía Química.

Porta. - 1° Magia naturalis (*Magia natural*). 2° Physiognomia humana (*Fisiognomía del Hombre*).

De Respour. - Raras Experiencias sobre el Espíritu Mineral.

Rhases. - El Libro de las Luces.

Ripley. - 1º Médula de Alquimia. 2º Tratado de las Doce Puertas. 3º Tratado del Mercurio.

Ph. Rouillac. - Compendio de la Gran Obra.

Sendivogius. - 1º El Cosmopolita o la Nueva Luz Química. 2º Cartas.

Sperber. - Isagoge de materia lapidis (*Resumen sobre la Materia de la Piedra*).

Sinesius. - Comentarios sobre el Libro de Demócrito.

Santo Tomás de Aquino. - Secretos de Alquimia.

Tritemo. - Poligrafía.

Basilio Valentino. - 1º El Mercurio de los Filósofos. 2º Carro de Triunfo del Antimonio. 3º Coloquio del Espíritu de Mercurio con el Hermano Alberto. 4º Las Doce Claves de la Sabiduría. 5º De naturalibus et supernaturalibus (*Tratado de las Cosas Naturales y Sobrenaturales*).

N. Valois. - Obras.

Blaise de Vigenère. - Tratado del Fuego y de la Sal.

Arnauld de Villeneuve. - 1º El Camino del Camino. 2º Flos florum (*La Flor de las Flores*). 3º Carta al Rey de Nápoles. 4º Novum lumen (*Nueva Luz*). 5º Rosarium (*El Rosario*). 6º Quæstiones tam essentielles quam accidentales ad Bonifacium octavum (*Preguntas sobre la Esencia y el Accidente, Dirigidas al Papa Bonifacio*).

Vogel. - De lapidis physici conditionibus (*De las Propiedades de la Piedra Filosofal*).

O. Zacarías. - Opúsculo de la Filosofía Natural de los Metales.

BIBLIOGRAFÍA ALQUÍMICA DEL SIGLO XIX.

Hemos hecho entrar en este corto informe no solamente los tratados puramente herméticos, sino incluso las obras históricas, las biografías y las producciones literarias que han aparecido desde el año 1800 sobre este tema, tanto en Francia como en Alemania e Inglaterra.

ANÓNIMO. - Leyendas Populares: Nicolás Flamel. Paris, folleto in 4°.

BALZAC. - La Búsqueda del Absoluto. Paris, 1 Vol. in-18.

BARRETT. - Libros de Filósofos Alquimísticos con un Catálogo de Libros en Química Oculta, Londres, 1815, 1 Vol. in-8.

BAUER. - Chimie und Alchymie in Oesterreich bis zum beginnenden XIX Jahrhundert. Vienne, 1883.

BERTHELOT. - 1° Los Orígenes de la Alquimia, 1 Vol. in-8. Paris, 1885; 2° Introducción al Estudio de la Química de los Antiguos y de la Edad Media. Paris, 1880, 1 Vol. in-4. Numerosas figuras de aparatos, reproducción de textos por la fototipia.

BERTHELOT y RUELLE. - Colección de los Antiguos Alquimistas Griegos. Texto y traducción. París. (1887 à 1888,) Vol. in-4°. En estas diferentes obras, M. Berthelot ha hecho conocer un período de la historia de la química apenas indicada antes y muy oscura.

E. BERTHET. - El Último Alquimista.

CAMBRIEL. - Curso de Filosofía Hermética o de Alquimia en 19 lecciones. Paris, 1843, in-8°, Planché. Obra curiosa y muy rara.

E. CHARLES. - Roger Bacon. Su Vida, sus Obras, sus Doctrinas. Paris, 1861, in-8. Redactado sobretodo desde le punto de vista filosófico.

CRUVEILHIER. - Paracelso, su Vida y su Doctrina. Gazette médicale, 7 mai 1842.

CYLIANI. - Hermes Develado. Paris 1832. Folleto raro. El autor pretende haber operado la transmutación de los metales por los procedimientos alquímicos ordinarios.

DELECLUZE. - Raimundo Lulio. Revista de Dos Mundos, 15 noviembre 1840. Artículo excelente en muchos aspectos, salvo uno, el autor asegura que Lulio, Bacon, etc., no eran alquimistas, sino iquímicos!

A. DUMAS. - El Alquimista, drama.

ESCODECA DE BOISSE. - Los Alquimistas del Siglo XIX. Epístola a Nicolás Flamel. Folleto. Paris, 1860.

L. FIGUIER. - 1° La Alquimia y los Alquimistas. Paris, 1854, 1855, 1860, I Vol. in-12 Exacto para todo lo que es hecho histórico, pero el autor ignora completamente las

teorías herméticas, y cuando cita, es para burlarse de lo que no entiende; 2° Vidas de Sabios Ilustres. Paris, 1870 à 1875, 3 Vol. in-8. Grabados y retratos. No citamos sino tres volúmenes: Edad Media, Renacimiento, Siglo XVII, a causa de las biografías interesantes de: Geber, Avicena, Alberto el Grande, Roger Bacon, Raimundo, Van Helmont, etc., relativas al tema que nos ocupa.

FRANCK. - Paracelso y Alquimia en el Siglo XVI. Impreso en el encabezado de El Oro y la Transmutación de Tiffereau.

E. HALM Der Adept, trauespiel.

VON HARLEPS. - Jacob Bohme und die Bichyaiisteft. Berlín, 1870.

HOEFFER. - Historia de la Química desde los tiempos más antiguos hasta nuestra época. Paris, 1842, 2 Vol. in-8, — El primer volumen y una parte del Segundo tratan de la alquimia.

HOFFMANN. - Berliner Alchimisten und Chemiker. Berlin, 1882.

HORTENSIVS FLAMEL. - Síntesis del Maguismo, de las Ciencias Ocultas y de la Filosofía Hermética, Paris, 1842, in-i8.

JACOB (bibliófilo). - Curiosidades de las Ciencias Ocultas. - Paris, 1885, 1 Vol. in-12. Casi la mitad del volumen trata de la alquimia.

JACQUEMAR. - La Piedra Filosofal y el Flogístico. Paris 1876. Folleto in-8°.

JEHAN DE LA FONTAINE. - La Fuente de los Enamorados de la Ciencia, poema hermético del siglo XV. Paris 1861. Bastante raro.

KOPP. - Die alchemie in altérér und neuerer Zeit. Heidelberg, 1886, 2 Vol. in-8°. Trabajo concienzudo, lleno de documentos interesantes.

LEBRUN DE VIRLOY. - Reseña sobre el Incremento de la Materia Metálica. Paris, 1888. Brochure in-12.

LEWISTEIN. - Die alchemie uad die.alcheoeisteir. Berlín, 1870. Brochure in-12.

LOUIS LUCAS. - 1° La Química Nueva. Paris, 1 vol. in-12. Raro, 2° La Novela Alquímica. Paris, 1857, I Vol. in-12. Raro.

MANDOS. - Van Helmont, Biografía, Historia Crítica de sus Obras. Bruselas, 1868, in-4°.

MARCOS DEVEZE. - Alain de Lille. Número 10 de La Iniciación. Julio 1889.

MANDON. - Ensayo sobre la Vida y las Obras de Van-Helmont. Bruselas, 1857, in-18.

L. MEMARD. - Hermes Trimegisto. París, in-8.

MICHEA. - Sludia auctoris. Traducción de la Autobiografía de Van-Helmont. Gazette médicale, 1843.

VON MURR. - Literarischen Nachrichten zu der Geschichte des Gotdmachens. Braunschweig, 1844.

NENTER. - Bericht von der alchymie. Nuremberg 1827. Brochure in-8

PAPUS.- La Piedra Filosofal, Pruebas Irrefutables de Su Existencia. Paris, 1889. Folleto in-8. Plancha. El autor estableció lógicamente la existencia de la Piedra por el análisis de transmutaciones históricas.

ALB. POISSON.- Cinco Tratados de Alquimia de los Más Grandes Filósofos. Paris, 1890 in-8. Figuras.- Tratados de Arnould de Villeneuve, R. Lulio, Alberto El Grande, Roger Bacon, Paracelso, traducidos del latín.

POUCHET.- Alberto El Grande y su Época. Paris 1843, in-8.

RAGON.- Ortodoxia Masónica, seguida de La Iniciación Hermética.

RHEINHART DE LIETCHY.- Alberto El Grande y Santo Tomas de Aquino, I Vol. in-12.

ROMMLAERE.- Memoria sobre Van Helmont, presentada a la Academia de Medicina de Bélgica. Bruselas, 1867. -

SCHMIEDER.- Geschichte der Alchemie. Halle, 1832.

DE SAINT-GERMAN.- Conservación del Hombre Impulsada en la Ciencia Hermética. Folleto.

SIGHART.- Alberto El Grande, su Vida y su Ciencia. Paris, 1862, in-12. Retrato.

SOLITAIRE.- Diana diaphana oder die Geschichte der Alchimisten imbecil Kautlein Nordhausen, 1863.

THOMSON.- Historia de la Química. Londres, 1830.

TIFFEREAU.- 1º Los Metales Son Cuerpos Compuestos, 1855, in-12; 2º El Oro y la Transmutación de los Metales, Paris, 1889, in-8; 3º Carta a los Senadores y a los Diputados sobre la Producción Artificial del Oro. Paris, 1888. Folleto, in-12. — Obras muy curiosas de "El Alquimista del Siglo XIX".

DE VIRIVILLE.- Reseña sobre Algunas Obras Atribuidas a Nicolás Flamel.